



Universidad de Chile
Facultad de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

EL CONTRA-ESTALLIDO

La revancha de las “nuevas derechas” en Chile

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Ensayo periodístico

PATRICIO BAEZA COOPER

Profesores guías: Claudio Salinas / Tomás Peters

Santiago de Chile

2023

Índice

1. Detrás del Mito Portaliano	13
¿Qué es realmente <i>la derecha</i> ?	17
Reacción originaria	24
La cruzada por conservar el poder	30
La síntesis conservadora	39
La derecha en transición	43
2. Ultraderecha a la chilena.....	47
De la derecha a la ultraderecha	51
La cuarta ola llega a Chile	64
La épica ultraderechista	80
3. Patriotas, hispanistas y libertarios en la calle.....	108
Nacionalismos.....	113
Hispanistas	123
Liberalismo	132
Reacciones de la derecha traidora.....	146
Consideraciones finales	158
Bibliografía	168
Anexo: símbolos y logotipos relevantes	170

Introducción

“Me he esmerado en no ridiculizar ni lamentar ni detestar
las acciones humanas, sino en entenderlas”
Spinoza, Tratado Teológico-Político

Una fotografía de Salvador Allende junto a Fidel Castro se exhibe en un pendón a la entrada del auditorio de la Municipalidad de Vitacura. Se respira entusiasmo y nerviosismo en la larga fila de espectadores que aguarda el ingreso a una solemne ceremonia. A su lado, un grupo de garzones prepara con cuidado las mesas sobre las que se dispondrá el catering y el vino de honor. Sobre la fotografía de los líderes reza: “La Dictadura Comunista de Salvador Allende”.

Se trata del lanzamiento de la última obra de Nicolás Márquez, abogado, escritor y orador argentino que ha dedicado toda su obra a enfrentar a sus grandes “enemigos”¹: el *progresismo* y el comunismo. En este libro, busca “cuestionar la glorificación que tanto en Chile como en el exterior se ha hecho de un sujeto cuya verdadera acción política ha sido escondida o falseada”².

La popularidad alcanzada por Márquez en un sector no menospreciable del ciberespacio le catapultó como líder de opinión política más allá de las fronteras argentinas. Sus videos de debate y crítica suman millones de reproducciones y le han valido seguidores a lo largo de todo el mundo hispanohablante. El plato fuerte son los videos en los que, junto a su compañero de contienda, Agustín Laje, se encarga de defender posturas de derecha conservadora frente a progresistas. Su audiencia se deleita cuando el par de oradores, con argumentos y elocuencia, supera a sus necios y dubitativos rivales de izquierda. O eso sugieren los muchos extractos y compilados de estos debates que llevan en el título las palabras “destrucción”, “humillación” o similares³

¹ La presentación se encuentra disponible en el siguiente enlace:
<https://www.youtube.com/live/7TdjL1BdfkA?feature=share>

² Contraportada del libro.

³ Existen cuatro partes del compilado Agustín Laje y Nicolás Márquez DESTROZANDO. Politicalt. *Agustín Laje y Nicolás Márquez DESTROZANDO progres / PARTE 1* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/yMcDa5h9V4g>

Ahora bien, no cabe duda de que Márquez publicó este cuestionamiento al legado de Salvador Allende en un momento en el cual la discusión alrededor de la historia cobraba relevancia. Faltaban tan solo dos semanas para el plebiscito de salida del 4 de septiembre del 2022, una amenaza existencial para la Constitución de 1980, el gran legado de la dictadura militar. Tal vez ello fue un factor importante para que, pese a circular en una editorial emergente, *La dictadura comunista de Salvador Allende* fuera un éxito en ventas, tanto en formato físico como digital, llegando a ocupar el puesto de “Más vendido” en la categoría de “Biografías y Memorias” –en idioma español– del Amazon⁴.

El público ya está buscando sus asientos. En medio de una algarabía expectante, algunos se reconocen de otras instancias y saludan alegres, como ocurre con la presencia de la diputada republicana, Chiara Barchiesi⁵. Muchos llevan el libro en sus manos –en uno de ellos se asoma un marcapáginas con la imagen de Agustín Laje–, lo hojean y conversan no solo sobre el texto, sino que también sobre el horrible futuro que depara a Chile si se aprueba la propuesta de la Convención Constitucional. Por todas partes hay celulares que registran el momento. Uno de los asistentes toma una foto de la portada de su ejemplar, ya firmado por Márquez, y comenta riendo: “Cuando suba esto Facebook me van a odiar”.

Luego de una espera breve, se da inicio entre aplausos a la ceremonia. De pie en el escenario, el anfitrión del programa televisivo *El Disidente* –del canal de cable Vive– abre la noche: “Para los que no me conocen, soy Óscar Céspedes, periodista –de los buenos, eso sí”. Entonces, con el desplante propio de un animador de televisión, procede a problematizar la verdad histórica del país en torno al gobierno de la Unidad Popular: “Todos sabemos que la verdad ha sido contada por un solo sector. No es malo que la izquierda entregue su visión, pero también necesitamos gente como Nicolás Márquez, que nos cuente otra visión de la historia. Así, libremente todas las personas podrán decir qué es lo que pasó entre 1970 y 1973”.

⁴ Consultado el 14 de agosto del 2022.

<https://www.amazon.com/Dictadura-Comunista-Salvador-Allende-Spanish-ebook/dp/B0B85XKLNT>

⁵ Chiara Barchiesi Chávez. (11 de agosto de 2022). [Imagen]. Facebook.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=470176608450592&set=pcb.470176675117252>

Después de algunas palabras y agradecimientos de rigor, el presentador sorprende al público al anunciar a “un invitado especial”. Se trata de alguien que no pudo estar presente pero que se dirigirá a los asistentes de forma telemática. Se proyecta entonces sobre el telón, el rostro en primer plano de Hermógenes Pérez de Arce. El público grita de emoción y se pone de pie para aplaudir al abogado y periodista, quien fue diputado por el Partido Nacional en 1973 y ha ganado fama por su férrea defensa al legado de la dictadura de Augusto Pinochet.

Tras una larga ovación, Pérez de Arce comienza enalteciendo el trabajo de Márquez, a quien, señala, conoce desde hace muchos años. Luego, confirma que asesoró constantemente al autor argentino en el proceso de escritura, y así da fe a los presentes de la rigurosidad del libro. Al respecto expresa: “Casi me ha dado vergüenza, como chileno, que acá no haya habido ningún autor –y me incluyo– que haya tomado la iniciativa de estudiar realmente la historia de la Unidad Popular y llegar a la conclusión a la que Nicolás llegó con pleno fundamento: esto fue una dictadura comunista que intentó instalarse en Chile”.

Entre constantes manifestaciones de apoyo de parte del público, el periodista entrega ahora sus palabras respecto a lo que realmente habría acontecido el 11 de septiembre: “Siempre se habla de un golpe militar en Chile y eso no es verdad. Lo que hubo en Chile fue un golpe civil, yo lo viví, fui testigo. Y también, en cierto modo, fui testigo del cambio de la opinión pública chilena que exigió que la dictadura comunista de Allende llegara a su término”. Ello da cuenta de una realidad que, de acuerdo con Pérez de Arce, no circula en los medios de comunicación, pues, asegura, “la izquierda siempre ha dominado lo que se publica”.

A continuación, reivindica entonces a quien aparece como el verdadero héroe en este relato silenciado: “Hay personas que me piden, ahora que nos aproximamos a una votación, que por favor no mencione a Augusto Pinochet. A mi juicio, Augusto Pinochet es el mejor presidente que ha tenido Chile en toda su historia” –recibe nuevamente una enorme ovación del público y agrega: “Eso les revela hasta qué punto estamos ajenos a la capacidad de manejar los medios de comunicación. Este libro de Nicolás Márquez viene a remediar en gran parte todo eso (...), debería ser un gran paso hacia el restablecimiento de la verdad histórica de nuestro país”. Sentencia con convicción: “El gobierno de la Unidad Popular fue una dictadura”.

Si bien Márquez debió cancelar en mayo una gira programada por el país, debido a la “inseguridad en la ruta Temuco-Concepción, terrorismo y actos vandálicos en la Macrozona sur y otras agravantes de grueso calibre”⁶; esta vez la situación es diferente. Para comenzar, su visita no solo estuvo precedida por una gran campaña en redes sociales, sino que también por su participación de manera telemática en el programa televisivo *El Disidente*⁷ –en donde fue entrevistado por el mismo periodista que dirige la ceremonia. Por lo demás, su itinerario se desarrolló con total éxito, firmando libros tanto en Santiago como en Valparaíso, realizando charlas e incluso participando como invitado en el programa de radio *Conectados* (Radio Agricultura), en donde opinó sobre el futuro plebiscito: “Si gana el Apruebo va a ser una catástrofe. Chile va a caer al ostracismo”⁸, advertía.

Cuando ha pasado casi una hora de antesala, ante una audiencia que no ha hecho más que aumentar su entusiasmo, el protagonista del evento al fin entra en escena. Comienza la ovación y muchos se ponen de pie para aclamar a un hombre de cabello rubio y algo despeinado, que viste un traje holgado sin corbata, y sostiene una hoja arrugada con apuntes en la mano. Luego de bromear acerca de la mala impresión que produce su papel, Márquez inicia un monólogo acusador y altisonante en el que resume sus conclusiones en torno al gobierno de la Unidad Popular y Salvador Allende.

En esta exposición salta a la luz la “incorrección política” de Márquez, una mezcla de humor mordaz y “salidas de tono” que constituye un pilar fundamental de su carisma y oratoria; a la vez que lo aleja de la esfera intelectual. Haciendo gala de este “recurso”, no tiene problemas en referirse a Salvador Allende como “el suicida” o en calificarlo de “político panfletero”; ni tampoco

⁶ Comunicado de la Revista Individuo, organizadora del evento.

<https://www.instagram.com/p/CdZKKOUuCIK/?igshid=YjNmNGQ3MDY=>

⁷ Un fragmento de la conversación lo compartió Márquez en su propio canal con el título: “Nicolás Márquez en T.V *DESTROZA* al comunista de ALLENDE”. <https://youtu.be/RbnLvzO8NeQ>

⁸ Riffo, P. (12 de agosto de 2022). El escritor argentino Nicolás Márquez señaló que "si gana el Apruebo va a ser una catástrofe. Chile va a caer al ostracismo". *Radio Agricultura*.

<https://www.radioagricultura.cl/nacional/2022/08/12/el-escriptor-argentino-nicolas-marquez-senalo-que-si-gana-el-apruebo-va-ser-una-catastrofe-chile-va-a-caer-al-ostracismo/>

en acusar al presidente Gabriel Boric de ser “un energúmeno que no se puede recibir de abogado por problemas mentales confesados por él”.

Pero el multitudinario lanzamiento del libro y ese aplaudido estilo “irreverente”, es parte de algo mucho más grande. No se trata solo de una revisión histórica aislada, antes bien, señala Márquez: “Estamos dando una *batalla cultural* que tiene muchas caretas. Una de ellas es la disputa por el pasado que es también la disputa por el presente. Durante años el pasado ha sido ficcionado y eso genera que mucha gente, al no conocerlo, vuelva a votar por estos representantes”.

La “batalla cultural” que menciona el argentino, es un concepto que ha adquirido popularidad como resultado de un fenómeno político a escala mundial cuyos límites son difusos. Nos referimos al auge de las llamadas “nuevas derechas”, “derechas alternativas”, “derechas radicales”, entre otros epítetos.

Pese a las muchas imprecisiones y desacuerdos al respecto, la prensa y la academia, acuerdan en que se trata de una nueva ola de movimientos, agrupaciones y líderes de derecha que se levantan a lo largo de Occidente. Estos actores emergentes se caracterizan por defender ideas que incluso llegan a ser acusadas de extremas por parte de las “derechas tradicionales”. Estas agrupaciones y personajes conforman una gran mezcla tanto de formas como de contenidos. Dentro de los líderes de derecha que se ubican en esta nueva ola podemos encontrar a Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil o José Antonio Kast en Chile. Como se observa, se trata de políticos conservadores, “patriotas” y cuyas declaraciones destacan por generar controversia.

Estas derechas han ganado cada vez más influencia al interior de instituciones democráticas de todo el mundo, generalmente gracias al apoyo de las clases medias bajas y a un paralelo auge de movimientos extremistas que se ven representados en estas figuras políticas. En Chile, uno de los primeros casos mediáticos de estas movilizaciones conservadoras fue la visita del Bus de la Libertad en 2017, cuando una agrupación cristiana hizo circular un bus con la consigna: “Los niños tienen pene, las niñas vulva. Que no te engañen”. Más allá de constatar un hecho biológico, el contexto de emisión del mensaje y las agrupaciones que lo pusieron en movimiento dejaron en

claro que la consigna iba dirigida a deslegitimar cualquier reconocimiento a las diversas identidades de género.

Hoy, pese a las diferencias que existen entre muchos de los movimientos conservadores de Chile, casi su totalidad se reúne en apoyo al Partido Republicano y a su líder y fundador, José Antonio Kast. Por nada Márquez presentó también su texto frente a las Juventudes Republicanas, en donde se tomó una foto orgulloso junto a un Kast que sostenía el libro⁹.

Ahora bien, para la expansión de la “batalla cultural” ha sido determinante el ciberespacio. Es gracias a plataformas como YouTube y redes sociales que se constituyeron comunidades y emergieron nuevas personalidades de derecha. Entre estos últimos encontramos a los oradores que generan millones de *views* en relación directa a cuanto más escandalosas o “*políticamente incorrectas*” sean sus declaraciones.

Entre estos verdaderos gurús, destacan a nivel hispanohablante los activistas y conferencistas argentinos: Javier Milei –economista paleolibertario y actual diputado–, Emmanuel Danann –*influencer* libertario–, y el dúo de Agustín Laje y Márquez.

Por otro lado, Chile también cuenta con sus propios representantes en esta batalla cultural. Si bien la popularidad de estos ya se encontraba en ascenso, sobre todo gracias a su articulación en distintos centros de pensamiento –*think tanks*–, fue gracias a las revueltas sociales de octubre de 2019 que sus seguidores crecieron considerablemente. Entre los más reconocidos podemos encontrar a Axel Kaiser, abogado defensor del modelo neoliberal; Johannes Kaiser; y Teresa Marinovic.

Resulta relevante que los dos últimos nombres de esta lista escalaran desde el activismo en redes sociales hasta llegar a alcanzar posiciones de poder en la institucionalidad chilena. Con el impulso de una verdadera reacción conservadora, quien comenzó siendo *youtuber*, Johannes

⁹ Nicolás Márquez. (13 de agosto de 2022). *Con el gran José Antonio Kast, minutos previos a presentar mi libro La Dictadura Comunista de Salvador Allende, a la juventud del Partido Republicano*. [Imagen]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=5349826378388090&set=a.293604267343685>

Kaiser, ocupa el cargo de diputado de la República por el Partido Republicano. Por otro lado, Marinovic, cuya imagen se popularizó por las videocolumnas de opinión que publicaba en su Fundación Nueva Mente, participó como convencional en la fallida Convención Constitucional. Ambas figuras alcanzaron sus cargos con apoyo de los republicanos.

Ahora bien, en lo que respecta a los movimientos de la sociedad civil que componen el mosaico chileno de las nuevas derechas, los hay en diversas formas y tamaños. La gran mayoría cuenta con pocos integrantes, pero hay algunas excepciones que suman miles de seguidores, al menos en el ciberespacio. Esta última precisión viene dada debido a que materializar el apoyo virtual a la “acción en la calle” es un problema constante para estos colectivos.

En cuanto a las ideologías del sector podríamos aventurarnos a decir, de manera muy generalizada y poco rigurosa, que constituyen versiones radicalizadas de las tendencias de derecha ya presentes en la tradición chilena. Nos referimos al conservadurismo, el catolicismo-hispanismo y al liberalismo. Sin embargo, cabe señalar que en estas tendencias se entremezclan también elementos ideológicos novedosos, los cuales guardan cercanías con el fascismo.

El objetivo del presente ensayo es ofrecer un panorama general de las tendencias, ideologías y actores que conforman a estas emergentes derechas chilenas. Se trata de una aproximación empírica y teórica a un objeto –que en principio es difuso– desde la revisión bibliográfica y documental, entrevistas y observación participante. Esto no significa, como se observa, una descripción detallada y elaborada de movimientos específicos. Si bien algunos casos serán traídos a la luz, ello se hará solo con la intención de exponer lineamientos generales que trascienden al sector y subsisten a las contingencias.

Por otro lado, el enfoque mediante el cual abordaremos el tema en cuestión estará orientado por una mirada crítica, conforme a la defensa de los principios democráticos. Asumir esto no implica adoptar una perspectiva sesgada. Por el contrario, se tomaron varias precauciones metodológicas con la intención de acercarse a estas derechas con imparcialidad y con la intención siempre de hacerles hablar desde sí mismas.

Para cumplir con lo señalado, se decidió comenzar el proceso de investigación evitando cualquier prejuicio infundado de “extremismo” respecto a estas derechas. En miras a esto, el mismo objeto de estudio se fue delimitando a medida en que se entraba en contacto con él. En este sentido, si bien el punto de partida fue acudir a los casos que se relacionan con mayor inmediatez al asunto, se fueron sumando a la lista distintas agrupaciones y personalidades de diferentes ideologías y tendencias, algunas de las cuales incluso se distanciaban de estas “nuevas derechas”. De esta forma, se fue configurando una perspectiva general del espacio político en el que se movilizaban estos grupos.

Es importante destacar que para este ensayo se realizaron entrevistas a personas y movimientos que giran en torno a la categoría de “nuevas derechas” y se examinó bibliografía afín al sector. A través de conversaciones largas y distendidas fue posible adentrarse al interior de una verdadera subcultura. A esta tarea contribuyó también la asistencia a reuniones y celebraciones propias de distintas vertientes de estos sectores. De esta manera, la teoría se puso en juego para corroborar su consistencia en el plano de lo real.

Además, con la finalidad de establecer un límite claro entre estas nuevas derechas y la derecha “tradicional”, se acudió también a fuentes con “voz” dentro de esta última. Para ello, también fue necesario examinar al sector desde una perspectiva histórica e ideológica, comprendiendo el desarrollo de sus principales corrientes y los conflictos entre ellas.

Con todo esto, el primer capítulo se enfoca, en un comienzo, en la discusión teórica sobre cuál es el concepto de “derecha” y “conservadurismo”, para establecer una de las piedras angulares que sostiene nuestra exposición. El grueso del asunto, sin embargo, va dirigido a una mirada histórica –somera, cabe señalar– de la derecha chilena, desde sus orígenes en la aristocracia chilena hasta el primer gobierno de Sebastián Piñera. En este camino se exponen las distintas líneas de pensamiento e ideologías que buscaron dirigir al sector, y luego se cierra con una breve mirada de sus preocupaciones actuales.

El segundo capítulo abre con un análisis en torno a las aproximaciones teóricas al fenómeno del extremismo político y a sus variantes de derecha, para así establecer categorías claras

que resultan útiles a lo largo de todo el texto. Se procede a observar lo que se ha dicho sobre el desarrollo de estas nuevas derechas en Occidente para acercarse luego a Latinoamérica y al caso chileno. Continuando con esto, se observan las consideraciones que pensadores protagonistas de esta oleada han ofrecido acerca de su propio sector y se contrastan con lo que se propone desde la academia. Se termina por delimitar sus mayores motivaciones y objetivos políticos, los cuales quedan principalmente representados en la “batalla cultural”.

Luego, en el tercer capítulo, se examinan las principales tendencias que circulan al interior de estas nuevas derechas. Para ello, se presentan algunos colectivos, movimientos y propuestas ideológicas específicas, que expresan de manera sólida estas distintas tendencias. A continuación, se procede a exponer de manera sucinta algunas reacciones de la derecha tradicional a este fenómeno. Para ello, se exponen miradas desde la juventud del gremialismo y la UDI, y se cierra con una breve mirada crítica hacia la batalla cultural que proponen estas derechas.

Finalmente, el cuarto capítulo inicia con algunas consideraciones finales sobre lo que se puede extraer de esta investigación y sus implicancias luego de la victoria del Rechazo en el plebiscito de salida para una nueva Constitución, el 4 de septiembre del 2022. Se cierra el ensayo dejando sobre la mesa varios aspectos del problema que, por limitaciones metodológicas, no pudieron ser abordadas, pero que podrían adquirir mayor relevancia con el tiempo.

Ahora bien, antes de dar paso a la exposición, se proponen al lector algunos incentivos que permiten observar en perspectiva la importancia de estudiar estos asuntos, de los cuales muchas veces se rehúye debido a prejuicios o sesgos políticos. Esto último, no obstante, resulta enteramente comprensible, en tanto las ideas que se expondrán pueden llegar a fundarse en discursos que niegan la legitimidad de ciertas formas de vida.

En primer lugar, resulta del todo relevante dimensionar correctamente a estos actores políticos, más aún cuando los republicanos superaron con creces a Chile Vamos en el recién

conformado Consejo Constitucional al obtener un 43% de los escaños¹⁰. Todo parece indicar que tuvo un rol importante en esta victoria la firme posición de estas nuevas derechas en cuanto a asuntos de seguridad¹¹. Más allá de los aspectos verídicos sobre la “crisis de seguridad” y de “inmigración” tan en boga en estos días, se observará que es la mirada punitivista de estos sectores la que ha prevalecido en los medios de comunicación. El alcance de estas derechas y su fuerte presencia en el Consejo Constitucional no pueden comprenderse sin analizar estos factores.

Por otro lado, al confrontarse con los fundamentos mismos del extremismo, el lector podrá voltear la mirada hacia sí mismo y someter sus propios principios políticos a una evaluación. Nos hallamos en un momento en donde la valoración de la democracia va en picada y esto ha favorecido a que las posturas se radicalicen sin que muchas veces nos demos cuenta. La violencia extremista, que es menos evidente para quien la ejerce que para quien la sufre, puede colarse incluso en la defensa de ideales que precisamente se oponen a ella.

De lo que se trata, en definitiva, es de hacer tambalear aquellas certezas que sin darnos cuenta se erigen sobre la violencia hacia otros. Justamente de esta posibilidad reniegan los extremismos.

Pero abrir la discusión sobre los extremismos de derecha amerita una labor importante: conocer a la derecha tradicional o convencional. Comenzaremos, entonces, por delimitar el concepto de “derecha” y veremos de manera general su historia en nuestro país.

¹⁰ Equipo Multimedia de Emol. (8 de mayo de 2023). Republicanos y Chile Vamos obtienen 34 escaños: Cómo quedó el Consejo Constitucional. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2023/05/07/1094336/consejo-constitucional-ganadores-conformacion-miembros.html>

¹¹ *Cadem: 47% votó por el Partido Republicano por su "mano dura contra delincuencia, narcotráfico e inmigración"*. (14 de mayo de 2023). *24Horas.cl*. <https://www.24horas.cl/actualidad/politica/cadem-mano-dura-contra-delincuencia-narcotrafico-e-inmigracion-fueron>

1. Detrás del Mito Portaliano

En resumidas cuentas, la derecha chilena está constituida por Chile Vamos y el Partido Republicano. Ambos bandos mantienen acuerdos en lo más fundamental pero también muchas divergencias, tensiones y roces. De un lado, está la coalición conformada por tres partidos: al ala más “centrista”, Evópoli (EVO), le sigue a la derecha Renovación Nacional (RN), y luego la Unión Demócrata Independiente (UDI). Más allá, escapando a los límites del bloque centroderechista, se halla el Partido Republicano (PR).

La fractura al interior de la derecha resulta clara. Es cierto que para la segunda vuelta presidencial del 2021 Chile Vamos sumó su apoyo a la candidatura de José Antonio Kast (JAK), fundador y líder del PR. Pero esta maniobra apuntaba a una causa superior: unir fuerzas en la derecha para derrotar al candidato de izquierda, Gabriel Boric. La alianza no le salió gratis a la coalición, pues implicó sacrificar algo de esa imagen centroderechista que hoy pareciera proyectar. A casi un año de la derrota, la presidenta de Evópoli, Gloria Hutt, concluía: “La alianza con los republicanos nos produjo un costo importante que desdibujó el perfil de derecha liberal”¹².

Más aún, pareciera que la forma de hacer política del PR se aleja incluso del partido más derechista de Chile Vamos, la UDI. Esto a pesar de que JAK es un exmilitante y reconoce cercanías con las bases del partido¹³. Algo no cierra del todo entre ambos colectivos, basta con ver la imagen que busca dar cada uno. Desde la presidencia de la UDI, Javier Macaya alude a un partido político “moderno”¹⁴ que sabe transar cuando es debido. Con esto en mente, su estrategia ha sido tender puentes con la centroizquierda con la finalidad de ocupar un lugar privilegiado en la oposición:

¹² Castillo, F. (9 de octubre de 2022). Gloria Hutt, candidata a la presidencia de Evópoli: «La alianza (con Republicanos) nos produjo un costo importante que desdibujó el perfil de derecha liberal». *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/tv/2022/10/09/gloria-hutt-candidata-a-la-presidencia-de-evopoli-la-alianza-con-republicanos-nos-produjo-un-costo-importante-que-desdibujó-el-perfil-de-derecha-liberal/>

¹³ José Antonio Kast: “Tengo mucha cercanía con las bases de la UDI, aquellas más identificadas conmigo que con Lavín”. (20 de julio de 2021). CNN Chile. https://www.cnnchile.com/lodijeronencnn/jose-antonio-kast-cercania-udi-candidatura-presidencial_20210720/

¹⁴ Del Río, S. (23 de marzo de 2022). La UDI sale a reconstruir su proyecto político. *Pauta*. <https://www.pauta.cl/politica/udi-proyecto-politico-nuevos-liderazgos>

“El hecho de que seamos más dialogantes con todos los otros partidos nos va a dar un liderazgo dentro de la centroderecha”, señalaba el diputado de la UDI, Christian Moreira¹⁵.

Por el contrario, el PR se ha caracterizado por una política más “ruda” y confrontacional. Lo dejó claro, por ejemplo, al presentar una acusación constitucional en contra de la exministra del Interior Izkia Siches. El documento en cuestión acusaba a la autoridad de comprometer el “honor” y la seguridad de la nación. El diputado del PR, Luis Sánchez, declaraba a la prensa: “Esto que tengo en mis manos es una bala loca”¹⁶.

Con esta iniciativa, el PR tomó distancia de los demás partidos de la derecha. Cuando la UDI se restó de la acusación por considerarla injustificada, desde el PR le llovieron reproches. Así, por ejemplo, el diputado republicano, Cristián Araya, acusó por medio de Twitter a su compañero de cámara, Guillermo Ramírez (UDI), de “defender” a la ministra. En respuesta, Ramírez le acusó de ser “lo mismo que el Frente Amplio. Irresponsable y oportunista”¹⁷.

Ahora bien, estos desencuentros tienen lugar en el marco de un llamativo fenómeno al interior de la coalición derechista. Aunque las redes y los medios tiendan a resaltar las personalidades más extremistas dentro de Chile Vamos, lo cierto es que en lo general la coalición parece apuntar en otra dirección. Así lo ha señalado un estudio empírico, el cual propone que hoy dentro de Chile Vamos se ha estructurado un nuevo espacio de centroderecha (Alenda et al, 2020, p. 109). Esto no se refiere solo al relativamente reciente surgimiento de Evópoli, el partido más centrista, sino que se trataría de un fenómeno transversal a los tres partidos aliados.

¹⁵ Jiménez, L. (13 de julio de 2022). La fractura de la UDI con los republicanos y su apuesta por recuperar influencia. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/la-fractura-de-la-udi-con-los-republicanos-y-su-apuesta-por-erigirse-como-un-partido-dialogante-y-moderno/EGEOHQYFINGK3MNLZ6ADHZEPIM/>

¹⁶ Jiménez, L. (17 de mayo de 2022). Partido Republicano anuncia acusación constitucional contra ministra Siches y tensiona a la derecha. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/politica/noticia/partido-republicano-acusara-constitucionalmente-a-ministra-izkia-siches/MBOKGJFERBG4JDOC5MQTVFTEMA/>

¹⁷ Reyes, C. (12 de julio de 2022). “Eres lo mismo que el Frente Amplio”: El duro round entre diputados del Partido Republicano y Chile Vamos tras rechazo de acusación contra Siches. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/politica/noticia/eres-lo-mismo-que-el-frente-amplio-el-duro-round-entre-diputados-del-partido-republicano-y-chile-vamos-tras-rechazo-de-acusacion-contra-siches/RYPNSNZ4WFFUJK7RO52B56EMFM/>

Los estudios comprueban, como es esperable, que el dirigente promedio de Chile Vamos es conservador, sin embargo, llama la atención que hoy exista una proporción considerable de militantes y representantes que se inclinan a posturas más liberales en lo cultural y moral. Por si fuera poco, a esto se suma una mayor apertura en lo referido al rol social del Estado y una valoración más crítica respecto al legado institucional de la dictadura militar (Alenda et al, 2020, págs. 109-113). Este fenómeno podría ocupar un rol importante en las divergencias entre Chile Vamos y el PR, las cuales han confluído también en diferentes posturas en torno al proceso constituyente.

Luego de la victoria del Rechazo, la derecha en general ha guardado una actitud más bien desafiante frente a los esfuerzos del gobierno por continuar el proceso. Hubo revuelo cuando la coalición se negó a asistir a una de las reuniones de diálogo como respuesta a los dichos de la ministra Camila Vallejos, quien habría anunciado “acuerdos que aún no existían”¹⁸. Pero pese a toda especulación al respecto, sus motivaciones estuvieron lejos de poner en cuestión el proceso. Más bien, se trató de cuestionar quién llevaría la batuta de este. La alianza quiso “rayar la cancha” con los famosos “bordes” de lo que se puede o no hacer en el nuevo texto constitucional. Así la izquierda no volvería a ser quien ponga las reglas¹⁹.

Sin embargo, la postura del PR ha ido aún más lejos. Incluso antes de conocerse los resultados del plebiscito de salida del 2022, el partido fue tajante: de ganar el Rechazo, solo estarían abiertos a una reforma a la actual Constitución²⁰. Luego, empero, el PR decidió flexibilizar su postura y proponer al Congreso como garante del proceso constitucional. No obstante, esta disposición dialogante duró poco, pues a tan solo un mes de comenzadas las negociaciones, los republicanos se restaron de la mesa. Su presidenta, Ruth Hurtado, declaraba: “Todas las fuerzas

¹⁸ Romero y Dib. (13 de septiembre de 2022). Chile Vamos no asistirá a cita de proceso constituyente el jueves y plantea que Gobierno no debería estar en "esta etapa". *Emol*.
<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2022/09/13/1072828/chilevamos-reunion-acuerdo-constitucional.html>

¹⁹ Castillo, J. C. (23 de septiembre de 2022). Chile Vamos entrega lineamientos para proceso constitucional: “Mayor presencia de la institucionalidad y distancia con el proceso anterior”. *ADN Radio.CL*.
<https://www.adnradio.cl/politica/2022/09/23/chile-vamos-entrega-lineamientos-para-proceso-constitucional-mayor-presencia-de-la-institucionalidad-y-distancia-con-el-proceso-anterior.html>

²⁰ *Partido Republicano se distancia de Chile Vamos y pide sólo reformar Constitución actual si gana el Rechazo*. (16 de julio de 2022). El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/sin-editar/2022/07/16/partido-republicano-se-distancia-de-chile-vamos-y-pide-solo-reformar-constitucion-actual-si-gana-el-rechazo/>

políticas apuntan a que se conforme una nueva Convención, mecanismo el cual hemos señalado en distintas oportunidades que es fracasado y que no dio resultado”²¹.

Por estos y otros antecedentes se suele coincidir en que el PR es un partido de derecha radical o extrema. Tanto fuera como dentro de Chile Vamos, algunas voces alertan sobre la necesidad de que la centroderecha se mantenga al margen de sus compañeros republicanos. En esta línea, el historiador Juan Luis Ossa, fundamental en la campaña del excandidato presidencial, Sebastián Sichel, ha señalado que el proceso constituyente es “una oportunidad para Chile Vamos de desmarcarse de la derecha radical”²².

Pero “¿extremo en qué?” tuiteaba el 2021 José Antonio Kast como reproche a las críticas que acostumbra a recibir²³. La respuesta más evidente podría ser apelar al ferviente apoyo que ha expresado el excandidato al legado de la dictadura militar –como replica Daniel Matamala²⁴. Pero el republicano ha sido tildado de extremo por muchas otras razones, entre las que se encuentran: su conservadurismo religioso –herencia del Opus Dei–, su gran campaña de *fake news* durante las presidenciales²⁵ y su relato de una supuesta fuerza comunista que parece amenazar siempre al bien de los chilenos²⁶.

Con todo esto, pese a los alegatos republicanos, el partido no ha logrado librarse del calificativo de “ultraderecha”, mientras Chile Vamos, por el momento, sigue conservando su

²¹ Martínez y Ojeda. (6 de octubre de 2022). Partido Republicano anuncia su retiro de las negociaciones por nuevo proceso constituyente. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/politica/noticia/partido-republicano-anuncia-su-retiro-de-negociaciones-por-nuevo-proceso-constituyente/3T7DGH7XN5FY7B3SMFCYO6JCLY/>

²² Jiménez, L. (30 de septiembre de 2022). Juan Luis Ossa: “Hay una oportunidad para Chile Vamos de desmarcarse de la derecha radical”. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-sabado/noticia/juan-luis-ossa-hay-una-oportunidad-para-chile-vamos-de-desmarcarse-de-la-derecha-radical/TDQXGF255ZEP3LLIQLMEQGMOUY/>

²³ Kast, J. A. [@joseantoniokast]. (5 de octubre de 2021). *Me caes bien, pero eres muy extremo. ¿Extremo en qué?* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/joseantoniokast/status/1445232594933751811?lang=es>

²⁴ Matamala, D. (13 de noviembre de 2021). ¿Extremo en qué?. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/columna-de-daniel-matamala-extremo-en-que/7CU4N45BZ5EFLP433AVPCBQZ2U/>

²⁵ El Mostrador. (13 de diciembre de 2021). Las principales fake news de Kast en el debate de Anatel, donde dijo «yo no he mentado ninguna vez». *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/dia/2021/12/13/las-principales-fake-news-de-kast-en-el-debate-de-anatel-donde-dijo-yo-no-he-mentado-ninguna-vez/>

²⁶ Kast, J. A. [@joseantoniokast]. (5 de junio de 2021). *El comunismo avanza y con él, se busca normalizar la expropiación de ahorros, las tomas de casas y la violencia* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/joseantoniokast/status/1401295324879147013>

semblante de centroderecha. Ahora bien, ¿qué quiere decir realmente “ultraderecha”? ¿bajo qué criterio llamamos “extrema”, “ultra” o “radical” a una postura?, ¿qué novedad hay en el PR, cuando dirigentes de la UDI o hasta de RN han defendido posturas similares?

Para dar respuesta a estas preguntas es necesario delimitar primero qué entendemos por “derecha”. Pues, aunque hablar de derecha evoca muchas ideas, no resulta tan sencillo entregar un concepto unívoco que abarque todos sus sentidos y menos uno que se sostenga a lo largo del tiempo. Habiendo determinado esto, entraremos de lleno a observar la trayectoria de la derecha y su pensamiento en la historia de nuestro país. Saldrán a la luz, entonces, las principales diferencias entre el PR y Chile Vamos.

¿Qué es realmente *la derecha*?

El origen de una histórica oposición

Quien haya oído algo de política tiene claro que se trata de un lugar de antagonismos y conflictos. Esta realidad fue la que buscó hacer explícita Carl Schmitt, quien propuso que “amigo o enemigo” es el criterio básico al cual podrían reconducirse “todas las acciones y motivos políticos” (Schmitt, 1932, p. 56). Y es que más allá de las alianzas y de las hostilidades, siempre sobrevivirá esa oposición entre un “nosotros” y un “ellos”.

Por lo tanto, es de esperarse que en el lenguaje cotidiano se hayan instalado diversos epítetos peyorativos que se suelen arrojar de un lado del espectro político al otro. Algunos memorables son “libertarados”, para referirse a los libertarios; “ultrones”, a los activistas que toman medidas irracionalmente extremas; o “*tankies*”, a los férreos nostálgicos de la URSS. Sin embargo, los más escuchados parecen ser “facho” y “comunacho”, los que hace unas décadas eran “momio” y “upeliento”, y así para atrás. Esta constancia es solo un efecto de la que hasta hoy es la dicotomía fundamental en política: *derecha e izquierda*.

Pareciera ser que todo el abanico político cabe dentro de este espectro, al que justo en el medio cabría agregar el *centro*. No han faltado intentos por encontrar una “tercera vía” o “posición” que escape a esta categorización, pero nadie lo ha conseguido con éxito y tampoco parece algo posible en un futuro cercano. Por otro lado, esta forma de entender la política está tan naturalizada que es bastante común desconocer su origen. Sin embargo, este dice mucho de lo que ambos lados representaron y siguen representando.

Los orígenes de la popular distinción de *derecha* e *izquierda* se remontan a finales del siglo XVIII, en pleno apogeo de la Revolución Francesa. Al poco tiempo de la toma de la Bastilla se llevaron a cabo los Estados Generales de 1789. Estas fueron asambleas convocadas de manera excepcional por el rey, en las que se reunieron representantes de los tres estamentos o clases que conformaban la sociedad: el clero, la nobleza y cierta élite civil privilegiada –Primer, Segundo, y Tercer Estado, respectivamente.

Entonces, como lo ameritaba el histórico suceso, se realizaron las votaciones que determinarían si el monarca habría de tener o no la potestad de vetar las decisiones de la Asamblea. Esto sería crucial para poner freno a la revolución, o bien, para moderar sus pretensiones. Fue entonces que, con fines meramente utilitarios, los bandos en conflicto se posicionaron –especialmente hablando– de acuerdo con la ubicación del presidente de la Asamblea. Del lado derecho se ubicó la nobleza, a favor de la postura conservadora que defendía el poder del rey; del lado izquierdo, el Tercer Estado, influido de ideas liberales que iban en contra del Antiguo Régimen y su facultad para vetar (Altamirano, 2020, págs. 160-161).

Este hecho fortuito fue el nacimiento de una metáfora espacial que, con el pasar del tiempo, adquirió relevancia y se convirtió en el criterio de distinción política que ha prevalecido en Occidente por más de dos siglos (Bobbio, 1995, p. 94). Y a pesar de todo este tiempo, el espíritu de sus representantes parece seguir casi intacto, como se podrá constatar a continuación.

¡Viva la desigualdad!

Pese a su uso diario y a que usualmente nos entendemos cuando hablamos de *derecha* e *izquierda*, existe un debate sin cierre en lo que se refiere a delimitar y definir ambos polos. Para determinar un concepto de derecha, que es lo que nos atañe, tendremos que encontrar una respuesta factible a este problema.

La dificultad estriba, en primer lugar, en que el criterio ha tenido distintas aplicaciones y sentidos conforme a los diversos contextos históricos y culturales en que se ha hecho presente (Bobbio, 1995, p. 96). Al respecto, basta mencionar el caso del liberalismo, el cual, si bien se posicionó originalmente a la izquierda, hoy se suele ubicar en un espectro que abarca desde la centroizquierda hasta la derecha (Correa, 2005, p. 30).

Pero el asunto se complica todavía más debido a que en la discusión no dejan de estar intrincados juicios de valor e intereses políticos. Esto puede observarse en redes sociales, donde se ha llegado incluso a disputar si es que el nazismo y el fascismo son de derecha o izquierda²⁷. Nadie quiere estar del bando que llevó a cabo tales atrocidades, tornándose entonces en un debate ideológico más que conceptual.

Con esto sobre la mesa, ha habido distintos esfuerzos académicos para identificar algo así como una “esencia” que caracterice a ambos polos más allá de las circunstancias contingentes. Aunque probablemente nunca se dé con una respuesta que deje a todos contentos, no parece una labor imposible encontrar un fundamento del binomio que se haga cargo de sus distintas formas a lo largo del tiempo y vaya más allá de los juicios de valor. En este sentido, la propuesta entregada por Norberto Bobbio, un autodenominado “moderado de izquierda”, ha contado con gran acogida incluso dentro de la derecha.

El politólogo italiano sugiere que tanto derecha como izquierda corresponden, en realidad, a “tendencias” y no a cuerpos dogmáticos sólidos. Representan algo así como movimientos opuestos en relación con un “principio último”. Vale decir, para catalogar un pensamiento como de derecha o izquierda, habría que distinguir hacia dónde se dirige respecto dicho principio. Para

²⁷ ¿Era el nazismo un movimiento de izquierda o de derecha? (20 de septiembre de 2018). BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45583090>

Bobbio, ese punto de referencia sería la igualdad: mientras que las posturas de derecha tienden a la desigualdad y las jerarquías; las de izquierda, por el contrario, apuntan a la igualdad y horizontalidad (Bobbio, 1995, p. 131).

Ahora bien, se podría argumentar que la izquierda no niega todas las jerarquías, ni la derecha rechaza toda igualdad. Es una respuesta sensata, pensar algo así sería una caricatura que, sin embargo, a veces es utilizada para atacar enemigos de paja. Esto se debe a que la igualdad y la desigualdad pueden ser interpretadas de múltiples maneras y en muchas dimensiones. A su vez, estas interpretaciones están asociadas a factores históricos, culturales y valóricos. Se va comprendiendo por qué es tan difícil marcar de una vez por todas los límites del binomio.

Es importante tener estas complejidades en consideración cuando se discute sobre los alcances y los efectos positivos o negativos de la igualdad. Para poder discutir el asunto sin dar lugar a malentendidos, de acuerdo con Bobbio, cabría hacerse por lo menos las siguientes preguntas: “¿igualdad entre quién?, ¿en qué?, ¿basándose en qué criterio?” (Bobbio, 1995, p. 144). De esta forma, se establecería un buen punto de partida para desechar prejuicios y dar apertura al diálogo.

Una respuesta a estas preguntas la otorga el filósofo Ken Wilber, quien, recogiendo la mirada de la escritora feminista Carol Gilligan, diferencia dos tipos de jerarquías: las jerarquías de *dominio* y las jerarquías de *desarrollo*. Mientras que las jerarquías de dominio son aquellas “opresivas, impulsadas por el poder, dominantes y generadoras de sufrimiento”; las de desarrollo son, por el contrario, incluyentes, unificadoras y menos opresivas (Wilber, 2018, p. 95). Estas últimas, son aquellas que se encargan, por ejemplo, de proteger la diversidad de identidades y formas de vida, como es el caso de los organismos defensores de los Derechos Humanos. La izquierda, en este sentido, habría de decantarse por eliminar las jerarquías de dominio y conservar o perfeccionar las de desarrollo.

Por otro lado, es fundamental tener en cuenta que tanto derecha como izquierda tienden a mantener una postura definida respecto a la relación que tienen las desigualdades con la naturaleza y la cultura. En este debate, las ideas no igualitarias toman partido desde la convicción de que la

mayoría de las desigualdades son naturales y, como tales, imposibles de eliminar. En la vereda opuesta, lo igualitario comienza su argumento asumiendo ya que “la mayor parte de las desigualdades que lo indignan, y querría hacer desaparecer, son sociales y, como tales, eliminables” (Bobbio, 1995, p. 146).

En resumen, podríamos afirmar con cierto fundamento que una corriente, persona o partido, será de derecha cuando sus ideas tiendan a justificar y sostener la desigualdad y, por lo tanto, las jerarquías. Si bien la aplicación de este criterio requerirá siempre de un ejercicio interpretativo, el concepto resulta esclarecedor y parece coincidir con nuestra experiencia de lo que constituye la derecha actual e histórica.

No obstante, aún nos por constatar un aspecto fundamental que se ha mantenido presente en la derecha, como lo han enfatizado otros investigadores. Este elemento, que se puede observar desde los primeros contrarrevolucionarios de la Revolución Francesa, es su carácter reaccionario.

Corazón reaccionario

Es fácil reconocer a la igualdad como un estandarte de la izquierda. No obstante, no se suele ver con la misma facilidad a la derecha llevando la bandera de la “desigualdad” y la “jerarquía”. Antes bien, este sector se ha identificado con una diversidad de consignas, como “orden”, “libertad”, “propiedad privada” o “familia”. La defensa directa de la desigualdad y la jerarquía es tan poco común, que podría resultar incluso oculta para quien cree en dicha variedad de principios. No obstante, la razón de que este lema esté ausente en su carta de presentación parece estar clara. En una sociedad donde la tradición democrática ya está enraizada, defender que unos estén por encima de otros no suena muy llamativo.

Ahora bien, como se indicó antes, la ambigüedad que suponen estas premisas derechistas ha sido un obstáculo a la hora de delimitar el concepto de “derecha”. No es de extrañar, por lo tanto, que muchos autores hayan concluido que ésta carece de un solo principio o contenido por sí

misma. Su existencia sólo estaría determinada por ser una negación de la izquierda, o más bien, una reacción.

En esta línea, el periodista y teórico político, Corey Robin, ha dado menos importancia a un fundamento ideológico común dentro del pensamiento de derecha, para ocuparse más de la experiencia originaria de estas ideas. Así ha llegado a concluir que el conservadurismo, vale decir, la corriente teórica de la derecha, siempre ha tenido como fuerza motriz la reacción de la clase dirigente al ver su poder amenazado. El pensamiento conservador se trataría, entonces, de “una meditación, así como una versión teórica, sobre la experiencia de tener el poder, verlo amenazado e intentar recuperarlo de nuevo” (Robin, 2017, p. 20).

De acuerdo con Robin, la clase que detenta el poder, viéndose asediada y obligada a tomar acciones, se esforzaría por legitimar su autoridad frente a las distintas rebeliones de las clases subordinadas. Para la derecha, estas insurrecciones se remontan hasta la misma Revolución Francesa, y hay quienes retroceden incluso hasta la Reforma protestante. Como respuesta y justificación intelectual frente al avance democrático, la clase dirigente fundaría el conservadurismo, el cual entregaría los fundamentos que determinan el “por qué no se debería permitir que los estamentos más bajos ejerzan su voluntad independiente, por qué no se les debería permitir gobernarse a sí mismos ni dirigir la comunidad política” (Robin, 2017, p. 24).

De esta manera podemos reconocer que la motivación que dio origen a la derecha y de la cual aún extrae su fuerza es evitar la rotación en el poder. Visto así, se comprende por qué los momentos de mayor desarrollo y robustecimiento del pensamiento conservador han ocurrido en contextos de amenaza a los regímenes de poder. Y es que el auge del conservadurismo ha coincidido históricamente con la aparición de grandes enemigos del poder establecido –Chile no es la excepción, como veremos más adelante. Como Roger Scruton, eminente autor conservador, señalaba: “en los tiempos de crisis, el conservadurismo da lo mejor de sí mismo”, (Scruton en Robin, 2020, p. 285).

Cabe añadir que con ello es posible comprender por qué, a lo largo de su historia, el pensamiento conservador adoptó constantemente consignas y rasgos de su adversario. La derecha

incluso llegó a apropiarse del principio liberal de “igualdad ante la ley” cuando lo consideró necesario para defender sus intereses fundamentales, vale decir, conservar el poder.

Pero la lucha del conservadurismo no se limita solo a lo público, sino que, señala Robin, tiene sus raíces en la vida privada de la élite. El poder que la clase dirigente quiere proteger con más ahínco de las “garras de la izquierda” está en las relaciones jerárquicas de la cotidianidad, en lo que se ha llamado “regímenes privados del poder”. Nos referimos a las relaciones de obediencia entre marido y esposa, padre e hijo, patrón e inquilino o amo y esclavo –por mencionar algunos. El pensamiento conservador se ha dedicado a salvaguardar estos regímenes privados de poder “incluso a costa de la fortaleza e integridad del Estado” (Robin, 2020, p. 34).

Pero desde sus orígenes las ideas de derecha han estado presentes no solo en la clase dirigente, sino que también al interior de las clases sociales inferiores. Esto puede deberse a diversos factores que ameritarían un mayor análisis, pero algunas razones plausibles son: el acoger premisas como “libertad, propiedad y vida” sin detenerse a ver sus implicancias en las relaciones de poder; la confianza genuina en que la supremacía de la clase superior es beneficiosa; o la defensa de los regímenes de poder que se extienden a todas las clases, como la relación marido y esposa o padre e hijo.

Con todo esto, el pensamiento conservador levantó un principio absoluto sobre el cual erigir el resto de su teoría: unos tienen la capacidad para mandar por sobre otros y deben hacerlo (Robin, 2020, p. 37). Habiendo determinado esto, su argumentación puede adaptarse con versatilidad a las coyunturas, incluso si eso significa defenderse desde frentes contradictorios. Así, el conservadurismo ha bebido tanto de la teología –es el caso del derecho divino de los reyes a gobernar– como del naturalismo –el Leviatán de Hobbes. En el fondo, se trata de volver a la autoridad un “dato social originario, trascendente a toda opinión o deliberación” (Ruiz, 1992, p. 49).

Por otro lado, es necesario destacar que en la elaboración de su propuesta ideológica, los conservadores se han aferrado a ideales valóricos propios de la aristocracia, los cuales justifican y reproducen sus regímenes de poder. Nos referimos a la “virtud aristocrática”, la cual consiste, en

términos generales, en la exacerbación de una determinada noción estética de la creación artística, la “excelencia” de los individuos excepcionales, y la guerra, como lugar en donde los valientes despliegan su poder (Robin, 2020, págs. 163-196). Podemos bajar a la actualidad este ideal del guerrero tomando como ejemplo el llamado “mito de la meritocracia”, vale decir, la creencia irracional de que, pese a las condiciones materiales, quien es fuerte es capaz de progresar en el libre mercado con esfuerzo y lucha²⁸.

Sin embargo, como veremos más adelante, la clase dirigente tenderá a priorizar el pragmatismo antes que los “valores trascendentales” para defender su posición. Esto dará pie a una verdadera tradición de críticas por parte de los sectores más dogmáticos del pensamiento conservador.

En resumidas cuentas, podemos notar que el objetivo de las ideas conservadoras no es la desigualdad en sí misma, sino que evitar la rotación del poder. Esto no desacredita el criterio que ya establecimos anteriormente en lo respectivo a derecha e izquierda como posiciones distintas respecto a la igualdad. Antes bien, nos permite distinguir dicho criterio del fundamento sobre el que se sostiene el conservadurismo y que hasta día de hoy estructura a la derecha. Nuestra mirada al caso chileno nos permitirá no solo preparar el terreno para el análisis de las nuevas derechas, sino que también corroborar que las categorías que hemos visto hasta ahora resultan tremendamente atingentes, y en ello ha tenido un rol protagónico el *mito portaliano*.

Reacción originaria

Una sola familia

El antepasado de la derecha chilena se encuentra en la élite tradicional, consolidada a lo largo del siglo XIX como una sola y homogénea. La aristocracia, que tenía inversiones en todos

²⁸ Barnés, H. G. (22 de mayo de 2016). El mito de la meritocracia y a quién beneficia que sigamos creyendo en él. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-05-22/mito-meritocracia-a-quien-beneficia_1202658/

los sectores productivos, se integró no sólo por vínculos económicos, sino que también a través de alianzas matrimoniales. De esta suerte, ya entrando el siglo XX “la riqueza estaba en buena medida concentrada en unos pocos conglomerados de carácter familiar” (Correa, 2005, págs. 38-40).

Esta oligarquía se mantuvo en el poder sin grandes amenazas. Sus intereses se veían representados por dos partidos: el Partido Conservador (PCV) y el Partido Liberal (PL). Ambos colectivos mantenían acuerdos fundamentales en lo económico –en donde eran liberales–, pero representaban dos estilos de vida aristocrática distinta. Estas diferencias giraban sobre todo en torno a su adhesión a la Iglesia Católica (Correa, 2005, págs. 56-53).

De esta manera, al centro del debate se ubicaba la disputa laico-clerical. Los liberales buscaban mantener el control estatal sobre la Iglesia Católica, a la vez que disminuir su influencia en lo social y cultural. Por el contrario, los conservadores abogaban por la independencia de esta frente al Estado, y querían mantener el carácter católico de la sociedad en su conjunto (Correa, 2005, págs. 52-53; Fernández y Rumié, 2020, p. 46). Por otro lado, se encontraba el Partido Radical (PR), el cual comenzó a entregar voz a la emergente clase media; tomaba postura, al igual que el PL, por el laicismo.

La crisis de la oligarquía

La década de 1920 resultó nefasta para la aristocracia: la clase media y los sectores populares irrumpieron en el escenario político. Con la Gran Crisis de 1929 y sus repercusiones en Chile vino el cuestionamiento de la democracia liberal y el modo de producción capitalista. La disputa laico-clerical fue quedando en segundo plano para ir dando paso a una mayor preocupación por la “cuestión social”. En este contexto, el socialismo comenzó a adquirir relevancia en las clases medias (Correa, 2005, p. 54), lo que significó que, para la década de 1930, por primera vez los partidos históricos de la aristocracia vieran amenazada su preeminencia (Correa, 2005, págs. 52-53; Ruiz, 1992, págs. 58-59).

A la vanguardia de ideas democráticas, que desestabilizó las hasta entonces sólidas relaciones de poder (Correa, 2005, p. 74), contribuyó también el PR, que conformaban un partido

heterogéneo y plural (Correa, 2005, p. 88). Con esta suerte, los radicales, el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS), formaron el primer gran bloque de izquierda: el Frente Popular (FP) (Correa, 2005, p. 90). Como respuesta, liberales y conservadores tomaron la decisión de dejar atrás sus diferencias para defender los intereses de la élite en su conjunto, y se unieron en la alianza liberal-conservadora. Nacía como reacción la derecha chilena.

No obstante, en la empresa de disputar la hegemonía a liberales y conservadores, también emergieron en 1930 otras corrientes reaccionarias de derecha. Éstas rescataron la obra de los primeros intelectuales conservadores y su objetivo fue ser una alternativa, desde el nacionalismo y el corporativismo –más adelante ahondaremos en esta ideología–, al orden capitalista liberal (Fernández y Rumié, 2020, p. 51). En vistas a ello, llevaron adelante distintos proyectos de partido los cuales, sin embargo, no consiguieron la renovación política que tanto anhelaban (Fernández y Rumié, 2020, p. 52). El nacionalismo, de hecho, quedó más bien marginado de lo político y no llegaría a revestir mayor importancia hasta llegada la década de 1960.

Con todo, pasó lo que la derecha más temía: sus esfuerzos fueron insuficientes y Pedro Aguirre Cerda, candidato del FP, ganó las presidenciales de 1938. Esto significaba que, por primera vez en la corta historia del país, la aristocracia perdía el control del poder administrativo (Correa, 2005, págs. 90-91). Este sería el comienzo de una larga historia de adaptación y reacción del sector, en donde negociar y cooptar serían sus mayores armas a la hora de defender sus intereses.

La primera oleada conservadora

Pese a que, como se mencionó anteriormente, los nacionalismos no tuvieron éxito político, las ideas que les inspiraron sí llegaron a resistir al paso de los años, y de esta manera permearon en distinto grado a todo el espectro. Las corrientes nacionalistas, en definitiva, fueron autoras del pensamiento conservador más elaborado de la derecha chilena (Ruiz, 1992, págs. 99-100).

Los primeros intelectuales conservadores aparecieron como reacción al alarmante crecimiento del ideal liberal democrático tanto dentro como fuera de la aristocracia. Quisieron dar

explicación a la amenaza que se levantaba y abrir nuevos caminos para sortearla. En su tarea hicieron converger líneas de pensamiento como el corporativismo, el tradicionalismo católico y el hispanismo. Se convirtieron de esta forma en admiradores de la figura del siglo XIX, Diego Portales, cuya imagen llegó a representar el equilibrio perfecto entre autoritarismo y libertad.

Ahora bien, si se busca a quien inició la tradición conservadora dentro de nuestro país, todo apunta a Alberto Edwards. Este abogado, historiador y político del Partido Nacional (PN) se dedicó no solo a ocupar el rol de portavoz de la aristocracia, sino que también a ser un asiduo crítico de la misma (Cristi, 1992, p. 28). Como un pastor que busca enmendar el camino de su pueblo para evitar así su perdición, se esforzó en hacer ver a la aristocracia sus propias responsabilidades en la angustiosa situación.

Todas sus conclusiones apuntaban a que la crisis que enfrentaba la élite se debía al parlamentarismo impulsado por el ideal liberal-democrático, el cual se había vuelto hegemónico. Los canales de expresión que se habían abierto a las clases subordinadas, alertaba Edwards, eran peligrosos para los intereses de la clase dirigente (Cristi, 1992, p. 19). Aquella preocupación giraba en torno a una de las mayores amenazas que enfrentan los conservadores: “la aparición de una voz de protesta insistente e independiente” (Robin, 2017, p. 22).

Con la intención de dar una batalla ideológica y restablecer el principio de autoridad (Cristi, 1992, págs. 17-18), Edwards realizó una elaborada revisión conservadora de la historia del país. En ella acusó que la aristocracia era incapaz de gobernar, pues desde la Independencia no hubo una personalidad eminente o una institución que la lograra unificar y organizar a largo plazo. Es por esta razón que, pese a sus intereses en común, ya en el siglo XIX se había producido el cisma entre conservadores-traditionalistas y revolucionarios-democráticos (Cristi, 1992, p. 28).

Pero con esta revisión, Edwards también rescata a la única figura con el mérito histórico de haber hecho converger ambas posturas aristocráticas. Estableciendo la dictadura legal de los presidentes en la Constitución de 1833, Diego Portales habría equilibrado con gran ingenio ley y autoridad, o bien, libertad y orden. El resultado habría sido la forma política más adecuada para sostener a largo plazo el predominio social de la aristocracia. Se trataba del establecimiento de una

sociedad mercantil libre en el marco de una fuerte autoridad estatal (Cristi, 1992, p. 30). Esta relación ideal entre libre mercado y un ejecutivo autoritario, será una constante presente en la derecha chilena hasta el día de hoy. Se trata del *Mito Portaliano*.

Por otro lado, el anti-progresismo de Edwards será de gran importancia para cohesionar al pensamiento conservador chileno hasta fines de los años 70 (Cristi y Ruiz, 1992, p. 10). A él se sumarán autores como Francisco Antonio Encina, Nicolás Palacios y Alejandro Venegas. A través de una serie de ensayos, estos pensadores heredaron la tarea de defender la preeminencia de la aristocracia y, en vistas a ello, propusieron un modelo que superaría tanto al socialismo como al capitalismo liberal: un nacionalismo corporativista (Ruiz, 1992, p. 50).

El proyecto del corporativismo, hoy tan poco en boga, se remonta a los años de 1920 (Finchelstein, 2020, p. 88), y proponía que las entidades sociales y políticas que mediaban entre el Estado y el individuo ocuparan un rol protagónico. En otras palabras, a quienes habría de corresponder la dirección de la economía sería a los gremios y corporaciones (Alenda et al, 2020, p. 97; Ruiz, 1992, p. 76) bajo la “mediación” del Estado. Esta corriente constituía una variante del proyecto fascista, y en Chile se inspiraba principalmente en las concepciones de los teóricos tradicionalistas españoles. De esta manera, sus más grandes exponentes se encontraban en las dictaduras de Oliveira Salazar en Portugal y Francisco Franco en España (Ruiz, 1992, p. 76).

El impacto mundial que estas ideas tuvieron, de la mano con el fascismo, se debe a que permitían la defensa de la autoridad y las jerarquías bajo un falso discurso democrático, en tanto ubicaba a los líderes como encarnaciones de la voluntad del pueblo. Como señala Finchelstein, “para los fascistas, la verdadera democracia era de hecho una dictadura corporativista” (2020, p. 88). Así, esta corriente que se presentaba a sí misma como una tercera vía, más allá del socialismo y el liberalismo, acabaría por fundirse con el nacionalismo chileno del siglo XX (Moulian y Torres en Alenda et al, 2020, p. 97).

Al respecto, cabe mencionar la relevancia que tuvo este proyecto en Jaime Eyzaguirre, conservador que desde su férreo tradicionalismo católico defendió al corporativismo, asegurando que se trataba del mejor modo de direccionar la economía y, más importante, resguardar la moral

social. Sus escritos destacan por el extremo pesimismo con el cual veía el desmoronamiento de la aristocracia. De acuerdo con Eyzaguirre, este momento de crisis correspondía al “predominio y triunfo temporal del Anticristo”²⁹; paso previo a la segunda venida de Cristo y, en consecuencia, al Juicio Final (Eyzaguirre, 1956, p. 2). Su mirada catastrófica lo llevó finalmente a abandonar la política y a dedicarse al revisionismo histórico, labor en la cual buscó enaltecer los “valores españoles” de la identidad chilena, los cuales consideraba como una de las más altas concreciones de una cultura cristiana (Ruiz, 1992, págs. 91-92).

La revalorización del hispanismo también fue desarrollada ampliamente por otro importante exponente conservador, Francisco Antonio Encina. El historiador, al igual que los anteriores pensadores, buscó entregar nuevos lineamientos para que la aristocracia chilena resguardara su poder; su propuesta: la conformación de una clase capitalista industrial (Ruiz, 1992, p. 53). Pero el argumento de Encina se caracterizó por ser profundamente racista. De acuerdo con el conservador, el anhelado progreso industrial del país se había dificultado debido a la mezcla racial entre españoles y “razas aborígenes, aún detenidas en tramos bajos de la escala de la evolución mental” (Encina, 1912, p. 36)³⁰. En esta línea, sus esfuerzos se dirigieron a elaborar un proyecto elitista y segregador de la educación, y a una lectura racista de la historia (Ruiz, 1992, págs. 58-60).

Con todo esto, podemos ver con claridad que el pensamiento conservador de la década de los 30 representa la racionalidad histórica característica de los grupos dirigentes. Es la teoría mediante la cual, en un contexto de crisis, la emergente burguesía industrial y los sectores de la gran propiedad agraria, defendieron su posición de poder. Su gran temor estaba puesto en el ideal liberal-democrático, que habría permitido a las clases subordinadas expresarse y poner en jaque las relaciones de poder.

Ante la gravedad de la cuestión, los autores coincidieron en un modelo corporativista y autoritario. La figura de Diego Portales fue rescatada entonces como un referente para mantener a

²⁹ Eyzaguirre, J. (2 de diciembre de 1956). Entrevista a Jaime Eyzaguirre. *El Diario Ilustrado*.

³⁰ Encina, F. A. (1912). *La educación económica y el liceo*. Santiago, Nascimento.

raya al liberalismo, al establecer la síntesis ideal entre libertad y autoritarismo. Como veremos más adelante, el *mito portaliano* sigue vigente hasta hoy.

No pasó a mayores

Ahora bien, volviendo a la realidad material, pese al remezón a las relaciones de poder que significó la victoria del Frente Popular, la derecha adoptó una actitud conciliadora y negociante con la cual consiguió conservar en lo fundamental su poder tanto económico como político. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda, en este sentido, no representó una real amenaza para sus intereses (Correa, 2005, p. 91). La efectividad de esta estrategia radicaba, sobre todo, en que la derecha contaba con mayoría de los escaños en el poder Legislativo (Correa, 2005, p. 92).

Este poder electoral, sin embargo, no descansaba en algo así como un apoyo popular. Antes bien, se sostenía sobre una serie de estrategias “informales” que conseguían captar a gran parte del, en ese entonces, pequeño universo electoral. Estas consistían en tres mecanismos: la compra de votos, para lo cual se destinaban grandes cantidades de dinero; las redes clientelistas, vale decir, la entrega de bienes materiales y beneficios a cambio de apoyo electoral; y la sumisión campesina, que significaba el apoyo del trabajador al candidato que escogieran sus patrones (Correa, 2005, págs. 93-100).

En otras palabras, ahora que la participación de los sectores medios en la política se mostraba irrefrenable, la derecha se veía obligada a cambiar su táctica y dialogar con estos nuevos agentes. Esta estrategia resultó efectiva, por lo cual se puede afirmar que sobrevivió sin mayores percances a la primera oleada democrática, misma que le dio origen como sector político (Correa, 2005, p. 129; Fernández y Rumié, 2020, p. 51).

La cruzada por conservar el poder

La oveja perdida

Con el nuevo panorama político reconfigurado en derecha e izquierda, la clase dirigente comenzó a jugar con las nuevas reglas del juego. De esta manera, a lo largo del siglo XX se valió de distintos mecanismos que le permitieron adaptarse y sortear grandes dificultades. En este camino, “sólo inició procesos de renovación cuando se enfrentó a momentos que pusieron en jaque su poder e identidad” (Fernández y Rumié, 2020, p. 76). El siguiente remezón vendría al interior de su propio sector, con el auge del socialcristianismo.

En medio de la disputa acerca de la cuestión social, fue adquiriendo relevancia en la derecha la posición católica de tintes corporativistas (Ruiz, 1992, p. 58). Como pudimos observar, este paradigma venía ya desarrollándose en el conservadurismo con pensadores como Eyzaguirre. Al interior del PCV surgieron entonces dos posturas divergentes. De un lado estaba el socialcristianismo, con un tinte más populista y con el control de la directiva del partido; en la otra vereda se encontraba el ala “tradicionalista”, quienes buscaban mantener relaciones cercanas con el PL, y apoyar el capitalismo liberal de corte más elitista (Correa, 2005, p. 137). De esta forma, para las elecciones presidenciales de 1946 la derecha no pudo evitar dividirse entre dos candidatos: Eduardo Cruz-Coke, del ala socialcristiana del PCV; y Fernando Alessandri, en representación del PL con apoyo de los tradicionalistas.

De acuerdo con la historiadora Sofía Correa, el socialcristianismo de Cruz-Coke tuvo evidentes rasgos populistas (Correa, 2005, p. 146). El líder se mostraba carismático y con arraigo popular, entregaba un mensaje vago pero emocional y pretendía mostrarse como “tercera vía” y “apartidista”. Esto quiere decir, tomar una postura renuente a los partidos políticos con la intención de presentarse “ajeno” a los “vicios” de la política (Correa, 2005, p. 151). Estas particularidades situarían su candidatura dentro de la corriente populista de derecha que se hallaba presente en Latinoamérica desde la década de 1930.

Finalmente, la escisión al interior del sector costó caro: Gabriel González Videla, el candidato del PR, se impuso sobre los dos candidatos de derecha. Esto solo profundizó las fracturas al interior del PCV, conflicto en el que también tuvo relevancia la discusión parlamentaria en torno la llamada “ley maldita”, la cual proscribía al Partido Comunista (Correa, 2005, p. 151). Los tradicionalistas, como era de esperarse, permanecieron en la derecha al aliarse con los liberales.

Mientras, el socialcristianismo desde el gobierno de Videla, se mostró reacio a esta persecución política (Correa, 2005, p. 172). No obstante, con el tiempo los socialcristianos fueron perdiendo fuerza, y sus políticas “anticapitalistas” terminaron por llevarlos a la izquierda.

El primer sueño capitalista

Con el socialcristianismo al otro lado del eje político, la alianza liberal-conservadora se había reunificado. Ahora tocaba hacer frente a un desalentador panorama social y económico de intensa y acelerada inflación. A esta crisis se sumaron todavía más dificultades al sector en tanto comenzó a desacreditarse su forma de hacer política, vale decir, se pusieron en cuestión los mecanismos que hasta entonces habían permitido a la derecha cooptar a los sectores reformistas y negociar las concesiones necesarias (Correa, 2005, p. 177).

Esto marcaría un antes y un después en la historia de la derecha chilena. Correa propone que, hasta este período, la derecha no se articulaba en torno a un pensamiento político o un programa muy elaborado. Más bien, los mecanismos de los cuales hemos hablado constituían su mayor herramienta para preservar el poder a costa de lo que fuera necesario. Sin embargo, el ascenso cada vez mayor de los sectores populares nuevamente le volteó la mano a la derecha, y así requirió pensar en un discurso político para las masas. En vistas a ello, recogió su tradición de defensa al libre mercado y la canalizó en un proyecto de modernización capitalista (Correa, 2005, p. 310).

Respecto a los orígenes de este proyecto, estos se remontan a la creciente preocupación de la clase dirigente por los perjuicios de la “economía dirigida”. La derecha y el sector empresarial habían llegado a la conclusión de que era una necesidad imperante “actualizar la preparación científica y técnica de las áreas de economía y administración” (Correa, 2005, p. 230). Surgieron así diversos proyectos de modernización capitalista, que compartían su valoración de la tecnocracia, la autoridad presidencial y la libre empresa. Estos proyectos se adherían en diferente grado monetarismo, pero algo de keynesianismo –ideas de tipo más intervencionista– seguía presente en sus planteamientos (Fernández y Rumié, 2020, p. 55).

Esta situación adquiere un sentido más extenso en cuanto se desarrolló en el marco de la Guerra Fría. El mismo Estados Unidos decidió tomar cartas en el asunto y aplicar “políticas de cooperación” con Chile, para así facilitar la divulgación de ideas que justificasen ideológicamente al capitalismo (Fernández y Rumié, 2020, p. 54). Fue en este período cuando se importaron con mayor fuerza las ideas del libre mercado y, como será de relevancia para más adelante, también entonces tuvo lugar la alianza entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago, la cual daría origen a los “*Chicago Boys*”.

Las inquietudes de la derecha se volvieron aún más críticas con el ascenso del gobierno populista y autoritario de Carlos Ibáñez en 1952. A través de políticas económicas que se acogían a las demandas de los trabajadores, el Estado se había convertido en una seria amenaza a los intereses del empresariado (Correa, 2005, p. 248). No obstante, el ejecutivo no consiguió afrontar la realidad económica y fue perdiendo apoyo político, oportunidad que la derecha aprovecharía.

Viéndose acorralado, el gobierno de Ibáñez decidió acoger, al menos en parte, el proyecto de modernización capitalista que tanto apoyaba la derecha: la llamada misión “Klein-Saks”, iniciativa elaborada por economistas bajo la firma del mismo nombre (Correa, 2005, p. 214). Estos estadounidenses llegaron al país en 1955 y se encontraron con terreno fértil para investigar y divulgar su propuesta: una nueva política económica que debía “terminar con el intervencionismo estatal y permitir la vigencia de la libre competencia, para lograr así una adecuada capitalización que facilitara modernizar la industria, la agricultura y la mediana minería, de modo de lograr su competitividad en los mercados externos” (Correa, 2005, p. 230).

Este proyecto sería considerado como un importante antecedente del posterior modelo neoliberal que se implementó en dictadura. En su difusión fue decisivo el activo rol de *El Mercurio*, histórico portavoz de los intereses de la derecha. De hecho, Agustín Edwards Budge, entonces presidente de la empresa periodística, tuvo responsabilidad en la gestión de contratar a la firma estadounidense (Correa, 2005, p. 231; Fernández y Rumié, 2020, p. 55). Por otro lado, desde la presidencia de la Confederación y Producción del Comercio (CPC), adquiriría relevancia la lucha

contra el intervencionismo estatal bajo el liderazgo de Jorge Alessandri, el que se convirtió así en la carta presidencial de la derecha (Correa, 2005, págs. 249-250).

Pero pese a que la misión Klein & Sacks cosechó algunos logros, se vio prontamente frustrada debido a la resistencia que pusieron principalmente la izquierda y el movimiento obrero. De esta manera, para 1957 el programa ya había sido prácticamente abandonado (Garay en Fernández y Rumié, 2020, págs. 55-56).

El segundo sueño capitalista

Para las elecciones presidenciales de 1958, el bloque de izquierda se había reunificado en el Frente de Acción Popular (FRAP), conformado por socialistas y comunistas en 1956; su candidato fue Salvador Allende. En respuesta al FRAP se levantó la mayor coalición política del país, liberales y conservadores, apoyando a Jorge Alessandri (Correa, 2005, p. 264). Como se señaló anteriormente, Alessandri fue haciéndose un nombre en el apoyo a la modernización capitalista desde su rol de presidente de la CPC. De forma coherente con lo que representaba su imagen, su candidatura se levantó guardando distancia de los partidos políticos, para centrarse en la experiencia técnica y administrativa del candidato (Fernández y Rumié, 2020, p. 56).

A la campaña en contra del FRAP se sumaban las alarmantes editoriales de *El Mercurio*, en parte motivadas por el contexto de la Guerra Fría. El medio presentaba las elecciones venideras bajo la extrema dicotomía entre una “dictadura marxista” y la permanencia del régimen democrático, fundamental para salvaguardar el derecho a la propiedad privada. En esta línea llamó a votar por alguno de los candidatos opositores a la coalición izquierdista, entre los que se encontraban Jorge Alessandri (aparentemente independiente), Eduardo Frei Montalva (Partido Demócrata Cristiano) y Luis Bossay (Partido Radical) (Correa, 2005, p. 262).

Como se veía venir, Alessandri se impuso en los comicios e inició su proyecto de modernización capitalista, con bases en la empresa privada y los mercados competitivos. Para esta función, y en consonancia con su ideal apartidista y tecnócrata, el presidente integró al gabinete a

un equipo conformado por reconocidas figuras del empresariado (Correa, 2005, p. 268). Aunque la industria nacional se vio perjudicada por estas políticas liberalizadoras, los empresarios confiaron en el gobierno y el proyecto, por lo que estuvieron dispuestos a tomar riesgos importantes (Correa, 2005, p. 299).

Pero, para la desdicha del sector, nuevamente las esperanzas dieron paso al pesimismo. Después de dos años en los que se cosecharon algunos éxitos económicos, el proyecto modernizador colapsó debido a una crisis financiera que se manifestó en el agotamiento de la disponibilidad de divisas. En este marco, y en medio de presiones del PR, Alessandri se vio obligado a abandonar las medidas liberalizadoras para dar pie a reformas estructurales. Estas ya no eran solo exigidas por la izquierda, sino que también de forma inaudita por la Iglesia Católica y el gobierno de Estados Unidos, con el interés de frenar así el avance del comunismo (Correa, 2005, p. 275). De estas reformas, la más importante fue una reforma agraria.

Pero los esfuerzos de la derecha para ceder estratégicamente fueron insuficientes. Con ello, perdió apoyo frente a su adversario, en tanto que las fuerzas de centro e izquierda estaban de acuerdo en que eran necesarias medidas más profundas en la distribución de ingresos, estructura agraria y propiedad minera (Correa, 2005, p. 294).

La revancha de los nacionalismos

Para las elecciones presidenciales de 1964, el panorama de la derecha era poco esperanzador. Por un lado, no consiguió mantener una alianza con el Partido Democrático, y por el otro, sus medidas reformistas le significaron perder afinidades con el sector más duro de la derecha, representado por Jorge Prat. Este último era un líder político heredero de los nacionalismos de la década de 1930, con ideas que, por lo tanto, eran antimarxistas, antiliberales, hiperpresidencialistas y corporativistas (Fernández y Rumié, 2020, p. 52).

De esta manera, y para mala suerte de la derecha, las fuerzas de resistencia a la “dictadura comunista” llegaban divididas a los comicios con tres candidatos: por el nacionalismo duro se

postulaba Jorge Prat; por la Democracia Cristiana (DC), Eduardo Frei Montalva; y por el Frente Democrático –conformado por liberales, conservadores y radicales–, estaba Julio Durán (Correa, 2005, págs. 294-295).

Pero las elecciones municipales de 1963 cambiaron las expectativas. Los resultados dejaron en claro que las bases electorales del PCV se estaban inclinadas por la izquierda y la Democracia Cristiana. Esto llevó a que tanto Durán como Prat bajaran sus candidaturas, y a que conservadores y liberales apoyaran incondicionalmente a Frei como la mejor opción frente al marxismo (Correa, 2005, p. 297). El temor al comunismo llevó a que en esta decisión la derecha no negociase con la DC, lo que significó que por primera vez el sector se viera incapacitado para anular los cambios que amenazaban sus intereses (2005, p. 300).

Por otro lado, el trasfondo cultural era adverso a las posturas tradicionales, autoritarias y burguesas. Se había instalado el consenso de que los cambios sociales eran inevitables, y sectores históricamente reacios a este tipo de reformismo estructural cedieron a estas posturas. Ello significó que la DC contara con el apoyo determinante del gobierno estadounidense y de la Iglesia Católica (Fernández y Rumié, 2020, p. 57), la cual se distanció del PCV al observar que, junto al PL, no tenía un futuro prometedor (Correa, 2005, págs. 314-315).

Viéndose debilitado y con cada vez menos militantes, el PCV tomó la radical decisión de unir fuerzas con el Movimiento de Acción Nacional (MAN) de Jorge Prat. Con todo esto, en 1966 nacionalistas, conservadores y liberales formaron el Partido Nacional (PN). Por primera vez llegaba la oportunidad que tanto anhelaban los nacionalistas para “revitalizar” al sector (Fernández y Rumié, 58, p. 2020), habían salido de la marginalidad política y estaban listos para hacer las cosas a su manera (Correa, 2005, p. 316).

Durante el gobierno de la DC, el PN se caracterizó por un carácter altamente confrontacional. Sus representantes se jactaban de este modo de hacer política, al que llamaban, diferenciándose de los partidos tradicionales, “viril” (Moulian y Torres, Valdivia en Fernández y Rumié, 2020, p. 59). Esta actitud agresiva se explicaba, en parte, por el contexto adverso para los

intereses de la derecha: las cosas no pintaban bien para los *regímenes de poder* que ostentaba la élite.

Por otro lado, la capacidad de acción del PN se encontraba notoriamente reducida debido a la pérdida de escaños en el Congreso. Esto debido a que la reforma agraria puso fin al inquilinaje y, por tanto, terminó con los votos que los campesinos entregaban al candidato del patrón (Correa, 2005, p. 317). En esta misma línea, las organizaciones empresariales perdieron la capacidad de influir en las decisiones de las empresas semifiscales, por lo que también recurrieron a mecanismos de presión directa. Entre estos, estaba el movilizar a medianos y pequeños empresarios bajo el ideal de defensa de la propiedad privada (Correa, 2005, p. 318).

Para recuperar su fuerza electoral, el PN tomó la decisión de dejar atrás la tradición clasista de la alianza liberal-conservadora y formar un “partido de masas” (Moulian y Torres, Valdivia en Fernández y Rumié, 2020, p. 59). En vistas a ello, de manera pragmática, buscó captar a los sectores medios que anteriormente el conservadurismo condenaba tan enérgicamente. Aprovechando que parte de estas masas temía a la agitación social, y veía las propuestas revolucionarias como una amenaza, el PN apeló al resguardo del orden social y el derecho de propiedad. Su estrategia rindió frutos, y para 1970 ya había recuperado apoyo electoral (Correa, 2005, págs. 318-319).

Además de nuevas estrategias prácticas, la llegada del ideario nacionalista significaba también la preeminencia de lineamientos ideológicos que nunca habían estado a la cabeza de la derecha tradicional. Así fue como por primera vez obtuvieron protagonismo las ideas corporativistas (Correa en Fernández y Rumié, 2020, p. 59). Durante las décadas de 1950 a 1960 el corporativismo se había consolidado como tercera vía derechista ante la crisis del pensamiento liberal, y ahora tenía la oportunidad de llevar a la práctica aquello que tanto pregonaba (Alenda et al, 2020, p. 97).

En conformidad con la tradición del pensamiento conservador, el PN se mostró antipartidista, acusando a los partidos políticos de ser demagógicos, fragmentarios y representantes solo de sus propios intereses. También defendió un presidencialismo autoritario –haciendo eco del

mito portaliano—, y estuvo a favor del intervencionismo estatal en pos del “bien común”, en materia social y económica. Esto último significó apoyar, por ejemplo, a estimular la industria nacional y a proteger las fronteras comerciales (Fernández y Rumié, 59, p. 2020). En esta tarea no se ocultaba su aversión al marxismo, al cual pretendían eliminar del panorama político (Garretón, Moulian y Torres, Valdivia en Fernández y Rumié, 2020, p. 60).

Aunque hasta entonces las Fuerzas Armadas no tenían relación directa con la derecha tradicional partidaria, los nacionalistas buscaron defender su rol como “reserva moral” de la nación y abogaron por su participación en política como promotoras del “bien común” y el orden institucional (Garretón, Moulian y Torres, Valdivia en Fernández y Rumié, 2020, p. 60).

Pero a fin de cuentas el gobierno de Frei se mostró igualmente incapaz de satisfacer las demandas sociales y económicas que exigía el país. Los ánimos revolucionarios iban en aumento y la derecha, viendo amenazada su propia existencia, se volvió todavía más confrontacional (2005, p. 319). Así, los nacionalistas, que se enfrentaron a la DC siempre dentro del margen democrático (Arellano, Moulian y Torres, Valdivia en Fernández y Rumié 2020, p. 61), tomaron otra actitud cuando Salvador Allende, candidato del Partido Socialista, llegó al poder en 1970.

El gobierno de la Unidad Popular fue un período de radicalización de posturas tanto de izquierda como de derecha, y esta última realizó un llamado a la insurrección bajo la consigna de defender la democracia “quebrantada” por el marxismo (Fernández y Rumié, 2020, p. 61). De igual manera, el PN se dedicó a dar la batalla en las calles, movilizando a estudiantes y mujeres, y sumando a la DC. Consiguió de esta manera el apoyo de colegios profesionales, medianos y pequeños empresarios, y de los sindicatos del cobre (Correa, 2005, p. 320).

Estos mecanismos constituyeron una verdadera anomalía en las estrategias de la derecha histórica, que siempre optó por las vías institucionales para conseguir sus objetivos (Correa, 2005, p. 320). Y si bien el sector nunca se había visto en la necesidad de usar la fuerza para la defensa de sus intereses, esta vez su llamado a la insurrección terminó por extenderse a las Fuerzas Armadas (Arellano, Corvalán, Pollack, Valdivia en Fernández y Rumié, 2020, p. 61).

La síntesis conservadora

Unidos por el neoliberalismo

Con el golpe de Estado de 1973, la ruptura de la democracia y las sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos, la derecha obtuvo nuevos aires para frenar al marxismo y el reformismo. No obstante, dado que las Fuerzas Armadas no contaban con experiencia política, quedó abierta la pregunta sobre la dirección que debía tomarse desde aquel momento. Fernández y Rumié proponen que surgieron dos posturas: la restauradora y la refundacional. La primera consistía en reinstalar la institucionalidad quebrantada a través de una “pacificación represiva”; mientras que la segunda buscaba que las Fuerzas Armadas llevaran a cabo una verdadera revolución en el orden social, político y económico (Fernández y Rumié, 2020, p. 62).

Aunque en un comienzo prevaleció la postura restauradora, pronto los militares decidieron adoptar medidas más radicales. Entonces sus esfuerzos se volcaron a construir un sistema político que reemplazara al “viciado” modelo anterior. La dirección de este movimiento refundacional fue disputada por distintos sectores civiles de la derecha, que lograron influir efectivamente en las decisiones de la Junta de Gobierno (Fernández y Rumié, 2020, p. 63). Fue así como el nacionalismo, que ya se encontraba arraigado en las Fuerzas Armadas, debió enfrentar a dos grandes contendientes (1992, p. 134).

En primer lugar, se encontraban los gremialistas liderados por Jaime Guzmán. En un comienzo, se trataba de un grupo de jóvenes del PCV cuyas acciones se limitaban al interior de la Universidad Católica. Su origen se remonta a la década de los 60, período de apogeo del corporativismo en medio de la crisis de la derecha histórica, y su proyecto político consistía en un corporativismo de tipo católico-hispanista inspirado en las ideas de Jaime Eyzaguirre. De esta manera, defendían un sistema capitalista no liberal, de tipo católico-tradicionalista, y la autonomía de los gremios sobre la base de un Estado subsidiario (Correa, 2005, p. 320; Fernández y Rumié, 2020, págs. 63-64).

Por otro lado, estaban los monetaristas neoliberales, representados por los *Chicago Boys*. Este es el apelativo que recibió el grupo de economistas formados en la Universidad de Chicago debido a un convenio establecido con la Universidad Católica en 1955. Como se mencionó anteriormente, este tipo de iniciativas fueron impulsadas en los años 50 por el gobierno estadounidense con la intención de promover la defensa ideológica de la economía de mercado (Fernández y Rumié, 2020, p. 55). Poco a poco estos tecnócratas fueron ganando terreno en espacios clave para la derecha: los sectores empresariales y *El Mercurio*. Así, por ejemplo, para las elecciones presidenciales de 1970, se habían ya dedicado a elaborar el programa económico del candidato Jorge Alessandri (Correa, 2005, p. 321).

Finalmente, la ideología neoliberal acabaría por permear al gremialismo –incluido al mismo Guzmán–, gracias a que contaban con importantes elementos en común: el apoyo a un Estado subsidiario, y la aversión al marxismo y al estatismo (Fernández y Rumié, 2020, págs. 66-67). De esta forma, surgió un nuevo bloque de derecha caracterizado por ser liberal en lo económico pero autoritario en el ejercicio del ejecutivo, la llamada corriente “liberal-autoritaria”. Al alero del mítico ideal portaliano, la misión de esta nueva unión de derecha fue consolidar una estructura institucional que no diese cabida a grandes reformas de izquierda (Fernández y Rumié, 2020, p. 67).

Con esta síntesis ideológica, esencialmente neoliberal, el nacionalismo perdía terreno en las bases del nuevo Chile. Se sustraía, por ejemplo, el preeminente papel que este entregaba al Estado en la afirmación de la nacionalidad chilena, así como en el desarrollo industrial (Cristi, 1992, p. 144). Los nacionalistas alzaron la voz a través de intelectuales conservadores como Mario Góngora, pensador que veía con preocupación el proyecto de privatización del sistema universitario nacional, así como la desnacionalización de la industria del cobre (1992, p. 147). No obstante, no fueron escuchados.

La refundación neoliberal

Asumiendo Jorge Cauas la cartera de Hacienda y Sergio de Castro la de Economía, se dio inicio en 1974 a la refundación capitalista del país. Se partió entonces por realizar “sacrificios” –

que sufrirían las clases más vulnerables— para contraer el Estado, lo que significaba un duro período de recesión económica. No obstante, partir de 1977 las cifras comenzaron a repuntar y se llegó a hablar incluso del “milagro económico chileno” (Fernández y Rumié, 2020, p. 65).

La elaboración de *El Ladrillo*, como fue llamado informalmente el “Programa de Desarrollo Económico” establecido en dictadura, contó con la participación de agentes de renombre dentro de la derecha. Se encontraban representantes de los *Chicago Boys*, del empresariado organizado, de *El Mercurio*, y hasta el mismo Jaime Guzmán —nótese la ausencia de las que eran, hasta entonces, las figuras dirigentes de los partidos de derecha (Correa, 2005, págs. 324-325). Es por ello que, señala Correa, los orígenes de este proyecto de modernización neoliberal pueden rastrearse a la misión “Klein-Saks” (Correa, 2005, p. 326).

Como es sabido, el modelo quedó sellado en la Constitución de 1980, documento en el cual prevalecerían los lineamientos institucionales establecidos por Jaime Guzmán. Para entonces, sus ideales corporativistas habían sido permeados profundamente por la ideología neoliberal, la que traía consigo una mirada instrumental de la democracia (Cristi en Correa, 2005, p. 328). Esto se tradujo en una democracia restringida con gran influencia del pensamiento de Friedrich Hayek, representante de la Escuela Austríaca de economía.

Lo importante para Guzmán fue supeditar el ejercicio político contingente a los valores trascendentales de la tradición católica e histórica chilena. De esta forma, quedaron consolidados los principios jurídicos sobre una firme base iusnaturalista y neoliberal. Todo esto bajo el envoltorio de libertad, prosperidad y seguridad —esta última, “vinculada a una autoridad fuerte e impersonal, haciendo así eco del mito portaliano” (Correa, 2005, p. 329). El inteligente pragmatismo de Guzmán consiguió someter de manera efectiva el orden político a los intereses de la derecha, resguardándolos a largo plazo.

Entregar el tablero

En medio de la crisis económica, social y política de 1982, el Régimen militar optó por una fase de apertura política parcial. Comenzó entonces la reorganización de los partidos políticos. El proceso se iniciaba en medio de una disputa entre sectores de la corriente liberal-autoritaria y de la nacionalista; los sectores “blandos” y los “duros” respectivamente (Garretón, Moulian y Torres, Siavelis en Fernández y Rumié, 2020, p. 69). Los liberales-autoritarios buscaban institucionalizar con premura el modelo de la Constitución de 1980, con la finalidad de resguardar sus intereses en una posible vuelta a la democracia. Mientras, los nacionalistas, defensores acérrimos del régimen, no estaban dispuestos a aceptar estas condiciones (Fernández y Rumié, 2020, p. 69). Fue en este marco que varios partidos políticos de derecha comenzaron a reorganizarse (Ibid.).

Por su parte, Jaime Guzmán decidió agruparse con sus círculos de confianza de la Universidad Católica y de la órbita de la dictadura, para conformar en 1983 la Unión Demócrata Independiente (UDI). Irónicamente, muy lejos de lo que fue la derecha en sus inicios, este nuevo partido se autodenominó como de “vocación popular”. En esta línea, se caracterizó por su aspiración a “conquistar el voto de los sectores más pobres, con miras a constituirse en el partido mayoritario del nuevo orden político que abriría la transición” (Correa, 2005, p. 332).

Por otro lado, se hallaba el Movimiento de Unión Nacional (MUN), surgido en 1983. Este fue conformado por nacionalistas moderados, críticos de la corriente liberal-autoritaria, que se mostraron como “plurales”, negociantes y más democráticos. En 1987, el MUN formó el partido Renovación Nacional (RN) e invitó a los demás partidos de derecha a formar un bloque heterogéneo de cara al plebiscito de 1988. El Partido Nacional, que en este período había vuelto a emerger, decidió marginarse, lo que significó que fuese perdiendo cada vez más importancia en la derecha (Moulian y Torres, Pollack, Rubio en Fernández y Rumié, 2020, p. 69).

Con todo esto, RN quedó constituida en 1987 por el MUN, la UDI y el Frente del Trabajo (FT) –liderado por el ex ministro de Hacienda de la dictadura y ex presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa. No obstante, debido a prontas diferencias entre Andrés Allamand (MUN) y Jaime Guzmán (UDI) –este último, cerrado a realizar reformas a la Constitución de 1980–, la unidad del movimiento duró poco. Así, en 1988, la UDI había abandonado la agrupación para dar

pie a lo que serían los dos más grandes partidos de derecha durante décadas: UDI y RN (Fernández y Rumié, 2020, págs. 69-72).

La derecha en transición

Nuestras reglas

Luego de la vuelta a la democracia en 1990 la derecha inició a su rol de oposición con un terreno fértil en donde aplicar con seguridad sus estrategias tradicionales: negociar y neutralizar. Para ello se valió de los “enclaves autoritarios” de la Constitución de 1980: el sistema electoral binominal –que se mantuvo hasta 2015–, los senadores designados y vitalicios, y el rol tutelar de la democracia asignado a las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, contaba la ayuda de principios políticos ya consagrados en la Constitución: la defensa del individuo, la economía social de mercado, el Estado de Derecho y el principio de subsidiariedad (Fernández y Rumié, 2020, p. 73).

La UDI, liderada por una nueva élite neoliberal, empresarial y liberal-conservadora, se dedicó principalmente a defender el legado de Pinochet, continuando con la tarea de captación de las clases bajas. Por su parte, RN decidió enfocarse en las clases altas y tradicionales de la derecha –sobre todo rurales–, y la clase media urbana (Fernández y Rumié, 2020, p. 74). En su actuar, este último se ha mostrado más moderado y democrático, distanciándose de la figura del dictador (Fernández y Rumié, 2020, págs. 73-74).

Ahora bien, debido a que pasarían 20 años antes de que el sector recuperara el control del ejecutivo, ambos partidos unieron fuerzas y actuaron en conjunto para defender sus intereses comunes. A pesar de esta sequía, hizo suyos el éxito que constituyeron la estabilidad política y el crecimiento económico de aquellos años. Esto debido a que los gobiernos de centroizquierda de la Concertación no dejaban de constituir una sencilla administración –a grandes rasgos – del modelo que heredaron de la dictadura (Correa, 2005, p. 339).

Ninguno de los partidos de derecha conseguiría marcar un peso significativo en las elecciones presidenciales hasta llegado el 2010, cuando bajo el alero de la coalición derechista, Chile Vamos, Sebastián Piñera (RN) llegó al poder (Fernández y Rumié, 2020, p. 75). Esta llamada “nueva derecha” adquiriría tintes tecnocráticos, con un Piñera que se mostraba con un tono más bien “apolítico” y que buscaba resaltar sus virtudes administrativas. De esta manera, la derecha oficialista se fue distanciando de la figura de Pinochet –incluso al interior de la UDI– para dar un giro liberal-progresista en materias valóricas como matrimonio homosexual y derechos reproductivos (Fernández y Rumié, 2020, p. 76).

Otro elemento de renovación en el sector fue el surgimiento de Evópoli en 2012, partido que ha hecho confluir ideas de la derecha postdictadura con algunas corrientes más recientes para dar lugar a una mirada más progresista en lo moral. En esta línea, se ha intentado mostrar menos “dogmático” que sus pares de coalición, abriéndose tanto a mayor diversidad ideológica como a mayor pragmatismo (Alenda et al, 2020, p. 185).

Luego de este extendido recuento, llegamos al fenómeno que mencionábamos en un comienzo: al interior de Chile Vamos ha ido creciendo el espacio centroderechista (Alenda et al, 2020, p. 113). La coalición, heredera de la reconfiguración ideológica que sufrieron las corrientes tradicionales en dictadura, parece haber sufrido el mismo proceso de secularización y liberalización que la sociedad chilena. Se muestra así, nuevamente, la versatilidad de la derecha tradicional para adaptarse a condiciones cambiantes.

En busca de un relato

Luego del primer gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) la derecha nuevamente perdió el timón y lo cedió a la Concertación bajo el liderazgo de Michelle Bachelet (2014-2018). Comenzó a aflorar entonces una problemática que ya se venía anunciando desde distintos lugares del sector: la derecha carece de un relato político. En otras palabras, su propuesta se ha centrado en la técnica y en lo económico, dejando de lado una narrativa ideológica que reúna sus valores y propuestas de manera atractiva para el electorado.

Diversas figuras han examinado esta problemática y han buscado respuestas. Al respecto, el exsenador y excandidato presidencial de la UDI, Pablo Longueira, fue uno de los primeros políticos en denunciar lo que a su juicio representaba un peligro para la permanencia de su sector en el ejecutivo. De esta manera, en 2011 advertía: “Falta construir un relato, la Concertación tuvo la capacidad de construir concertacionismo, tuvo un referente político: primero fue ‘Gana la gente’ (con Aylwin), después fue ‘Crecimiento con equidad’”³¹.

En miras a esto, el 2017 los senadores Andrés Allamand (RN) y Hernán Larraín (UDI), junto con algunos intelectuales de derecha, publicaron el “*Manifiesto por la República y el buen Gobierno (una invitación a pensar)*”. En este documento se buscó “atraer la atención hacia algunos bienes y principios fundamentales que deberían orientar la acción política en los complejos tiempos que vienen” (Allamand et Al, 2017, p. 1). Permaneciendo fiel al Estado subsidiario y la libre competencia, la propuesta reconocía, no obstante, la necesidad de combatir la desigualdad y la importancia de la inmigración para el progreso del país; no rindió, sin embargo, grandes frutos.

Por otro lado, diversos autores de la intelectualidad de derecha, como Valentina Verbal, Hugo Herrera o Pablo Ortúzar –los dos últimos firmaron el manifiesto mencionado– han invitado a reflexionar sobre esta derecha sin rumbo. En esta línea, Ortúzar acusó la necesidad de “una visión nueva del desarrollo, con una perspectiva integral de los bienes humanos y que ponga a la familia en el centro”³². Para ello sería fundamental que la derecha conquistara a la ciudadanía desencantada, de sectores medios y vulnerables. Esta labor, aclaraba, no debía confundirse con “venderse a la frivolidad progresista ni perder la identidad, sino construir algo nuevo a partir de ella”.

Por su parte, desde fuera del sector, intelectuales como José Joaquín Brunner (DC) han visto estas propuestas de manera positiva. Se trataría de un posible abandono del dogma neoliberal

³¹ Jiménez, M. (20 de febrero de 2017). La derecha y su eterna búsqueda de un relato político. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/02/20/la-derecha-y-su-eterna-busqueda-de-un-relato-politico/>

³² Ortúzar, P. (18 de junio de 2019). Columna de Pablo Ortúzar: Otra derecha es posible. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/columna-de-pablo-ortuzar-otra-derecha-es-posible/YGML25FACVGYJEQXG6W3QQSE5E/>

en pos de una mirada más social, para dar lugar a una derecha “reconciliada” con el keynesianismo y abierta a las políticas sociales universales que van más allá del Estado mínimo. Para Brunner, este camino parece más atractivo que el que han seguido otras nuevas derechas en Occidente como Bolsonaro o Trump, las cuales reunirían los peores elementos de la derecha: “autoritarismo, iliberalismo, negacionismo, populismo, abuso de los procedimientos democráticos, militarismo, machismo, nepotismo, pensamiento mágico y demagogia”³³.

Pero contrario a todos estos epítetos, hay quienes sí ven a estas nuevas derechas como un modelo a seguir: el Partido Republicano. Como ya señalábamos al comienzo, desde su constitución oficial el 2019 este partido se ha distanciado de la moderación que parece prevalecer al interior de Chile Vamos. Se ha destacado por su férreo nacionalismo, por la radicalidad de sus posturas en contraste con el resto de su sector, y por su actitud poco dialogante a la hora de hacer política.

Si miramos esto a la luz del examen histórico que acabamos de realizar, nos daremos cuenta de que el PR no es un partido sin precedentes. Al contrario, cuentan con su propia tradición, la del siempre apartado y vencido nacionalismo que busca las oportunidades de quitarle el timón a la alianza liberal conservadora. Sin embargo, esto no significa que no cuente con novedades, y para comprenderlas será necesario ver más allá de Chile y posicionar al PR en un contexto global.

³³ Brunner, J. J. (6 de abril de 2021). José Joaquín Brunner: Las corrientes de derecha en busca de un perfil ideológico. *El Líbero*. <https://ellibero.cl/opinion/jose-joaquin-brunner-las-corrientes-de-derecha-en-busca-de-un-perfil-ideologico/>

2. Ultraderecha a la chilena

El 2022 Italia fue testigo de un inédito hecho: por primera vez una mujer se convirtió en presidenta del consejo de ministros del país. Pero si bien esto podría considerarse como un avance en la lucha por la equidad de género, para los movimientos feministas no fue así. Todo lo contrario, la victoria electoral de Giorgia Meloni fue vista con disgusto y preocupación. Y no faltaban las razones, pues la dirigente proviene del partido de tendencias *posfascistas*, Hermanos de Italia. Muchos medios de comunicación y movimientos igualitarios denunciaron esto, ante lo cual Meloni contestó de forma tajante: “nunca he tenido simpatía por el fascismo”³⁴.

Sin embargo, estas réplicas son difíciles de tomar en serio al observar la trayectoria política de presidenta. Ya en su juventud, Meloni formó parte de un colectivo creado por seguidores de Mussolini. Existe, de hecho, un registro en video en el cual a sus 19 años señalaba: "Creo que Mussolini fue un buen político. Es decir, que todo lo que hizo, lo hizo por Italia. Y eso no se encuentra en los políticos que hemos tenido en los últimos 50 años"³⁵. Así, la faceta demócrata que muestra ante los medios de comunicación parece tambalear.

Son estos los motivos por los cuales Giorgia Meloni ha sido catalogada como parte de la “cuarta ola de ultraderecha”. Este concepto, con el que se ha llamado al reciente auge de ideas conservadoras, nacionalistas y autoritarias que parecían ya enterradas en la mayor parte del mundo; vuelve a la palestra cada vez que se alza un nuevo líder buscando revivirlas. Los dos más grandes, Jair Bolsonaro y Donald Trump, dejaron el poder, pero su liderazgo no ha muerto y sigue siendo una inspiración para muchos otros. Sin importar todas las controversias que estos líderes dejen a su paso, permanecen como cartas presidenciales legítimas³⁶ dentro de un sistema que ellos mismos amenazan, pese a estar insertos en él.

³⁴ Verdú, D. (25 de octubre de 2022). Meloni: “Nunca he tenido simpatía por el fascismo”. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-10-25/meloni-nunca-he-tenido-simpatia-por-el-fascismo.html>

³⁵ “Mussolini fue un buen político” y otros 4 episodios polémicos de Giorgia Meloni. (26 de septiembre de 2022). CNN Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/09/26/giorgia-meloni-polemicas-orix/>

³⁶ En el caso puntual de Trump, ha sido acusado de ser el único responsable del “asalto al capitolio” y de las muertes que trajo consigo, por parte del comité investigador del Senado. Esto le podría significar quedar inhabilitado para ejercer cargos públicos en el futuro.

En este capítulo, rastreamos el fenómeno hasta Chile, descubriendo tanto sus causas locales como internacionales. En este último grupo, se incluyen los efectos de las sucesivas crisis que ha debido enfrentar el orden internacional liberal en las últimas dos décadas. Esto ha llevado a que, principalmente las clases medias y medias bajas, hoy en situación de vulnerabilidad, canalicen su descontento hacia la democracia liberal. En otras palabras, se ha gestado un terreno fértil para el crecimiento de discursos extremistas.

De esta forma, las ideas que antes eran marginales por ser consideradas demasiado “extremas”, han comenzado a ser vistas con otros ojos, las posturas se han radicalizado, y la ultraderecha ha conseguido instalar a un claro responsable: el globalismo. Así, a través del discurso nacionalista, se han justificado acciones hostiles en contra de los grupos supuestamente causantes de la crisis, entre los que se encuentran inmigrantes, islamitas y defensores de la igualdad. Todos estos elementos amenazarían en última instancia la democracia liberal, que no sería más que un estorbo para enfrentar los “problemas reales” y volver a la grandeza del pasado.

Pero, con ello, para este ideal restauracionista la etnia se torna un problema central. Aunque “etnia” ha llegado a ser un concepto referido a una identidad colectiva construida de manera sociocultural, y suele circular en entornos de respeto a las diversidades; las nuevas derechas lo utilizan, de manera pragmática, a veces de la manera convencional y otras como eufemismo para “raza”. Con esto en cuenta, sus ideas anti-globalistas van orientadas a lo que, en último término, es la constitución de una nación étnicamente homogénea, paradigma que se ha denominado “nativismo”.

El nativismo, sin embargo, tiende a ser defendido bajo un supuesto ideal de “igualdad en la diferencia”, según el cual no existen etnias mejores que otras, solo diferentes y, como tales, conviene a cada una que viva en sus correspondientes territorios. Esta fachada, que se denomina “etnopluralismo”, se desploma en tanto se enaltece a la raza blanca como la gran protagonista en la construcción de Occidente, una “civilización superior”. Por otro lado, si se tiene en cuenta la apología al nacionalismo e incluso al imperialismo, de parte de estas derechas, es difícil imaginarlas libres de una acción hostil hacia otras “etnias”.

Así, por donde se les mire, el ideal fascista está presente. Pero se debe tener cuidado, pues estas derechas condenan de manera explícita el fascismo y el nacionalsocialismo. Antes bien, el fascismo queda encubierto detrás de un velo democrático que le convierte en un paquete mucho más atractivo. Esta es la diferencia que mantienen con el neofascismo, el cual consiste en un rescate directo del fascismo clásico. Por ello, ha cobrado relevancia una denominación que parece mucho más apta: *posfascismos*.

Como es de esperarse, el auge posfascista ha sido visto con gran preocupación dentro de los movimientos democráticos y, por tanto, también dentro de sus círculos académicos. Estos últimos han dirigido esfuerzos no tan solo para denunciar, sino que también para comprender las causas de un fenómeno cuyos efectos para el futuro son inciertos. Al respecto, suele haber consenso en algo: la manera en que el orden liberal enfrente esta crisis, tendrá consecuencias determinantes para el devenir del mundo: “El destino de la existencia de la humanidad depende de la lucha entre la internacional progresista y la reaccionaria”³⁷, señalaba Noam Chomsky el 2020.

Pero, en esta batalla, la ultraderecha es consciente de que tiene todas las de perder. La democracia liberal y el “globalismo” que denuncia han logrado establecerse como el orden hegemónico, relegando las posiciones autoritarias a la marginalidad. Es por esto por lo que las nuevas derechas han dado tanta importancia a la *batalla cultural*, vale decir, la resistencia a la hegemonía ideológica del orden liberal, mismo al que no han dudado en denunciar como la corrupción de la verdadera democracia liberal.

De esta manera, su enemigo declarado no es la democracia, una postura tan radical no tendría cabida hoy por más descontento que hubiera con el orden imperante. En realidad, el enemigo cuenta con fronteras bastante difusas. Nos referimos al “marxismo cultural”, una especie de maquinación izquierdista para dirigir culturalmente a Occidente desde los años 90, después de que la caída del muro de Berlín demostrara “la imposibilidad de las ideas de izquierda”; un

³⁷ Chomsky: *el mundo enfrenta una lucha entre la internacional progresista y la reaccionaria*. (18 de septiembre de 2022). Télam. <https://www.telam.com.ar/notas/202009/515754-chomsky-el-mundo-enfrenta-una-lucha-entre-la-internacional-progresista-y-la-reaccionaria.html>

comunismo renovado, con rostro amable, pero con las mismas pretensiones: establecer una tiranía igualitarista sin espacio para la libertad, la propiedad privada, ni el respeto a la vida.

Pero debido a que los líderes del sector no suelen hacer gala de una gran intelectualidad, es que surgen pensadores y “*think tanks*” (centro de pensamiento) que asumen el desafío de constituir un discurso político coherente para las nuevas derechas. Son estos los encargados de llevar a cabo la batalla cultural y de establecer las condiciones para que sus líderes obtengan y conserven el poder institucional. En nuestro país existen varios centros de pensamiento que surgieron con esta finalidad, la mayoría cuyo nombre, por su intrascendencia, no vale la pena mencionar. Otros, sin embargo, han tenido un cierto impacto, entre los que destacan la Fundación Para el Progreso, dirigida por Axel Kaiser; y la Fundación Nueva Mente, por Teresa Marinovic.

Los frentes de la batalla cultural son muchos, pero el más ajetreado, además del económico, se halla en torno a los asuntos de género. Ante la oleada de movimientos feministas y de disidencias sexuales, las nuevas derechas han reaccionado defendiendo los valores tradicionales, amenazados por la supuesta “ideología de género”. Este término se utiliza para denunciar a una presunta agenda de antivalores mediante la cual el marxismo cultural pretendería promover el libertinaje en Occidente. En esta disputa, los ultraconservadores se adjudican la defensa de la “realidad”, mientras que muestran al progresismo como una distorsión de esta, un artificio para ocultarla: una ideología.

Con todo esto, si ya existían problemas en la determinación de lo que significa la derecha, es de esperarse que lo mismo ocurra con sus versiones extremas. De hecho, ha habido muchas propuestas y maneras para referirse al fenómeno. Por otro lado, los límites del extremismo están en constante disputa y, por lo demás, acusar a una postura de “extrema” se ha convertido en el comodín para atacar y deslegitimar a aquellas personas que sencillamente piensan distinto.

Existen, no obstante, perspectivas con fundamento bastante sólido que recuperaremos para hacer un uso preciso del lenguaje y no caer en una deslegitimación arbitraria. Entre los conceptos que buscaremos diferenciar de forma coherente, están: extremismo, ultraderecha, derecha radical, extrema derecha, neofascismo y posfascismo. Habiendo dejado esto en claro, será posible ahondar

tanto en los rasgos como en las causas de la “cuarta ola de ultraderecha”, para pasar a caracterizar cómo se manifiestan en nuestro país.

De la derecha a la ultraderecha

Sobre los extremismos

Como reconocimos en el capítulo anterior, la política es el lugar en donde se da el encuentro entre “nosotros” y “ellos”. No obstante, este encuentro no implica necesariamente la hostilidad. La historia demuestra que el diálogo es una solución plausible para la coexistencia pacífica entre identidades y formas de vida distintas, y la democracia misma se sostiene sobre ello. Como veremos a continuación, acá es donde irrumpen los extremismos.

En la cotidianidad, se suele tener la noción de “extremismo” como la rama radicalizada de un discurso ideológico o religioso, el cual llega al punto de justificar la violencia. De acuerdo con el investigador del Massachusetts Institute of Technology, J. M. Berger, un extremismo es la creencia de un colectivo de que su propia supervivencia o éxito es posible *solo* a través de la acción hostil en contra de otro grupo de identidad (Berger, 2018, p. 40). En otras palabras, el extremismo no solo es violento, sino que la violencia, desde la verbal hasta la física, es su esencia misma.

Al respecto, conviene precisar que la guerra, el mayor conflicto entre dos colectivos, no implica necesariamente la influencia de creencias extremas. Esto, dado que las naciones y estados no suelen fundar su identidad en el ataque a otras. Antes bien, la guerra se convierte en una situación anormal y, en esta línea, exterminar totalmente al adversario tampoco es visto como la única manera de conseguir la supervivencia o el éxito.

Ahora, por supuesto que hay guerras impulsadas por extremismos. Basta mirar sin mucha profundidad la historia humana para encontrarse con identidades de todo tipo que llevaron a cabo genocidios y persecuciones raciales, entre otros horrores. Al observar la recurrencia de estos

hechos, inseparables de su contexto, puede reconocerse que existen distintos tipos de extremismo: religiosos, nacionalistas y políticos.

Como esto constata, el extremismo no es propiedad de ninguna doctrina ni orientación política en específico, sino que parece ser más bien una expresión de la naturaleza humana. Vale decir, cualquier colectivo puede tener una orientación extremista, y reconocer esto es fundamental para evitar caer en la radicalización. Después de todo, como dice Berger: “Si crees que solo ‘los otros’ pueden producir extremistas y que tu propio grupo de identidad no puede, puede que seas un extremista” (Berger, 2018, p. 14).

Con esto en mente, han existido múltiples intentos por estudiar las tendencias extremistas ya no desde creencias e ideologías, sino que desde los rasgos psicológicos que compartirían las personas que tienden a tener ideas totalitarias. Nos referimos a estudios respecto al “carácter” o “personalidad” autoritaria, que abordan la cuestión como un problema “sociopsicológico”.

Al respecto, es emblemática la investigación publicada en 1950 por Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford: *La personalidad autoritaria*. Ésta consistió en un estudio estadístico con la finalidad de hallar posibles correspondencias entre las estructuras psicológicas de los individuos y su afinidad con el fascismo. De acuerdo con sus conclusiones: “una relación padre-hijo de carácter fundamentalmente jerárquico, autoritario y explotador, puede derivar en una actitud de dependencia, explotación y deseo de dominio respecto a la pareja o a Dios” (Adorno et al, 1950, p. 195)³⁸.

Además, señalan los investigadores, la actitud autoritaria no se limitaría a lo privado, sino que se extendería a lo político. De esta manera, existe la correspondencia entre estos sujetos y el desarrollo de “una filosofía política y una perspectiva social que sólo dé cabida a un desesperado aferramiento a lo que parece fuerte y un desdeñoso rechazo de todo lo relegado a posiciones inferiores” (Adorno et al, 1950, p. 195). Esto parece ser congruente con la realidad constatable de que los autoritarismos tienden a enfrentar la mayoría de los problemas con un duro enfoque

³⁸ Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., & Nevitt Sanford, R. (2006). *La Personalidad Autoritaria* (Prefacio, Introducción y Conclusiones). *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (12), 155-200.

punitivo. Y ello no se reduce a seguridad pública, sino que a diversos asuntos, como los relativos a las “desviaciones sexuales” o la drogadicción (Mudde, 2018, p. 50).

Resulta interesante recordar, al respecto, la experiencia que da origen al pensamiento conservador: la amenaza a las jerarquías privadas. Con esto en mente, sería posible interpretar, sobre la base de los resultados de esta investigación, que una infancia en el seno de una familia regida por un padre autoritario puede llevar a que el sujeto en cuestión, al alcanzar la madurez, justifique y defienda el mismo régimen privado. El pensamiento conservador, en su justificación teórica de las jerarquías privadas, podría favorecer la reproducción de ideas totalitarias.

No obstante, cabe señalar que para este estudio liderado por Adorno se recogieron datos de una muestra de poco más de dos mil personas, lo que no resulta muy representativo. Por otro lado, relacionar una ideología política con ciertos rasgos psicológicos puede conducir a prejuicios y a variantes de la falacia *ad hominem*. Conviene, entonces, tener siempre cautela a la hora de sacar conclusiones de este tipo de investigaciones.

Pero es necesario realizar una precisión importante: el proceso mediante el cual una persona radicaliza sus ideas es diferente al proceso en el que una agrupación lo hace. En casi la totalidad de los casos, la radicalización grupal precede a la de los individuos (Berger, 2018, p. 88). La manera en que un grupo se radicaliza consta de una serie de etapas que se pueden dar en distinto orden, pero que se resumen en: identificarse con un colectivo mayor, reconocer una crisis aguda que lo amenaza, identificar a unos “otros” culpables de este peligro y, finalmente, proponer una “solución” que consistirá en acciones hostiles en contra ellos (Berger, 2018, p. 90).

Ahora bien, para “echarle la culpa” a un cierto grupo de personas, los extremismos se suelen valer de una elaborada narrativa de crisis, la cual tiende a volverse cada vez más compleja. Entre sus diferentes tipos podemos encontrar: relatos de impureza, conspiraciones, distopías, amenazas existenciales, e incluso apocalipsis (Berger, 2018, págs. 64-65). La elaboración de estos relatos no se basa solo en ficción, sino que se erige sobre problemas reales, vistos desde una perspectiva que, se propone, es objetiva y lógica.

Así como existen múltiples crisis, los extremismos propondrán varias soluciones a las mismas, entre las que están: el acoso, la discriminación, la segregación, los crímenes de odio, el terrorismo, la opresión, la guerra y “la solución final”: el genocidio (Berger, 2018, p. 77). Los seguidores de creencias extremistas, viendo como un hecho la crisis tal y como ha sido artificialmente construida, tienden a coincidir, entonces, con estas soluciones.

Por otro lado, la radicalización individual se suele producir a medida en que las personas se identifican cada vez más con la agrupación extremista y su relato. En este proceso, la persona en cuestión se verá como parte del grupo de identidad al que estos movimientos dicen representar, desarrollará una mirada negativa hacia el grupo “responsable” de la crisis que se cierne, y tomará las respectivas acciones hostiles en su contra para resolver el conflicto (Berger, 2018, p. 92).

Existen varias propuestas que buscan explicar por qué ocurre la radicalización tanto grupal como individual. Al menos, hay dos factores que, de acuerdo con Berger, son respaldados por los estudios (Berger, 2018, p. 97). En primer lugar, se halla el proceso de *categorización y sesgo de aprendizaje*, el cual suele ocurrir cuando nos identificamos –tanto moderados como extremistas– con una identidad colectiva. Éste consiste precisamente en la tendencia a categorizar a miembros de otros grupos identitarios de acuerdo con prototipos negativos, vale decir, prejuicios. Si bien este fenómeno ocurre tanto en agrupaciones moderadas como extremistas, éstas últimas llegan al grado de desarrollar miradas ficticias del grupo al que se recela, dando lugar a malvados y todopoderosos enemigos de paja.

Esta imagen negativa adquiere aún mayores proporciones cuando los grupos extremistas deciden evitar el contacto con estos supuestos “enemigos”. Es lo que se llama “sesgo de aprendizaje”, que deriva en que sea imposible encontrar información positiva que contraste y someta a la realidad los prejuicios ya instalados (Berger, 2018, p. 98). El concepto del “otro” como perverso y la toma de distancia de este, no permite observarle tal como es, con sus matices y complejidades. Esto se ve todavía más agravado en cuanto se convierte en norma al interior de la agrupación y, lo cual va de la mano con la exigencia de lealtad a los miembros del colectivo: no hay lugar para los traidores (Berger, 2018. p. 45).

El segundo impulsor de la radicalización, como veremos más adelante, resulta bastante atingente para las nuevas derechas en Chile. Se trata de las interrupciones al *status quo* y, más precisamente, la incertidumbre que trae consigo. Existe en nosotros un sesgo cognitivo que nos inclina a percibir el estado actual de las cosas como lo justo, lo favorable o lo natural. En cuanto ocurre un suceso que rompe con lo establecido para dar pie a la incertidumbre, muchas personas buscan mitigarla adoptando una identidad grupal que sea “distintiva y claramente definida”, según propone el psicólogo Michael A. Hogg (Hogg en Berger, 2018, p. 99). En este marco, el extremismo puede resultar bastante atractivo, ya que entrega certezas con un relato estructurado y “racional” que explica la crisis, a la vez que propone una solución clara y directa (Berger, 2018, p. 101).

En muy pocas palabras, estos son los rasgos fundamentales del extremismo y la radicalización. Podemos abarcar con este concepto a agrupaciones de todo tipo, y eso incluye a derecha e izquierda. Algunos extremismos son violentos físicamente, otros verbalmente, algunos de forma explícita y otros de manera encubierta, pero la hostilidad siempre estará presente.

Sin embargo, cada extremismo tiene sus propias particularidades en sus creencias, grupos de identidad, relato de crisis, enemigos y soluciones. Dado que lo que nos aboca acá es son las nuevas derechas, afinaremos la mirada para observar los rasgos característicos que distinguen al extremismo de derechas. Cabe señalar que, hasta ahora, hemos usado de manera indiferenciada los conceptos de “derecha extrema”, “ultraderecha” y “derecha radical”; quedaba claro aquello a lo cual nos referíamos. Pero para comprender el fenómeno en su totalidad, será necesario esclarecer las diferencias entre estos términos, y así comenzar a utilizarlos según su significado concreto.

De populismos y extremos

Décadas de estudio sobre el extremismo derechista han ofrecido diferentes conceptos y categorías que no siempre cuadran bien entre sí. Al respecto, una terminología que engloba a la mayoría de estas la entrega Cas Mudde. El politólogo neerlandés utiliza el término “*ultraderecha*” para denominar a aquellas variantes de la derecha que entran en conflicto con la democracia liberal

(Mudde, 2019, p. 24). En otras palabras, ideas proclives a la desigualdad que resultan incompatibles con los principios de esta forma de gobierno.

Pero debemos aclarar qué se comprende por “democracia liberal”. Este concepto podría abrir una discusión teórica profunda, pero nos limitaremos a entregar una definición ampliamente aceptada. Comprenderemos por “democracia liberal” a una democracia representativa, vale decir, en la cual la voluntad del pueblo es mediada por representantes escogidos; sobre la base del respeto a los Derechos Humanos.

De ahora en adelante, tomaremos estas definiciones, que se relacionan de forma coherente con el concepto de extremismo revisado hasta ahora. Parece ser una conclusión lógica pues, si la democracia es una forma de relación política opuesta a las hostilidades, el extremismo no puede sino ser antidemocrático. En otras palabras, en cuanto la derecha se identifica en base a la hostilidad hacia otro grupo, entra en conflicto con la democracia liberal.

Al respecto, recordemos que la derecha, cuya finalidad histórica ha sido defender los regímenes privados del poder, surgió como reacción a la amenaza que suponían para sus intereses las clases menores que levantaban la voz. En otras palabras, es una respuesta a la democracia, y esto podría volver difusa la frontera entre derecha moderada y la ultraderecha. No obstante, la línea queda algo más clara cuando tomamos en cuenta que existen distintos grados de conflicto con la democracia, y pese a que la derecha es en esencia una reacción, no tiene por qué reaccionar de forma hostil. Con esto sobre la mesa, podemos afirmar sin duda alguna que hoy la ultraderecha guarda un conflicto mucho mayor con el orden democrático.

De esta forma, en la medida en que las derechas comienzan a alejarse de los principios democráticos fundamentales, podemos hablar de una radicalización hacia la ultraderecha. Además, cuanto más crece este distanciamiento, la ultraderecha se identificará cada vez más con la hostilidad hacia sus enemigos, al punto de convertirse plenamente en un extremismo. Mudde (2019) tiene esto en cuenta, y así reconoce la existencia de un espectro al interior de la misma ultraderecha, dando lugar a dos grandes ramas: la *derecha radical populista* y la *extrema derecha*.

En la vertiente más *moderada* de la escala extremista tenemos a las derechas radicales populistas. Estas ultraderechas se caracterizan por estar en conflicto con elementos propios de la democracia liberal, mas no con su fundamento: la soberanía popular y el principio de mayoría. En otras palabras, confía en la consecución de sus objetivos a través de una vía democrática que, a pesar de ello, no defiende en su totalidad. Las principales tensiones de estas derechas con el orden democrático liberal no dejan de ser relevantes, y se dan principalmente en torno a los derechos de las minorías, el Estado de derecho y la separación de poderes (Mudde, 2019, p. 25).

Por otro lado, dado que buscan ganarse el apoyo popular, estas derechas tienden a ser “populistas”, vale decir, hacen uso de una narrativa que plantea la oposición entre dos grupos homogéneos y antagónicos: el buen pueblo y la corrupta élite política. Como es de esperarse, se posiciona del lado del pueblo y desde allí defiende su agenda política que, como observamos antes, tiende a encontrar a un “otro” al que culpar. Es necesario señalar, por ahora, que la derecha radical populista constituye el núcleo de la ultraderecha que hoy crece en Occidente.

Pero mientras que la derecha radical populista busca ganar votos a través del convencimiento, pues hasta cierto punto confía en el poder del pueblo, la extrema derecha se enfrenta a la esencia misma de la democracia (Mudde, 2019, p. 24). Sin temor a defender posturas totalitarias, esta derecha no duda tampoco en hacer uso de la violencia, la cual puede llevar hasta sus últimas consecuencias. Esto se debe, en parte, a que suele perseguir metas más ambiciosas, en tanto tienden a ser revolucionarias. El mayor exponente de esta corriente se halla, como puede intuirse, en el fascismo. En Chile, la corriente de extrema derecha con más adeptos es el pinochetismo.

Con todo, los límites entre la derecha radical populista y la extrema derecha pueden resultar ambiguos e incluso puede darse que la primera derive en la segunda. Es posible que las coyunturas históricas conduzcan a los partidos de derecha radical populista a radicalizar aún más sus posiciones. Podríamos recordar, al respecto, el caso del Partido Nacional chileno, el cual, como vimos en el primer capítulo, adoptó posturas cada vez más extremas frente al gobierno de la Unidad Popular, al punto de realizar un llamamiento al golpe de Estado.

Entender esto no deja de ser importante, pues mientras que la extrema derecha está presente en toda democracia, su relevancia sigue siendo minúscula. No así la derecha radical populista. Con el paso de los años, de forma inédita en la historia, esta última ha ido dejando la posición marginal en la que se encontraba hasta inicios de siglo, y así ha ido ganando sorprendentemente legitimidad en las democracias occidentales. Esto ha marcado un hito en Occidente, que tal parece, está cada vez más abierto a posturas de ultraderecha (Mudde, 2019, p. 144).

La ultraderecha cosecha frutos

Al dar observar el lugar que han ocupado las derechas radicales populistas en Occidente después de la Segunda Guerra Mundial, se puede constatar que estas han sido predominantemente marginadas. Dentro de Chile, podemos tomar, nuevamente como ejemplo, al histórico Partido Nacional, que se mantuvo apartado del bloque derechista para adquirir protagonismo solo cuando su sector radicalizó sus ideas, justo en contexto de riesgo existencial. No obstante, desde principios de los 2000 hasta hoy, la derecha radical populista ha experimentado un proceso de “desmarginalización”, fenómeno que caracteriza a lo que se ha denominado “cuarta ola de ultraderecha” (Klaus von Beyme en Mudde, 2019, p. 39).

La veloz expansión de la derecha radical populista puede verse no solo en el aumento de su base electoral, sino que también en cómo los partidos tradicionales de derecha han empezado a reconocer como socios a sus agrupaciones y figuras (Mudde, 2019, p. 40). Como ejemplo cercano tenemos el apoyo que Chile Vamos dio de forma generalizada a José Antonio Kast para la segunda vuelta presidencial del 2021. A pesar de los roces constantes entre la coalición derechista y el Partido Republicano, sigue habiendo alianzas esporádicas. Nada asegura, sin embargo, que no vayan a fortalecerse estas relaciones, pues un fenómeno común dentro de la cuarta ola de ultraderecha es que la derecha tradicional adopte, al menos, con cierta moderación, algunas de sus políticas (Mudde, 2019, p. 40).

¿A qué se debe la reciente des-marginalización de la ultraderecha? Al tratarse de un fenómeno extenso, hay acuerdo en que existen diversas causas, tanto locales como globales. Para Mudde, la mejor manera de abordar la cuestión es entenderla como una “radicalización de las posturas del sistema político establecido” (Mudde, 2019, p. 145). Las ideas de la ultraderecha, de manera moderada, ya estaban presentes en la derecha tradicional. Sin embargo, algo produjo que sus versiones extremistas, aquellas que antes no tenían cabida, comenzaran a difundirse y en cierta forma a legitimarse.

La premio Pulitzer, Anne Applebaum, historiadora y periodista identificada con la derecha, no ha dudado en condenar la radicalización de su sector, la cual ha experimentado de primera fuente en Polonia. En *El Ocaso de la Democracia*, la escritora relata cómo quienes en un principio fueron sus compañeros, comenzaron a radicalizar sus posturas hasta acabar justificando prácticas totalitarias. La escritora, quien cuenta con una larga trayectoria investigativa en lo que respecta a totalitarismos de izquierda, señala: “hay un tema de fondo: dadas las condiciones adecuadas, cualquier sociedad puede dar la espalda a la democracia. De hecho, si nos hemos de guiar por la historia, a la larga todas nuestras sociedades lo harán” (2021, p. 22).

Fiel a sus ideales de derecha, Applebaum asocia esta radicalización política al resentimiento de quienes no consiguen prosperar en un sistema de “competencia democrática, meritocrática y económica”. A su juicio, “invariablemente, los perdedores en esa competencia siempre van a cuestionar, tarde o temprano, el valor de la competencia en sí misma” (2021, p. 62). De esta conclusión nos distanciaremos, pues explica de manera simplista –asociando principalmente a los sentimientos– un fenómeno sociopsicológico complejo, y sobreestima la realidad material de la meritocracia.

Ahora bien, recordando lo antes señalado, el proceso de radicalización se produce primero en un movimiento y luego en los individuos. Podríamos considerar como un elemento cohesionador entre ambos, la representación de una identidad colectiva y el compromiso con enfrentar la amenaza que esta enfrenta. En esta línea, Mudde propone que la radicalización de la derecha se dio gracias a la gestación de un “caldo de cultivo”, vale decir, una serie de condiciones que favorecieron su surgimiento. Entre estas, es posible reconocer tres grandes crisis que

impactaron fuertemente a las democracias occidentales: los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 (y otros posteriores), la Gran Recesión del 2008 y la llamada “crisis de los refugiados” del 2015 (Mudde, 2017, p. 39).

El conjunto de estos desafíos al orden liberal permitió que crecieran y tomaran fuerza discursos nacionalistas, populistas y xenófobos. Todos ellos tienen algo en común: la hostilidad a unos otros causantes de estas crisis. En este marco, las ultraderechas hallaron su mayor apoyo sobre todo en las clases medias y medias bajas, las más vulnerables a los efectos económicos y socioculturales de la globalización (Sanahuja y López, 2020, p. 44).

Por otro lado, los medios y la política convencionales también han contribuido a este proceso. Sin que exista una necesaria intencionalidad de por medio, estos han favorecido a que los asuntos de relevancia, tal como la ultraderecha los pone sobre la mesa, alcancen notoriedad pública. Como ejemplo, podemos considerar el énfasis que se le ha puesto a la inmigración como una amenaza o problema. Con este enfoque, se normaliza la postura de la derecha radical populista: “los inmigrantes son la amenaza y el problema”. Esto no quiere decir que los políticos y medios coincidan con las posturas ultraderechistas, sino que se convierten en oposición en torno a un problema que ha sido construido precisamente por el sector extremista. Así, termina por legitimarse indirectamente la agenda de la ultraderecha, favoreciendo a que sus soluciones simplistas, mucho más directas, parezcan sensatas (Mudde, 2019, p. 141).

Por último, podemos incluir un elemento que ha sido fundamental en este fenómeno. Según el historiador Enzo Traverso, la forma convencional en que Occidente ha impulsado la democracia desde el fin de la Guerra Fría ha sido denominada críticamente como “post ideológica”. Podríamos resumirla como una forma de política en la cual esta deja de encarnar valores e ideales para tornarse una simple práctica de gestión gubernamental. Vale decir, el cambio de gobierno se convierte solo en un cambio del “personal que administra los recursos públicos, con sus redes y sus clientelas” (Traverso, 2017, p. 38). Ello va constituyendo una democracia incompleta, frente a la cual surgen las decepciones del pueblo con el mismo ideal democrático. Como se verá más adelante, todo esto tiene un correlato con la historia reciente de Chile y sus más de 30 años de enclaves autoritarios en la Constitución de 1980.

Ante este desencanto con el orden político, a muchos pueden resultarle atractivas las derechas radicales populistas que traen de vuelta las ideas y los valores a la política, con un discurso extremista y *anti-establishment*. Es cierto que estas derechas no traen muchas ideas nuevas, pero tampoco podemos afirmar que se limitan solo a ser una versión extrema de lo viejo. Antes bien, las recientes ultraderechas articulan lo viejo y lo nuevo de formas más complejas de lo que comúnmente se suele reconocer. No obstante, en lo más hondo de este proceso de construcción identitaria, subsiste aún, en esencia, la doctrina más prominente de la extrema derecha: el fascismo.

El fantasma del fascismo

Debido a que en el inconsciente colectivo está firmemente establecida la imagen del fascismo antiguo, son muchas las ocasiones en las cuales las ultraderechas de la cuarta ola han sido llamadas simple y llanamente “neofascistas”. Esto constituye un importante error conceptual, pues, en estricto rigor, este término se refiere a los movimientos que recogen y reivindican los principios del fascismo clásico. En realidad, estos últimos vendrían a ser tan solo una parte de la extrema derecha, y es que la mayoría de la ultraderecha no busca ser una continuidad ideológica del fascismo, sino que se muestra reacia hacia este bajo el pretexto de un supuesto ideal demócrata. Sin embargo, la ideología fascista aún permanece en su interior, solo que oculta a la vista, a modo de una matriz o estructura.

En vez de limitarse a rescatar el fascismo clásico, las ultraderechas de la cuarta ola defienden un discurso más ad hoc a nuestros tiempos, el cual oculta sus fundamentos fascistas. Esto termina por constituir una diversidad de ideologías –a veces ambiguas y contradictorias–, todavía en fluctuación y con destinos inciertos. Con esto en cuenta, Traverso ha preferido referirse a ellas como “posfascismos” (Traverso, 2017, p. 18).

Las ideologías posfascistas tienden, en primer lugar, a entregar mayor valor a la desigualdad, así como a defenderla con mayor convicción. Esto tiene como consecuencia que las

fronteras entre “nosotros” y “ellos” se vuelvan más concretas, facilitando el surgimiento de posturas hostiles. En esta línea, los temas que han adquirido protagonismo dentro de los posfascismos suelen girar alrededor del conflicto entre identidades: inmigración, seguridad, corrupción y asuntos de política exterior (Mudde, 2017, p. 53). Todos estos elementos dan lugar, de forma coherente, a las tendencias ideológicas más novedosas de esta cuarta ola de ultraderecha: el etnopluralismo y el nativismo.

Si los movimientos democráticos tienden a defender –al menos en el papel– la interculturalidad, vale decir, la coexistencia pacífica e igualitaria de distintas culturas en un mismo territorio; la ultraderecha responde con el etnopluralismo. Este es un paradigma político cuya premisa puede resumirse en que “las personas se dividen en grupos étnicos que son iguales en jerarquía, pero que deben mantenerse segregados unos de otros” (Mudde, 2019, p. 48). Su origen se remonta al movimiento de extrema derecha Nouvelle Droite, que surgió como reacción a las ideas y movilizaciones de izquierda que surgieron en la década de 1960.

Tratándose de un ideal separatista, el etnopluralismo ha llevado tanto a la derecha radical populista como a la extrema derecha a defender posturas nativistas. Cuando hablamos de nativismo, nos referimos a creencias que, en último término, apoyan la construcción de una nación étnicamente homogénea. En línea con el etnopluralismo, estas miradas tienden a considerar la paz como alcanzable solo en tanto las distintas etnias –cabe repetir, iguales en jerarquía– dirijan su destino de acuerdo con sus necesidades y deseos específicos. Lo foráneo, en este sentido, es considerado como una amenaza existencial y, de hecho, su irrupción en la armonía étnica de las naciones es la causa de que la paz sea inestable.

Sin embargo, como sugiere el concepto de “impureza”, estas interpretaciones de la etnia están lejos de considerarla como una sencilla construcción sociocultural. Antes bien, “etnia” suele utilizarse como eufemismo para ocultar un renovado racismo, pues, pese a que cada etnia, se asegura, tiene sus virtudes y defectos, serían los blancos, casualmente, quienes cargarían con el espíritu de Occidente (Bhala Lough, 2018)³⁹. Al hacer que el éxito de una civilización sea

³⁹ Spencer en Bhala Lough, A. (Director). (2018). *Alt Right: Age of Rage*. [Película documental]. Alldayeveryday.

propiedad de una etnia específica, los efectos consecuentes no distan mucho del racismo clásico, en el cual se debe evitar que la grandeza racial decaiga a causa de la corrupción de otras razas. La inocente fachada de igualdad y diversidad se cae para dar paso al supremacismo blanco.

De la misma manera, se hace difícil concebir la existencia de naciones nativistas sin hostilidades entre sí. Conservar la pureza y grandeza de la etnia no parece algo posible sin la violencia en contra de los que la amenazan existencialmente con su intromisión, y menos aun cuando estas ultraderechas tienden a valorar con tanto ahínco el ideal aristocrático guerrero. Al respecto, podemos traer a colación el discurso de restauración de Trump, “*Make America great again*”, así como las simpatías que ha mostrado hacia el mandatario imperialista Vladimir Putin⁴⁰. Incluso, en el marco de la invasión a Ucrania, el magnate estadounidense llegó a calificar a Putin de “inteligente” y “genio”. Pese a no coincidir con sus objetivos, todo da cuenta de que Trump respeta la convicción nacionalista e imperialista con la cual el líder ruso defiende los intereses de su país.

Ahora bien, para comprender mejor la expansión de las ideas nativistas, conviene observar una de las narrativas de crisis que más le ha beneficiado, la llamada “teoría del genocidio blanco”. Los orígenes de este relato son difusos, pero uno de sus primeros registros se remonta 1995, cuando David Lane, un terrorista adepto al supremacismo blanco, escribió un pequeño ensayo *conspiranoico* titulado “*White Genocide Manifesto*” (Manifiesto del Genocidio Blanco)⁴¹. De acuerdo con esta *teoría*, que ha permeado a varios sectores de la ultraderecha contemporánea – sobre todo en Europa y EE. UU.–, la raza blanca se encontraría en un lento pero seguro proceso de ser exterminada a causa de la llegada de foráneos no blancos.

Si la raza blanca está en peligro, también lo estaría la civilización occidental, y así se enarbola una conspiración que motiva la hostilidad de estas agrupaciones en contra de los inmigrantes y las culturas diferentes. Como se observa, esto constituye la peor crisis que puede

⁴⁰ Orr, G., Murray, S. Contorno, S. (27 de febrero de 2022). Trump defiende los elogios a Putin aunque llama "valiente" al presidente ucraniano. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/02/27/trump-elogios-putin-llama-valiente-presidente-ucraniano-trax/>

⁴¹ Dessem, M. (26 de diciembre de 2016). Drexel University, Apparently Unfamiliar With White Supremacist Lingo, Censures Prof For “White Genocide” Tweet. *Slate*. <https://slate.com/culture/2016/12/drexel-censures-professor-for-white-genocide-tweet.html>

sufrir un grupo de identidad, la amenaza existencial, un excelente abono para la radicalización de las posturas políticas.

Viéndose en estas circunstancias adversas, los supremacistas blancos se han ido agrupando bajo la consigna de una nación que defienda su homogeneidad. Incluso se ha llegado al extremo de proponer, como solución a la crisis, una etnocracia, vale decir, “una democracia en la que la ciudadanía está basada en la etnia” (Mudde, 2019, p. 49). En el caso de Estados Unidos, hay quienes consideran que será necesario que la nación desaparezca para la formación de un nuevo Estado “post estadounidense” (Spencer en Bhala Lough, 2018). Esta y otras teorías tanto o más descabelladas se han difundido de formas nunca antes vistas gracias a las redes sociales y foros de internet.

Con todo lo anterior, y considerando el mestizaje local, cabe observar que el nativismo y el etnopluralismo han calado con menor intensidad en Latinoamérica. Sin embargo, en todo Occidente la ultraderecha ha puesto sobre la mesa la misma disyuntiva clave: nacionalismo versus cosmopolitismo. Así, mientras que hasta hoy las democracias han elegido creer en la globalización y el orden liberal internacional, las ultraderechas irrumpen desconfiando de la norma establecida y recuperando el olvidado nacionalismo (Sanahuja y Burian, 2020, p. 43). Cada país tendrá una manera distinta de abordar la cuestión, pero incluso en donde la “pureza racial” es claramente inexistente, hay cabida para estas posturas. Teniendo esto en mente, podemos ya aproximarnos a un terreno algo más conocido.

La cuarta ola llega a Chile

En tierras latinoamericanas

Podemos rastrear el auge de las ultraderechas latinoamericanas hasta las consecuencias sociales de la crisis del 2008 y el fin del ciclo de las materias primas. Con la recesión económica, los avances sociales se estancaron, e incluso retrocedieron, y esto llevó que aumentaran las demandas sociales y se instalara la necesidad de cambios políticos drásticos. En este contexto, se

dio en la región el llamado “giro a la izquierda” que, sin embargo, no consiguió dar abasto a las exigencias sociales (Sanahuja y López, 2020, p. 47-48).

Con todo ello, fue creciendo el malestar y el descontento social hacia la democracia, el orden liberal internacional y la globalización; y como se ve venir, emergieron entonces las ultraderechas (Sanahuja y López, 2020, p. 47). A través de una narrativa que enfrentaba a “ganadores” y “perdedores” de la globalización, la derecha radical populista acusó a un claro responsable del malestar social: el Estado. Una gestión pública ineficiente sería la responsable de que los beneficios del crecimiento económico no *chorrearan* a una importante parte de la población. La solución *lógica*, por tanto, consistiría en reducir el tamaño del Estado y adoptar políticas de libre mercado. Los sectores medios y medios bajos, que se habían expandido con la globalización y ahora se hallaban en posición de vulnerabilidad, fueron quienes más resonaron con este discurso (Sanahuja y López, 2020, p. 42).

Si reconocemos que la globalización ha sido hasta ahora el orden hegemónico, podemos entender a estos discursos antidemocráticos como una crisis de la hegemonía cultural (Sanahuja y López, 2020, p. 46). Ahora bien, ya sea con mayor preeminencia de motivos económicos o socioculturales, las ultraderechas han conseguido calar en diversos grados a lo largo de la región. En algunos países han conseguido influir notoriamente en la agenda política, en otros integran la coalición gobernante, y están aquellos en los que directamente ha obtenido el poder (Sanahuja y López, 2020, p. 58).

Con esto en mente, veremos de qué manera llegaron las primeras aguas de la cuarta ola de ultraderecha a Chile, así como sus principales características y problemas desde sus propias voces.

La resistencia

Con el estallido social de octubre de 2019, el descontento con la política tradicional alcanzó un momento cúlmine. “No fueron 30 pesos, fueron 30 años”⁴², resumía el hastío con el que podríamos denominar una política post ideológica que persistió en el Chile desde la vuelta a la democracia. Todo apuntaba a que la Constitución neoliberal impuesta en dictadura era la responsable. Así, de manera transversal, se reconoció la necesidad de redactar una nueva carta magna, proceso que inició su curso con el Acuerdo por la Paz en noviembre del mismo año.

La iniciativa constitucional marcó un precedente en varios aspectos, pero en lo que nos convoca, llama la atención que contara con el apoyo no solo de partidos de izquierda, sino que también de grupos de la derecha convencional. Al respecto, el espacio de centroderecha que, como vimos, se ha ido gestando al interior de Chile Vamos, pudo haber sido crucial. En un momento que determinaría el rumbo del país, un sector del bloque derechista optó por la estrategia que mejor le ha funcionado en el pasado: sumarse a los cambios con la intención de moderar y neutralizar las reformas.

Pero pese todo esto, las manifestaciones no cesaron, y Plaza Baquedano, rebautizada como Plaza Dignidad, seguía siendo el centro de las protestas –ya rituales– los viernes. De esta forma, junto con el movimiento heterogéneo que defendía demandas históricas en pensiones, educación, género y pueblos originarios, se fue gestando una verdadera subcultura. Nuevos símbolos e imágenes inundaron paredes, carteles y las redes sociales. En esta línea, aunque era posible observar una que otra bandera chilena en medio de las protestas, ondeaba con mayor frecuencia la bandera mapuche (Wenufoye), la LGBT y la feminista.

Sin embargo, lejos de Plaza *Dignidad*, en la comuna de Las Condes comenzaban a mostrarse los primeros actos de resistencia a las demandas populares. Grupos bastante menores en número marchaban en contra de una nueva Constitución, cubriendo el paisaje con banderas chilenas y llevando consignas anti-ONU, anti-comunistas, y “a favor de la paz”. De esta manera, la derecha reaccionaba en las calles a lo que denominó la insurrección de un movimiento violento

⁴² Maciel, A. (23 de octubre de 2019). ‘No son los 30 pesos, sino los 30 años de indiferencia’, dicen los manifestantes chilenos. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2019-10-23/no-son-los-30-pesos-sino-los-30-anos-de-indiferencia-dicen-los-manifestantes-chilenos>

de extrema izquierda, extendido a lo largo del país y con pretensiones de establecer su agenda en una nueva Constitución. El principal objetivo de estas movilizaciones: que la Constitución fuese rechazada.

Fue entonces cuando el Partido Republicano –que se negó a firmar el Acuerdo por la Paz– comenzó a adquirir mayor presencia y notoriedad, al igual que varias de sus nuevas figuras. José Antonio Kast, carta presidencial del colectivo, llegó incluso a hacerse presente en las movilizaciones: “Todos juntos, con la fuerza de nuestras ideas y convicciones, vamos a derrotar a los que quieren destruir a Chile”⁴³, declaraba. De esta manera, la derecha radical populista crecía en un contexto de crisis institucional, y a ella se sumaban otros movimientos aún más extremos.

Pese a las pretensiones de mostrarse como una alternativa pacífica y anti-extremista, las marchas en Las Condes fueron ampliamente apoyadas por sectores pinochetistas. Apreciable tanto en propaganda callejera como en panfletos y cánticos, la figura del dictador vino a representar nuevamente ese ideal portaliano que aunaba libertad y autoridad, puesta en riesgo por el enemigo de siempre: el “comunismo”. “Comunismo” entre comillas, pues esta es una etiqueta común y ambigua con la que la ultraderecha engloba a todas aquellas ideas que no estén a favor de lo que es una *verdadera* derecha. Esto puede llegar, incluso, a la derecha tradicional, la que es llamada “traidora” por “entregar una hoja en blanco a los comunistas”.

Desfilaban orgullosos por las anchas calles grupos de extremistas armados con bastones retráctiles y equipamiento de protección como escudos, chalecos y cascos militares. La *performance* se justificaba, según estos grupos, por la amenaza de que las manifestaciones fueran reprimidas por extremistas de izquierda, lo cual parecía innecesario, considerando el contingente policial que les resguardaba. Esa apariencia “bélica” recordaba a las manifestaciones de los Proud Boys, una agrupación trumpista, vinculada al supremacismo blanco en EE. UU.

⁴³ Kast, J. A. [@joseantoniokast]. (29 de febrero de 2020). *Hoy, como un ciudadano más y junto a miles de chilenos a lo largo del país, nos sumamos a las marchas* [Tweet] [Imágenes adjuntas]. Twitter. <https://twitter.com/joseantoniokast/status/1233795381923807232?s=20&t=2sVb6FAxS3n02trCH2mCPw>

Autodenominados como la “Vanguardia” del Rechazo –en respuesta a la “Primera línea”⁴⁴ de las marchas de izquierda–, este nombre representó a varios grupos de extremistas, algunos de los cuales llegaron a ser noticia por participar de altercados violentos con manifestantes del Apruebo. Ello significó que figuras dentro del mismo Rechazo, tanto de centroderecha como de derecha radical populista, se unieran –al menos momentáneamente– para condenar a la extrema derecha.

Gracias a estos hechos que fueron cubiertos por los medios de comunicación e inundaron las redes sociales, quedó en evidencia que la extrema derecha estaba luchando por sacar la voz. Su mensaje quedó claro cuando uno de sus representantes, afirmó directamente frente a la cámara que le increpaba: “Los vamos a matar a todos”⁴⁵. A estos dichos, se sumaba la difusión de varios videos en los cuales manifestantes del Rechazo cantaban: “¡mientras Chile exista, jamás será marxista!”, “¡se está poniendo de moda tirar *hueones* al mar, por eso comunistas aprendan a nadar!”, o “¡a buscar, a buscar, los huesito al *Nacional!*”⁴⁶. Conviene detenerse un momento en estas consignas, ya que resumen algunas de las ideas más hostiles de la extrema derecha chilena.

De modo general, estos cantos constituyen un apoyo directo a las violaciones a los Derechos Humanos perpetradas en dictadura militar. La burla sobre los disidentes que fueron arrojados al mar desde helicópteros es un “chiste” recurrente en la extrema derecha que ya había sido noticia anteriormente, con una polémica polera que vistió un adherente republicano en una foto junto a José Antonio Kast. En la prenda rezaba “*Pinochet Helicopter Tours*”, con la silueta de un helicóptero arrojando a una persona al mar. Kast no tardó en condenar el chiste, asegurando

⁴⁴ Este concepto se popularizó para referirse a aquel grupo de personas que, en el contexto de las protestas, se enfrentaba directamente con Carabineros, arrojando desde piedras a bombas molotov. Cabe señalar que se trataba de un fenómeno más bien espontáneo y heterogéneo, antes que de una organización, como se propuso desde sectores de la derecha.

⁴⁵ Ramírez, F. (7 de marzo del 2020). “Los vamos a matar a todos igual”: conocido partidario del “Rechazo” amenaza a mujer que lo increpa. *Publimetro*. <https://www.publimetro.cl/cl/social/2020/03/07/los-matar-todos-igual-conocido-partidario-del-rechazo-amenaza-mujer-lo-increpa.html>

⁴⁶ Ni Diestro ni Zurdo. (7 de marzo de 2020). *Rechazo - A buscar los huesitos al Nacional*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/ddo4lr-aSCM>

que no había notado cómo iba vestida esta persona y llamó a esta broma “cruel, inhumana e inaceptable”⁴⁷.

Por otro lado, “a buscar los *huesitos* al Nacional” es una forma irónica de referirse a la búsqueda de los detenidos desaparecidos que persiste hasta hoy por parte de muchas familias chilenas. Se hace alusión en este sentido al Estadio Nacional, el centro de detención y tortura más grande del régimen de Pinochet. El terrorismo estatal, la violencia y los asesinatos en contra de estos “comunistas”, se suele justificar debido a que ellos serían los responsables de la crisis en la que se encontraba el país durante la Unidad Popular.

De todas formas, si bien el PR se desmarcó de estos grupos violentistas, lo cierto es que también ha sostenido posiciones de desconfianza respecto a los DD. HH. y la verdad histórica. Sus representantes se han inclinado más bien por el negacionismo frente a los crímenes de la dictadura, el rechazo a las reparaciones por los daños a las víctimas, o bien por el apoyo a las violaciones a los DD. HH. El libro con el que abrimos este ensayo, “La dictadura comunista de Salvador Allende”, es precisamente una reinterpretación histórica que, más allá de los datos objetivos que pudiese entregar, tiene la finalidad de justificar el terrorismo de Estado desencadenado. Estas posturas antidemocráticas son propias de la ultraderecha chilena y, con la excepción de algunas figuras políticas, marcan una diferencia tajante con el sector centroderechista de Chile Vamos.

En este contexto, cabe mencionar el caso ejemplar del diputado del PR, Johannes Kaiser, quien se refería al crimen de lesa humanidad ocurrido en Pisagua en 1973 asegurando que “estaba bien fusilada esa gente”⁴⁸. Ello le significó el fallo de la Corte Suprema que le impuso unas disculpas públicas, así como financiar un inserto que tratase los hechos históricos en un diario. La

⁴⁷ Liencura, J. (23 de abril de 2018). J. A. Kast se desmarcó del joven que se burló de torturados en dictadura con polera “Pinochet’s Helicopter Tours”. *Publimetro*. <https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2018/04/23/j-kast-se-desmarco-del-joven-se-burlo-torturados-dictadura-polera-pinochets-helicopter-tours.html>

⁴⁸ Mesa de noticias de El Mostrador. (21 de diciembre de 2022). En inédito fallo, Corte Suprema califica como «discurso de odio» dichos de Johannes Kaiser sobre ejecutados en Pisagua. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2022/12/21/en-inedito-fallo-corte-suprema-califica-como-discurso-de-odio-dichos-de-johannes-kaiser-sobre-ejecutados-en-pisagua/>

“‘Corte Suprema’, en fallo dividido, ha decidido censurar mi interpretación histórica respecto de hechos sucedidos el año 1973”, respondía Kaiser⁴⁹.

Pero, más allá del Pinochetismo, la extrema derecha también mostró sus tintes neofascistas cuando, en plena marcha del Rechazo, se observó a una parte de estos grupos “equipados” realizar el saludo fascista. Los sujetos vestían una indumentaria estafalaria y hacían alarde de simbología y mensajes antisemitas. La imagen dio la vuelta en los medios y nuevamente obtuvo el rechazo de toda la institucionalidad política y democrática, incluido, por supuesto, el PR.

Estos casos demuestran que, tanto la derecha radical populista como la extrema derecha, tienden a hacer una apología a la dictadura y los regímenes autoritarios, menospreciando el valor y universalidad de los DD. HH. Ambas posturas son antidemocráticas en distinto grado, pero mientras que la extrema derecha tiende a la acción violenta y se aleja de la institucionalidad, el PR aún confía en las elecciones para conseguir sus objetivos.

Así, pese a sus posturas antidemocráticas, el PR cuenta hoy con 12 escaños en la cámara de diputados y uno en el senado. Si esta tendencia sigue, no es absurda la idea de que su carta presidencial, José Antonio Kast, pueda alcanzar el poder. No hay que olvidar que tuvo el respaldo electoral necesario para competir en la segunda vuelta de las elecciones del 2021 frente a Gabriel Boric.

Por otro lado, podríamos teorizar que la des-marginalización de la ultraderecha en Chile guarda relación también con la pérdida de confianza que el país ha experimentado respecto a la democracia. Los resultados de la última encuesta del Centro de Estudios Públicos, entre noviembre y diciembre del 2021, entregan resultados alarmantes. De los encuestados, solo un 49% estuvo de acuerdo en que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, y un nada despreciable 25% con que “a la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario”. Respecto a la primera afirmación, el porcentaje se redujo en un 3% desde el 2017,

⁴⁹ Kaiser, J. [@jou_kaiser]. (20 de diciembre de 2022). *Corte Suprema, en fallo dividido, ha decidido censurar mi interpretación histórica respecto de hechos sucedidos el año 1973* [Tweet]. Twitter [.https://twitter.com/Jou_Kaiser/status/1605262122715324430](https://twitter.com/Jou_Kaiser/status/1605262122715324430)

mientras que en la segunda se incrementó un 5%⁵⁰. Parece ser que, este sentido, nuestro país sigue la tendencia del resto de democracias occidentales.

De cualquier modo, pese a que el PR y su discurso son el rostro más visible de la ultraderecha, este es en realidad su manifestación más popular y *amable*. Debido a que es la gran carta institucional, puede caerse en el error de querer identificar sus fundamentos con los de la ultraderecha chilena en general. Sin embargo, para que el PR se conformara como partido, fue necesario antes que la cuarta ola ultraderechista llegara al país a través de subculturas y colectivos de ideologías muy diversas.

Compartiendo en distinta medida el nacionalismo, el liberalismo y el hispanismo, el principal punto en común entre los colectivos ultraderechistas ciudadanos es el enemigo que justifica su existencia: el comunismo progresista. Y si bien es cierto que la mayoría de estos se identifica con el PR, un sector no menoscupable de ellos apuesta por el Partido de la Gente (PDG). En otras palabras, las ultraderechas preexisten en nuestro país y se extienden más allá de los partidos políticos, por lo cual indagar en la sociedad civil es encontrarse con las primeras aguas de la cuarta ola ultraderechista en Chile.

Chilean Alt-Right

Al igual que en el resto de Occidente, la ultraderecha chilena se encuentra organizada de distintas maneras, algunas con más convocatoria que otras. Ya sabemos que el PR es el gran partido del sector, pero también hay movimientos políticos y sociales de distinta índole. Dentro de estos, podemos encontrar también organizaciones intelectuales y medios de comunicación independientes que contribuyen a entregar identidad y sentido a una subcultura que se extiende más allá de las fronteras organizacionales.

⁵⁰ Reyes, C. (4 de enero de 2023). Encuesta CEP revela deterioro en la percepción ciudadana de la democracia en Chile. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/politica/noticia/encuesta-cep-revela-deterioro-en-la-percepcion-ciudadana-de-la-democracia-en-chile/PUFCXAP2VZHJXCKUYAI4YZCO24/>

Es difícil o imposible rastrear los orígenes de cada uno de estos subfenómenos, pues desde que surgió la derecha en nuestro país que existen sus vertientes extremas. Basta mencionar, por ejemplo, al Partido Nacional en el ala *menos dura* y al movimiento Patria y Libertad en el lado más extremo del espectro⁵¹. Descubrir cuándo comenzaron a popularizarse estas ideas, así como la radicalización que advino con ello, es un proceso que se nos escapa de las manos. Por ello, la mejor aproximación puede venir de quienes estuvieron en sus orígenes y participaron de primera mano en su crecimiento.

El activista político, Lucas Blaset, hoy identificado con el centro liberal, se considera un testigo de los albores ultraderechistas. A pesar de que hoy guarda una mirada política que oscila alrededor de la centroderecha, Blaset fue observador y participante de cómo se gestó la “derecha alternativa chilena” el año 2017. Todo habría comenzado a partir de plataformas como Facebook y Whatsapp: “Estaban los grupos, entre mil y 4 mil *cabros* jóvenes que discutían todo el día. Había grupos liberales y sobre todo grupos trumpistas. Ahí se dio una mezcla y se fue conociendo gente”, señala.

El nombre “derecha alternativa” no es una casualidad. La “*Alt-right*”, como se le conoce en su lugar de origen, Estados Unidos, es una subcultura que se ha extendido a lo largo de todo Occidente. Aunque sus fronteras han variado con el paso del tiempo, sus inicios datan por lo menos del 2010 con la creación del sitio web *alternativeright.com* impulsado por Richard Spencer. En este blog se divulgaban ideas de supremacismo blanco, relativas a la defensa de la pureza racial y la creación de un etnoestado post-estadounidense como respuesta al “genocidio blanco”. Se abogaba, en definitiva, por los “intereses de los blancos”, dueños del espíritu de la civilización europea (Bhala Lough, 2018).

Como se deja entrever, estas ideas se traducen en una profunda desconfianza, sino odio, hacia la democracia, la inmigración y el progresismo en general. Jared Taylor, otro reconocido ideólogo dentro del espacio, resume las preocupaciones de la *Alt-right* en una clara consigna

⁵¹ Para más información sobre el tema, revisar: González de Requena, J. A. (2016). *La retórica de lo extremo en la ultraderecha chilena*. Hallazgos, 14(27), 19-41; y Díaz Vera Nieva, (2016). *Frente Nacionalista Patria y Libertad (1970-1973). Caracterización de una identidad política*. Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. 32.

derechista: “La igualdad es un mito peligroso” (Bhala Lough, 2018). Con esto en mente, podemos empezar a comprender los fundamentos detrás de estas ideas extremistas que, incluso, mantienen tintes neofascistas: “¡Hail victory!”, por ejemplo, es un saludo recurrente de Spencer en sus exposiciones públicas.

Cabe señalar que este fenómeno, al menos en sus inicios, se dio estrictamente en lo digital, en foros anónimos con poca supervisión de contenido y alto nivel de anonimato, como 4chan o Reddit. El ciberespacio es el terreno donde se fue creando una red de ultraderecha cada vez más extensa, con nuevos movimientos, figuras mediáticas y medios digitales. Entre estos podemos destacar, por ejemplo, Qanon, un movimiento motivado por extravagantes teorías *conspiranoicas* acerca de una red de satanismo y pedofilia que se extendería a las altas esferas del poder y cuya finalidad última sería destruir la civilización judeocristiana⁵².

Para la gran mayoría de estos movimientos, la llegada al poder de Donald Trump el 2016 significó una luz de esperanza y, poco a poco, fueron saliendo de las sombras hasta llegar a captar la atención de los medios⁵³. Trump, como buen líder populista, ha sabido aprovechar este apoyo y se ha abstenido de condenar a estas agrupaciones en público. La notoriedad de la subcultura de la Alt-right, sin embargo, alcanzó máximas proporciones con la irrupción al Capitolio el 6 de enero del 2021, cuando una horda de manifestantes invadió la sede del poder legislativo como desaprobarción a la derrota electoral de su candidato; la Alt-right fue protagonista de los hechos⁵⁴. Hoy la comisión investigadora de lo sucedido exige represalias contra Trump por ser el responsable de incitar a la revuelta⁵⁵.

⁵² Monge, Y. (17 de septiembre de 2020). La teoría de la conspiración que va camino del Capitolio. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-09-16/la-teoria-de-la-conspiracion-que-va-camino-del-capitolio.html>

⁵³ Raim, L. (2017). La derecha «alternativa» que agita a Estados Unidos. *Revista Nueva Sociedad*, 267. <https://nuso.org/articulo/la-derecha-alternativa-que-agita-estados-unidos/>

⁵⁴ *Asalto al Capitolio | Qué es QAnon, el grupo cuyos miembros participaron en la irrupción al Congreso de EE.UU. (y cómo se replica en América Latina)*. (7 de enero de 2021). BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55580271>

⁵⁵ Reuters. (23 de diciembre de 2022). El informe final de la comisión sobre el asalto al Capitolio presenta las bases para juzgar a Donald Trump. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2022/12/23/el-informe-final-de-la-comision-sobre-el-asalto-al-capitolio-presenta-las-bases-para-juzgar-a-donald-trump/>

Ahora bien, corría el 2017 y en nuestro país las ideas progresistas iban en ascenso, cubriendo no solo las calles, sino también los espacios universitarios. Las demandas en pensiones, educación, salud, vivienda y género estaban a la orden del día. Pero recluido de lo público, en lo digital, las ideas conservadoras se agrupaban para constituir una reacción subterránea. Como su homólogo estadounidense, la derecha alternativa chilena era una subcultura dentro de la cual existían ideas y agrupaciones heterogéneas. Según recuerda Blaset, se podía observar una radicalización de las ideas tradicionales derechistas, entre las que destacaba “un ultra cristianismo, casi medievalista, de volver al tema de las cruzadas; el fascismo y el libertarismo”.

Quienes conformaban esta mezcla de grupos y posturas adversas al progresismo eran principalmente jóvenes radicalizados, los que, según Blaset: “Habían tenido malas experiencias con el progresismo de la universidad, con el feminismo, con la cultura de la cancelación”. Estas vivencias, entonces, les habrían motivado a adoptar posturas cada vez más extremistas desde una posición de incorrección política, proceso de radicalización que el 2017 les llevó a apoyar la primera candidatura presidencial de José Antonio Kast.

Sin embargo, estrictamente hablando, para el 2010 la derecha alternativa ya había permeado el ciberespacio en Chile. Solo existía, por ese entonces, un grupo muy reducido de personas que se informaba y discutía las publicaciones de *alternativeright.com*. Es el caso de Francisco Albanese, chileno que se consideraba cercano al fascismo y que comenzó a identificarse con las ideas de la Alt-right, e incluso llegó a escribir para el medio digital. Hoy, cuando este blog ya no existe, lleva adelante el sitio web *derecha-alternativa.com* y forma parte de una pequeña agrupación de ultraderecha llamada Fuerza Nacional Identitaria. En esta, promueve la conformación de una nueva etnia criolla, con miras a erigir un etnoestado. Es la confluencia del hispanismo tan presente en el pensamiento conservador chileno, con las ideas nativistas importadas (en el tercer capítulo ahondaremos en este movimiento).

Al respecto, Albanese se distancia de las tendencias ultraderechistas que aparecieron en Chile con posterioridad, vale decir, aquellos que Blaset mencionaba. Estas versiones solo constituirían miradas extremas de la derecha tradicional, mientras que la Alt-right, al contrario, integra el componente racial: “Todos los que estamos metidos salimos de tercera posición y

entramos a este otro mundo que es un poquito más amplio, mientras que otra gente venía con ideas que eran liberales, y nunca las han dejado, el tema de Pinochet, cristianismo y esas cosas. No entraron al tema racial”.

Es cierto que las ideas que defiende Albanese están lejos de ser gravitantes dentro de la ultraderecha chilena y que la defensa de una etnia de forma tan explícita como la propone, no es algo común. El concepto de nación étnicamente homogénea le distancia del grueso de la ultraderecha chilena, el nacionalismo. Sin embargo, esta mirada nos ayuda a poner en contexto una subcultura derechista novedosa, la cual expresa con mayor fidelidad los lineamientos ideológicos de la Alt-right norteamericana, cuyas ideas se asocian a veces, erróneamente, con toda la cuarta ola de ultraderecha.

Con todo, Albanese no deja de ser consciente de que estas ideas tienen poca popularidad hoy, y es por ello que sus esfuerzos van dirigidos a la labor intelectual en los espacios digitales y no tanto a la política *en la calle* ni mucho menos institucional⁵⁶. Los otros sectores ultraderechistas comparten este problema, y así forman parte de la “batalla cultural” o “batalla por las ideas”, la que posibilitará las condiciones para hacerse firmemente con el poder institucional.

La contrarrevolución cultural

Cuando en la década de los 80, Pinochet se propuso extirpar el marxismo de raíz, no se refería solo a la desaparición física de sus adversarios. Con el golpe militar advino también un “golpe estético”, un esfuerzo totalitario implacable que buscó acabar con todo rastro ideológico y cultural de la Unidad Popular (UP). Para reemplazar las políticas culturales que caracterizaron a la UP, el régimen difundió, a través de imágenes y símbolos, una mirada diferente de la chilenidad, en donde la diversidad del país y la clase obrera cedía protagonismo a las Fuerzas Armadas. Con este propósito, el gobierno llevó a cabo una intensa campaña que incluyó: clausurar medios

⁵⁶Varios escritos suyos se encuentran en <https://panciollismo.com/> y <https://derecha-alternativa.com/>

opositores, dar un giro en la línea editorial de las revistas culturales del Estado, cambiar la acuñación en las monedas y erigir nuevos monumentos patriotas (Errázuriz y Leiva, 2012).

De esta forma, la junta militar reconocía la necesidad de articular un nuevo relato hegemónico que justificase la violencia totalitaria del régimen. Se pretendía, desde la cultura, no solo subvertir, sino que también prevenir la existencia de un gobierno de izquierda, tal como lo haría la Constitución de 1980 desde lo institucional. Todo esto recuerda a la propuesta del teórico marxista Antonio Gramsci, quien también reconocía la importancia de la hegemonía cultural para la concreción del ideal revolucionario. No resulta casual, en este sentido, aquella popular fotografía de Pinochet sosteniendo un libro que reza “*Gramsci: la nueva forma de penetración marxista*”⁵⁷.

El interés que guarda la ultraderecha por la cultura como un campo de disputa se puede rastrear hasta el mismo movimiento intelectual que dio lugar al etnopluralismo: la Nouvelle Droite (Nueva Derecha). Uno de sus grandes representantes, Alain de Benoist, viendo la revolución valórica que se erigía desde la izquierda en la década de 1960, propuso un verdadero “*gramscismo de derecha*” (Bobbio, 1995, p. 74), al mover el foco de lo institucional hacia el cambio cultural gradual. No se trataba solo de defender las políticas económicas de derecha mediante tecnicismos, sino que también su ideal valórico a través de un relato que hiciera sentido a la población.

En la construcción de tan necesario relato, la ultraderecha no se distancia del ideal valórico aristocrático propio del pensamiento conservador. Haciendo gala de recuperar el verdadero espíritu de la derecha, tan dejado de lado por el pragmatismo que caracteriza al sector, la ultraderecha enaltece la excelencia, la estética –tal como la comprende– y valores guerreros. Estos bastiones, como es propio de la tradición conservadora, se fundan en un principio a priori, un orden ético impuesto por la naturaleza: unos son aptos para mandar sobre otros. Y en última instancia, este ideal es defendido como nada más ni nada menos que el espíritu mismo de Occidente, aquel que le concedió su grandeza como civilización.

⁵⁷Juan Cristóbal Peña decidió utilizar esta foto como portada de su libro “La secreta vida literaria de Augusto Pinochet” (2013, Ed. Debate).

Pero como en todo relato, hace falta un antagonista del conflicto. En este sentido, el adversario de la ultraderecha tampoco dista mucho del que enfrenta su par moderado: el comunismo. Sin embargo, de formas todavía más extremas que la derecha convencional, la ultraderecha define a su enemigo como un agente abstracto, ambiguo y cuyas intenciones malévolas rayan en lo ridículo. Contando con muchos rostros, la faceta cultural de este comunismo – a veces llamado “neocomunismo”– vendría a ser el “marxismo cultural”. Esta expresión, igual de ambigua y poco concisa, suele referirse al conjunto de valores e ideologías que habría impulsado la nueva izquierda desde los años 60. Así, se utiliza para desvirtuar toda idea progresista, tal como el nacionalsocialismo lo hacía en su momento bajo el concepto de “*bolchevismo* cultural” (Weiß, 2019).

Frente al ideal aristocrático de la ultraderecha, el marxismo cultural se considera una degradación, un pseudo-ideal que celebra la mediocridad, la fealdad y la debilidad. Y, contrario al *verdadero* espíritu de Occidente, su fundamento *igualitario* sería un artificio, una desviación del orden natural. Es ejemplar, al respecto, la intervención con que Teresa Marinovic, figura de la ultraderecha chilena, abrió su participación en la Convención Constitucional, instando a sus compañeros de izquierda a dejar de “resaltar lo feo, lo malo, lo decadente. Porque sean cuales sean sus niveles de resentimiento, de envidia, ellos no serán capaces de invertir el orden natural de las cosas”⁵⁸.

Para ciertos sectores de derecha convencional, la izquierda dirige Occidente desde la Revolución Francesa. Esto no resulta del todo descabellado, si consideramos la tendencia hacia la igualdad que viene construyéndose desde la irrupción de las clases medias y populares. Sin embargo, para la ultraderecha la cuestión es todavía peor, pues el comunismo habría conseguido, además, llevar las riendas de la cultura, al conseguir que este marxismo cultural se volviese hegemónico. Finalmente, de acuerdo con la línea argumentativa que proponen estos sectores, el comunismo acaba por convertirse en una amenaza a la existencia misma de Occidente. Y de esta manera, la ultraderecha constituye un relato de crisis existencial en donde enfrentar el marxismo cultural es la única solución.

⁵⁸ Convención Constitucional. (2 de noviembre de 2022). *Teresa Marinovic - Discurso de Apertura Pleno N°35 - 26/10/2021* [Archivo de video]. Youtube. <https://youtu.be/TBQAC6iaD74>

Por otro lado, como podría intuirse, también se recurre a teorías de conspiración que, con un eco populista, acusan maquinaciones de una supuesta élite del comunismo que maneja los hilos del mundo para establecer su agenda. Todo parece adquirir dimensiones catastrofistas, algo que tampoco es novedoso, si recordamos la lectura fatalista que realizaba el conservador chileno, Jaime Eyzaguirre, cuando la aristocracia chilena se encontraba en decaída: se trataba del “triumfo temporal del Anticristo”, una crisis perentoria, y cuya solución consistía en volver al ideal cristiano impulsado por los valores hispánicos, donde no había cabida para la izquierda. El cambio cultural era la única respuesta, toda vez que se anunciaba la catástrofe.

Para enfrentar a la hegemonía marxista, la ultraderecha se ha valido de sus propios intelectuales, quienes se agrupan en centros de pensamiento –*think tanks*–, medios y revistas. Se asemeja, en este sentido, a la derecha histórica, la cual siempre ha contado con *think tanks* y revistas que le defiendan en el plano de las ideas. En el caso de Chile, existe un enorme esfuerzo de la centroderecha por conquistar la opinión pública a través de una reconfiguración ideológica que vendría de estos centros de pensamiento (Alenda et al, 2020, p. 119). Dicha tendencia, aunque hoy en aumento, no es nueva tampoco en la ultraderecha. Cabe mencionar, por ejemplo, que en la primera mitad del siglo XX las ideas corporativistas y nacionalistas eran defendidas por la revista *Estanquero*, fundada por Jorge Prat, quien más adelante tomaría un rol protagónico en el Partido Nacional.

No obstante, la propuesta intelectual de la ultraderecha ha sido duramente criticada por su falta de rigurosidad y su evidente sesgo ideológico, propio de los extremismos. Anne Applebaum recoge del ensayista francés, Julien Benda, el término “*clerc*” –que significa etimológicamente “clérigo”– para referirse a estos intelectuales que se alejan de la búsqueda de la verdad para orientarse a la justificación de posturas políticas. “[Los autoritarios] necesitan a miembros de la élite culta e intelectual que les ayuden a librar una guerra contra el resto de la élite culta e intelectual”, señala Applebaum (2021, p. 25).

Cabe destacar, sin embargo, que, pese a todos los esfuerzos de los pensadores de ultraderecha por irrumpir en la academia, no han conseguido instaurar sus paradigmas fuera de sus

propias instituciones. Esto ha sido denunciado por el sector como el control izquierdista de los círculos académicos, otra consecuencia del mismo marxismo cultural imperante. Sin embargo, la tensión de la derecha con la intelectualidad no es algo nuevo. De acuerdo con Robin, el ideal valórico aristocrático tiene un rol importante en esta cuestión.

Al respecto, el autor se refiere a las novelas de la reconocida intelectual de derechas, Ayn Rand, quien a través de la ficción desarrolla una verdadera ética capitalista. En estas historias, el protagonista, que representa la excelencia, debe luchar en contra de la mediocridad que rige en el día a día hasta conseguir imponer su mirada superior de las cosas. Aparece así, de manera concreta, el conflicto tan intrínseco al pensamiento conservador, entre el “semidiós-creador y todos esos elementos improductivos de la sociedad –los intelectuales, los burócratas y los intermediarios– que se interponen entre aquel y las masas” (Robin, 2017, p. 203).

El desprecio a la clase intelectual, y el ataque infundado a las teorías de la academia, puede observarse también en uno de los autores más aclamados por algunos sectores de la ultraderecha: Ludwing von Mises. El férreo defensor del libre mercado publicó su libro *The Anti-Capitalistic Mentality* precisamente para deslegitimar a todos aquellos sujetos que tienden a discrepar ideológicamente con el capitalismo. En esta obra, sentencia: “Para entender el odio del intelectual al capitalismo, uno debe darse cuenta de que, en su mente, este sistema encarna un número definido de sus compañeros cuyo éxito resiente y a quienes responsabiliza por la frustración de sus propias ambiciones desmedidas”⁵⁹ (Mises, 1956, p. 18).

De cualquier modo, si se pretende comprender cuál es el mensaje que defiende la intelectualidad de la ultraderecha en nuestro país, será necesario recurrir a ellos mismos. De esta manera, para el siguiente apartado se acudió no solo a bibliografía chilena afín a este sector, sino que también a entrevistas con los mismos autores, quienes hoy buscan articular la identidad de una nueva derecha.

⁵⁹ “To understand the intellectual's abhorrence of capitalism one must realize that in his mind this system is incarnated in a definite number of compeers whose success he resents and whom he makes responsible for the frustration of his own farflung ambitions”.

La épica ultraderechista

Una contienda desigual

Como ha sido expuesto, los pensadores del sector se hallan en un constante esfuerzo por articular en un relato coherente su propia existencia, justificando así las posturas de la ultraderecha. Esto significa una interpretación histórica que se aleja de lo convencional, pues después de todo, lo hegemónico vendría a ser de índole marxista cultural. Con todo, estas ultraderechas niegan tajantemente representar extremismos, y se identifican mejor con el concepto de “nuevas derechas”.

De acuerdo con Juan Cristóbal Demian, politólogo que se encuentra en esta esfera de pensamiento, el fenómeno de las nuevas derechas se da en miras a la superación de la “vieja derecha” petrificada. De esta forma se refiere a aquellas derechas que tuvieron lugar entre los años 90 y los 2000, luego de la instauración del “consenso pragmático” –que sería mal denominado por la izquierda como “consenso neoliberal” (Demian, 2021, p. 29). El capitalismo de libre mercado trajo prosperidad y con la caída de la Unión Soviética se estableció como el vencedor de la historia.

No obstante, estos beneficios constatables en lo material habrían provocado un letargo intelectual. Y es que este consenso fue “meramente pragmático, y olvidó la profundidad de su contenido ideológico y cultural” (Demian, 2021, p. 71). Así, la derecha se olvidó de la lucha por las ideas, la batalla fundamental, pues las ideas son, señala, “la base de la civilización y la política” (ibid). Así, para estas nuevas derechas resulta fundamental configurar una propuesta que vaya más allá de lo económico y pragmático, buscando llenar el vacío postideológico que mencionaba Enzo Traverso.

Cabe señalar que la búsqueda de un relato identitario no es propiedad solo de la ultraderecha. Como vimos en el primer capítulo, en la centroderecha chilena también se ha problematizado la ausencia de una narrativa que vaya más allá de la tecnocracia economicista y consiga atraer a las masas. Un caso reciente de derecha tecnicista es el primer gobierno de

Sebastián Piñera, no obstante, este tipo de derecha se extiende hasta del siglo XX, como puede verse, por ejemplo, con los Chicago Boys o el gobierno de Jorge Alessandri y su proyecto de modernización capitalista. Se vuelve a corroborar que la norma no ha sido la derecha más “ideológica”, sino antes bien, aquella que se preocupa menos de doctrinas políticas y más de la protección de sus intereses.

Las nuevas derechas denuncian esta vieja derecha *apolítica*, pero también a esos intentos de centroderecha que buscan entregarle una identidad socialdemócrata. Y es que no solo ven con preocupación la falta de identidad de su sector, sino que también la alarmante irrupción de la izquierda en el mismo, lo cual se enmarca en un relato bien estructurado.

De acuerdo con Demian, la caída del socialismo real, y el consenso pragmático, distrajo a los políticos de las nuevas formas que la izquierda adquiriría en Occidente. Sin que desde la derecha pudieran darse cuenta, los filósofos de izquierda, previendo la caída de la Unión Soviética y la victoria del modelo capitalista, habrían maquinado nuevas maneras de reordenarse ideológica y estratégicamente: “El socialismo se ha percatado de que la toma del poder político y la centralización económica no ha bastado para aniquilar la naturaleza humana que le ha llevado a encumbrar la gema civilizatoria de la propiedad privada, por ende, es necesaria la perversión del alma y el acercamiento a la barbarie para lograr sus objetivos políticos” (Demian en Tapia, 2022, p. 18). Ésta sería la denominada “izquierda posmoderna”, que avanzó del paradigma estructuralista al deconstruccionista (Demian, 2021, p. 86), y que buscaría con tanto ahínco establecer el marxismo cultural.

Abordar este supuesto cambio de paradigma significa entrar en una discusión compleja, pues es difícil hallar un claro consenso respecto a lo que Jacques Derrida, filósofo francés que popularizó el término “deconstrucción”, quiere decir con este. Tratándose de un tema que requiere de una indagación profunda, es común que la popularización del concepto haya llevado a que tanto dentro de la derecha como de la izquierda existan miradas reduccionistas y simplistas. Lo que está claro es que un análisis serio de la deconstrucción excede los propósitos de este ensayo.

No obstante, para no dejar esto en el aire, podemos resumir –de forma imperfecta– a la deconstrucción como un esfuerzo por adentrarse de manera crítica en los fundamentos más ocultos de la *tradición*. La palabra original en alemán, “destruktion”, fue usada por Martin Heidegger en su tarea de indagar en los fundamentos teóricos de la investigación del *ser*, con la finalidad de encontrar la experiencia originaria que sentó las bases de la ontología. Si bien la palabra en alemán puede significar “destruir”, Heidegger rescata más bien su sentido etimológico, el cual podría traducirse como un “des-construir”, un desarmar el armazón para encontrarse con su base. En otras palabras, se trataría de una vuelta a los cimientos mismos de la metafísica que habrían quedado en el olvido con el paso del tiempo (Heidegger, 1927).

Ahora bien, podríamos asociar la deconstrucción que propone Derrida a un mirar crítico sobre aquello que, en lo convencional, se considera natural u obvio, para encontrarse con que se trata realmente de una construcción humana llena de contradicciones. Ocupa un lugar importante, en este sentido, el problema del *poder*, pues la defensa de las jerarquías como un dato natural se desvela en realidad como una construcción y una defensa de los privados del poder. Tiene sentido, entonces, que sectores sociales cuyo reconocimiento ha sido históricamente negado por la tradición –principalmente las mujeres– se dediquen a la tarea de observar de forma crítica y desnaturalizar estas imposiciones arbitrarias. En este ejercicio, el orden natural sobre el que se erige la base del argumento conservador pierde legitimidad, y he ahí el verdadero peligro.

Sin embargo, es necesario reconocer que la deconstrucción también ha sido vista por sectores más extremos de izquierda –más allá de las ficciones de la ultraderecha– como un proceso que estima en sí mismo la negación de lo heredado. En este sentido, la masificación de la palabra ha llevado a reduccionismos, simplificaciones, y a que incluso se haga utilización de esta como un sinónimo de destrucción o transformación revolucionaria. Así, se ha gestado una subcultura de izquierda extremista en donde la cultura de la cancelación, misma con la que han tenido tan malas experiencias los defensores de la ultraderecha, ocupa un lugar importante.

Estas últimas miradas son las que han impactado más a fondo en el ideal teórico de la ultraderecha. En línea con ello, Demian comprende “deconstrucción” como “un proceso permanente en la vida cotidiana, con violencia y adoctrinamiento sutil, mediante la manipulación

simbólica y lingüística del discurso” (Demian, 2021, p. 87). Las bases de la deconstrucción serían, de acuerdo con este análisis, “denegar todos los pilares de Occidente, anulando los conceptos binarios, pues estos implican un ejercicio de poder entre un dominante y un dominado” (Demian, 2021, p. 86).

Todo esto ha llevado a que la ultraderecha culpe a la deconstrucción –tal como la comprende– de inmiscuirse en la sociedad junto con el marxismo cultural, dando origen a ideas y posturas “relativistas” y “nihilistas”. Por esta razón, Demian termina por concluir que la “nueva izquierda se ha esmerado en incinerar uno a uno los cimientos cristianos, iusnaturalistas, capitalistas y humanistas de Occidente” (Demian, 2021, p. 99). Tendríamos entonces al culpable de la nuestra decadencia civilizatoria: un movimiento progresista que forma parte de una maquinación deliberadamente intencionada por parte de un muy poderoso comunismo.

La crítica al posmodernismo, sin embargo, no se limita a los pensadores de derechas extremas, y hay quienes desde la misma izquierda acusan que este fenómeno ha corrompido el ideal democratizador propio de su sector. Al respecto, es interesante la teoría de Ken Wilber, pensador que, con un firme ideal de igualdad, entra en un terreno de reflexión similar al de Demian para, al contrario, ubicar a la ultraderecha como un fenómeno social de retroceso que aparece como reacción a las ideas posmodernas.

Wilber reconoce que en la década de 1960 surgió en Occidente una vanguardia de izquierda que comenzó como un movimiento orientado por elementos positivos, entre los cuales destaca: “el gran movimiento de los derechos civiles, el movimiento ecologista de alcance global, el impulso por la sostenibilidad en el mundo empresarial, la emergencia del feminismo personal y profesional, la legislación de los delitos de odio, una exquisita sensibilidad ante cualquier forma de opresión social de casi cualquier minoría” (2018, p. 17). Por esta razón, se trataría de un movimiento que, para el autor, con un cierto eco hegeliano, apunta a un estadio superior en la evolución del pensamiento humano: la mentalidad “mundicéntrica”, vale decir, aquella que vela por el valor de cada ser humano, más allá de las etnias.

Sin embargo, al interior de esta vanguardia, que trabajó a favor del desarrollo humano, se hallaba también una vertiente corrompida por ideales extremos y disfuncionales. Se trataría de aquellas corrientes de pensamiento que niegan la existencia de una “perspectiva ahistórica, preestablecida y privilegiada” (Wilber, 2018, p. 131), que bien pueden resumirse en la sentencia: “la verdad no existe” (Wilber, 2018, p. 19). La condena al “escepticismo”, como se ha denominado a distintas versiones de estas perspectivas a lo largo de la historia del pensamiento, es uno de los grandes dilemas de la filosofía, y podríamos extenderla a la contraposición establecida entre Parménides y Heráclito sobre la estabilidad del ser, o entre Platón y Trasímaco sobre la realidad de la justicia.

Estas corrientes, prosigue Wilber, habrían acabado por tomar la dirección de la vanguardia progresista y así habrían corrompido los avances culturales relativos a la igualdad. Así, el afán relativista sería el causante de que la izquierda “posmoderna” cayera en una obsesión por terminar con toda jerarquía –independiente de su origen y de sus razones– y por encontrar opresiones *en todas partes*. Algunas de las consecuencias políticas de esta izquierda corrompida serían la cultura de la cancelación y la desvalorización de la verdad, factor fundamental en el auge de las *fake news* y del narcisismo digital.

Ahora bien, con esto el autor no busca negar la existencia de las construcciones sociales ni la validez de las diferentes perspectivas, lo cual podría derivar en fascismo. Antes bien, intenta poner raya al constructivismo obsesionado con negar la existencia de un contexto global que, de hecho, le justifique a sí mismo. Conceptos como “progreso”, “evolución en el pensamiento” o “desarrollo humano” causan recelo en la izquierda “posmoderna”, pues suponen la existencia de una finalidad o verdad última que orientaría la historia (*telos*). Sin embargo, reconocer contextos globales que sostienen verdades globales, implicaría en última instancia salvaguardar la propia vanguardia política, pues ¿cómo podría sostenerse con fundamento una verdad que se niega a sí misma?

Pero, como se observa, otorgar un lugar privilegiado a las ideas de la igualdad en el pensamiento humano significa, a su vez, reconocer la existencia de estadios inferiores en esta evolución. Es entonces que Wilber propone la necesidad de reconocer a estos estadios no como

elementos que deban erradicarse, sino que antes bien, como etapas necesarias –y, por ende, siempre presentes– para el correcto desarrollo evolutivo del pensamiento. Por tanto, propone que en el avance de una vanguardia igualitaria no deben negarse las formas de pensamiento más “arcaicas”, sino que deben de integrarse y formar parte del diálogo (Wilber, 2018, p. 157). En este sentido, Wilber señala que, en la evolución del pensamiento humano, a diferencia de como ocurre con otras jerarquías, las etapas superiores no niegan a las anteriores, sino que las acogen y así avanzan de manera “integral”.

Es respecto este último aspecto en el cual la izquierda posmoderna habría fallado. Al caer en un movimiento que se niega a sí mismo y que a la vez niega y condena otras formas de existencia por considerarlas inferiores en lo moral, ha acabado por producir el descontento en quienes se encuentran en un estadio menos evolucionado del pensamiento: el etnocentrismo. Con este concepto, nos referimos a aquella forma de concebir el mundo heredada de la tradición, y que antepone con fuerte énfasis el “nosotros” frente al “ellos”, posturas que se denominan a sí mismas nacionalistas y “anti globalistas”. El etnocentrismo, a su vez, sería una etapa superior al “egocentrismo”, y se correspondería con una etapa a su vez más madura de conciencia.

Así, Wilber concluye que las izquierdas de la “no verdad” y sus consecuencias sociales, habrían sido el principal causante de la cuarta ola de ultraderecha. Se trataría del repliegue del pensamiento humano a sus estadios más arraigados, frente a un rumbo desconocido que parece a todas luces autodestructivo. En este sentido, la ultraderecha aparece como una amenaza, pero también como una oportunidad para corregir el camino y tomar acciones ya no desde un relativismo que excluye y condena, sino que desde una perspectiva democrática que integre también a aquellos estadios interiores bajo un discurso que les haga sentido. Esta integración de todos los estadios del pensamiento vendría a significar un avance cualitativo a un nuevo estadio, uno “integral”⁶⁰.

⁶⁰ Si equiparamos el mundicentrismo al cosmopolitismo, hallamos un antecedente interesante a la propuesta de Wilber en el concepto estoico de “*oikeiôsis*”. De acuerdo con el filósofo Hierocles, del siglo II d. C., la naturaleza nos permite no solo tomar conciencia de nosotros mismos, sino que también de otros humanos a quienes ésta ha dispuesto convenientemente como aliados, vale decir, nuestra familia. Sin embargo, dada nuestra propensión natural a hacer amigos, esta familia cercana tampoco está sola, y así, desde que somos concebidos, nos “apropiamos” primero de nosotros mismos, para luego extender este sentimiento a grupos sociales cada vez más grandes, como si fuésemos el

El rápido vistazo que hemos echado a esta teoría, que, pese a ser bastante sencilla puede ser también bastante controversial, nos abre a una posibilidad interesante: construir una vanguardia progresista que reconozca la existencia de la verdad, una diferente del relato ultraderechista, y que permita a su vez integrar ciertas críticas que realiza este. Con ello, nuevamente nos damos cuenta de que estos discursos, pese a contar con elementos condenables, se fundan en problemas reales que afectan a personas reales. Reconocer a estas personas y validar lo que les preocupa parece ser, de esta manera, el mejor camino para responder a los extremismos y, por tanto, a la ultraderecha.

La “insurrección social” del 2019

Ahora bien, para los teóricos de las nuevas derechas, el Estallido Social experimentado por Chile desde octubre del 2019 vino a representar la victoria de la izquierda posmoderna y a corroborar la realidad catastrófica que se venía denunciando. Así, al igual que Demian (2021, p. 113), Andrés Barrientos, otro teórico del sector, considera que la “insurrección social” del 2019 no estuvo caracterizada por la espontaneidad. Antes bien, desconfía del hecho de que, desde unas simples evasiones de Metro, se derive en la exigencia de un cambio de Constitución. Dicha secuencia solo podría darse a través de la “colusión discursiva entre lo que se suele definir como las demandas surgidas desde las manifestaciones callejeras y las izquierdas de todo espectro en el Congreso chileno” (Barrientos, 2022, p. 13).

En esta línea, dentro de la ultraderecha es común señalar que la izquierda movió los hilos para conseguir el 78, 27% de los votos que le dieron la victoria al Apruebo en el plebiscito del 2020. Al igual que Demian, Barrientos recurre a “teoría de izquierda”, específicamente al texto *Revolución Molecular*, de Félix Guattari, para extender sus postulados a todo el sector y acusar la existencia de una conspiración cuya finalidad sería la revolución comunista desde las bases de la

centro de una serie círculos concéntricos. Después del primer círculo que demarca los límites de nuestra mente y cuerpo, vienen en grado ascendente, los círculos que representan a la familia, la tribu, la ciudad, y así hasta llegar a la totalidad del género humano. Conviene entonces, señala Hierocles, hacer un esfuerzo diligente por estrechar las distancias entre los círculos de dicha jerarquía “inclusiva”, desde el más pequeño hasta el más grande. [Aoiz, Deniz y Celli. (2014). Elementos de ética, extractos de Estobeo y glosas de la suda de Hierocles el Estoico. *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea Universidad Pontificia de Salamanca*, (65)].

sociedad. En su interpretación de los hechos, el proceso chileno fue llevado adelante por la izquierda a través de una “confrontación micropolítica por sobre la macropolítica, exacerbando elementos subjetivos que originan nuevos sujetos políticos: indígenas, diversidades, etc...” (Barrientos, 2022, p. 15); todo esto vendría a articular identidades que, propone, son verdaderas “máquinas de guerra” (2022, p. 17).

Como se puede entrever, el argumento plantea una crisis profunda en nuestro país: un proceso revolucionario en curso, disipado y difícil de abordar, pero concreto. Justamente, cumple con la función de reducir la incertidumbre respecto a la ruptura del statu quo, a través de una teoría bastante reduccionista y simplista que tiene unos responsables claros: la izquierda. El comunismo estaría detrás de la revolución disipada, así como de la “incertidumbre que vive la nación chilena, el acelerado avance del colectivismo y de la aceptación del Estado como respuesta a todo” (Barrientos, 2022, p. 19).

La cosa es aún más grave, en cuanto el autor acusa que el estallido social se enmarca en una oleada de conflictos internacionales de desestabilización en Latinoamérica, como es el caso también de Ecuador y Colombia. Todo, como parte de un proyecto de expansión bolivariano-venezolano con el respaldo del *castrocomunismo* y líderes como Andrés Manuel López Obrador en México (2022, p. 22). Para el autor, esta relación queda clara por la similitud entre las simbologías y formas de acción que han tenido los movimientos sociales en estas naciones. El hecho de que masivas movilizaciones sociales tengan lugar en regiones vecinas –frente a demandas históricas similares– y que además compartan simbologías y formas de actuar –que son típicas de los movimientos sociales–, ¿es prueba de una planificación o maquinación de la izquierda? Para Barrientos, la respuesta es un rotundo sí.

Este relato, sin embargo, resulta conveniente para deslegitimar todo tipo de manifestaciones en la medida que tengan intenciones “de izquierda”, pero también justifica la batalla ideológica de las nuevas derechas. Es necesaria una solución enfrente al claro y principal responsable de todo este desastre. En miras a esto, Barrientos invita a la acción preguntándose “¿en qué momento se iniciará la contrarrevolución cultural que restaure los principios y valores

que hacen a los países avanzar hacia mayor prosperidad, bienestar y paz?” (Barrientos, 2022, p. 19).

Así, la respuesta que propone Barrientos a la crisis es el cambio cultural que defienden todos los exponentes de las nuevas derechas: romper con la hegemonía de la izquierda y así construir las condiciones culturales y sociales que permitan la conformación de una sociedad de “verdadera derecha”. Como se anticipa, en esta futura sociedad no habría espacio para el comunismo. Demian concuerda en que para conseguir este objetivo, se requiere de un “proyecto unificado de derecha con perspectiva anticomunista y antiglobalista, que impulse la excelencia individual y el bienestar de la comunidad. Ello requiere de valiosas nociones sobre qué es lo verdadero, qué es lo justo, qué es lo ético y qué es lo útil para dicho propósito” (Demian, 2021, p. 116).

Ahora bien, los dos autores a los que nos hemos aproximado, Barrientos y Demian, son representativos de la intelectualidad que se mueve dentro de la esfera de la ultraderecha chilena, y ambos coinciden, de esta manera, en un gran punto: quien es hoy más apto para liderar un gobierno con los ideales de las nuevas derechas es José Antonio Kast. Este rol no solo vendría a ser una tarea contingente, sino que pareciera ser más bien una responsabilidad histórica, pues gracias al dominio determinante que mantendría la izquierda a día de hoy, Demian advierte: “Nunca el mundo ha vivido tanto peligro de hundirse en la barbarie como en esta década de los 2020s, en la cual posiblemente el modelo insurreccional chileno experimentado en 2019 sea utilizado como molde para dañar, tanto física como espiritualmente a pueblos enteros y sumirlos en los horrores de un totalitarismo de nuevo tipo” (Demian en Tapia, 2022, p. 21).

La falsedad como herramienta política

Con esta primera aproximación a la proeza que constituye el horizonte de estas ultraderechas en nuestro país, nos encontramos con una narrativa bien elaborada, que se levanta sobre una clara experiencia de amenaza existencial. Pero este relato no se erige sino sobre la base de especulaciones, razonamientos erróneos y sesgos ideológicos. Si bien, es cierto que existen

colectivos que cumplen con algunos de los rasgos que se denuncian, la extensión que se realiza a un inmenso sector político, o incluso, a la misma tendencia igualitaria, que adquiere así dimensiones monstruosas, raya en el absurdo. Pareciera ser que, antes que constatar la realidad para elaborar una teoría con fundamento empírico, fuese, al contrario, la elaboración de una teoría que justifique una verdad trascendental: la maldad de la izquierda.

De esta manera, nos encontramos con la reminiscencia de un elemento propio del fascismo clásico: la falsedad levantada sobre un mito. En las conclusiones de Federico Finchelstein, historiador del fascismo, esta doctrina erigió su estructura sobre un concepto de “verdad” que no exigía su constatación empírica; en otras palabras, “la creencia en una verdad que trascendía los hechos” (2020, p. 24). Así, la superioridad racial y el mal inherente a la raza judía se convertían en un mito fundacional que iba más allá de las contingencias, las cuales perdían terreno frente a dichas verdades trascendentales. De esta manera, “lo que se consideraba como mentiras eran hechos que contradecían su teoría racista del universo” (ibid).

Este pensamiento permitía entonces que el mito reemplazara a la realidad “con políticas destinadas a reconfigurar el mundo en función de las mentiras en las que creían los fascistas” (2020, p.25). Como consecuencia, por ejemplo, las condiciones inhumanas de los campos de concentración corroboraban el prejuicio nazi de que los judíos eran sucios y contagiosos (ibid).

Como se observa, esta concepción de la verdad –de inspiración etnocéntrica– se encuentra presente en la ultraderecha, en lo que refiere a sus posturas frente a grupos desfavorecidos como inmigrantes, minorías sexuales y raciales, y principalmente, la misma izquierda. Se trata de una desvalorización de la verdad que puede considerarse como parte, valga la redundancia, del fenómeno que hoy conocemos como “posverdad”. Así, no resulta extraño que en los círculos de extrema derecha circulen con tanta masividad las *fake news*⁶¹, y que figuras de la ultraderecha

⁶¹ Para más información, revisar Pizarro y Silva. (2020). Posverdad como repertorio de acción: disputa discursiva de la ultraderecha chilena en Facebook. *Revista Temas Sociológicos*, 27, 789-833. <https://doi.org/10.29344/07196458.27.2502>

como Gonzalo de la Carrera o Sergio Melnick realicen verdaderas campañas en redes sociales en base a ellas⁶².

El hecho de que hoy Chile sea un país en democracia no debe llevarnos a despreciar este aspecto de la ultraderecha, pues recordemos que el fascismo era una respuesta al régimen democrático, y su objetivo principal era “destruir la democracia desde adentro para crear una dictadura moderna desde arriba” (Finchelstein, 2020, p. 33). Esto, sin embargo, no significa que se presentara a sí mismo como antidemocrático. Antes bien, hacía gala de representar la verdadera voluntad del pueblo, encarnada en el líder (Finchelstein, 2020, p. 90).

A continuación, examinaremos más a fondo uno de los pilares fundamentales que sostiene la retórica ultraderechista, y uno de los cuales deja más en claro cómo es posible la construcción de una teoría en base a un prejuicios y distorsiones de la realidad.

La perversa ideología de género

“Los argumentos que expondremos a lo largo de nuestras anotaciones tendrán como blanco no al individuo que *padece* [énfasis agregado] dicha tendencia [la homosexualidad], sino a aquellos que la ideologizan haciendo de esa inclinación un panegírico, un alarde y una apología militante al servicio voluntario o involuntario de la izquierda internacional”. Así abre Nicolás Márquez su tesis acerca del “homosexualismo ideológico”, una de las ramas del marxismo cultural que “ideologizaría” la homosexualidad (2016, p. 162). Su argumento, aclara, no se trata de un manifiesto homofóbico, pues es cauto en precisar que respeta a quienes “padecen” esta enfermedad.

El texto en cuestión pertenece a la obra titulada *El libro negro de la nueva izquierda; ideología de género o subversión cultural* (2016), publicado por Nicolás Márquez y Agustín Laje. Recordemos que personalidades, ya mencionadas a lo largo de este ensayo, se dedican a dar

⁶² Muchas veces, esta difusión viene encubierta por un cuestionamiento inicial, del tipo “No sé si esto es verdad, pero lo comparto de todas maneras”.

conferencias, participar en “debates”, y a la propaganda digital en general. Como contendientes de la batalla cultural en Latinoamérica, en esta publicación buscan exponer cómo el comunismo ha calado en el ideario colectivo con mentiras y engaños, y la amenaza que representa esto. Tal como lo anticipa el subtítulo, la llamada “ideología de género” se muestra como uno de los más grandes –sino el mayor– monstruo a vencer.

Para comprender la importancia del género en la batalla cultural, vale recapitular lo visto hasta ahora. Hemos diferenciado dos grupos dentro de la ultraderecha en la medida que se distancian de la democracia: la *derecha radical populista* –cuando niega solo algunos principios democráticos– y *extrema derecha* –cuando niega de lleno la voluntad del pueblo. De forma correlativa, en cuanto estos movimientos se alejan más de la democracia, adquieren también mayor cantidad de rasgos extremistas.

Recordemos que, además, aunque podemos calificar de derecha a aquellas ideologías políticas que tienden a estar a favor de la desigualdad, el fundamento teórico que da origen al pensamiento conservador, surge de hecho, como reacción de la clase dirigente ante la irrupción de los movimientos democráticos. La intelectualidad aristocrática elaboró un discurso para justificar su poder ideológicamente y, en este sentido, la defensa de los regímenes privados del poder fue su primera prioridad. Tendiendo esto último en cuenta, podemos empezar a dilucidar qué significan los asuntos de género para la ultraderecha.

Dado que constituyen un aspecto fundamental en la estabilidad de las jerarquías privadas, los temas de género suelen ser primordiales tanto para la derecha radical populista como para la extrema derecha. Sus posturas, como es de esperar, van dirigidas sobre todo al resguardo de la familia tradicional. A veces se sugiere que las mujeres cumplan solo con su rol de madre, sin aspiraciones profesionales; en otras ocasiones se insta a las mujeres a formarse profesionalmente solo después de la crianza de los niños; y también es posible encontrar posturas que condenan las desigualdades arbitrarias entre los sexos, pero asegurando que estas ya son cosa del pasado (Mudde, 2019, p. 197).

De cualquier modo, en miras a defender lo que es “natural”, la ultraderecha se comporta de forma hostil en contra de lo que considera una amenaza para su ideal de familia. Por ello el feminismo y los movimientos de disidencias sexuales suelen ser constantemente denigrados, y sus derechos rechazados. Cabe destacar, como se observa en el ya citado párrafo de Márquez, que la homosexualidad como “condición”, “anormalidad” o “desviación” tiende a ser mayormente tolerada en tanto se mantenga recluida a la esfera privada de quien la “padezca”. Ya advertía el argentino que su ataque no iba dirigido “al individuo o a los individuos que, en prudencia y discreción mantienen en su vida privada una intimidad de tinte homosexual” (2016, p. 162).

Con esto en consideración, “ideología de género” es el concepto ambiguo con el que la ultraderecha se refiere a las posturas de género que el marxismo cultural habría instalado en Occidente, con la intención o efecto de dismantelar el orden natural. Así, más que condenar a las minorías como tales, se rechaza la “promoción” de sus conductas, vale decir, la normalización de lo que no es normal. A ratos, estos argumentos parecieran sugerir un miedo a que la homosexualidad fuese una “condición contagiable” por el discurso y, por tanto, un riesgo existencial para las familias tradicionales.

Pero dentro de las tantas “desviaciones” que la izquierda supuestamente ideologiza, la ultraderecha no ubica solo a las disidencias sexuales, sino que también, en última instancia, a la pedofilia. Así, tanto la apología a la pedofilia como a la homosexualidad serían parte de la ideología de género que se denuncia. Ambas constituirían anormalidades que la izquierda querría convertir en norma para finalmente destruir Occidente.

Con la finalidad de probar su punto, los pensadores de la ultraderecha recurren a autores y dirigentes de la izquierda de las décadas de 1960 y 1970. En esta ocasión, denuncian que una llamativa cantidad de estos intelectuales, mismos que habrían dado inicio al marxismo cultural, legitimaban la pedofilia.

Si observamos los hechos, existen debates en torno a la postura que muchos de los pensadores aludidos sostenían respecto a la cuestión del consentimiento sexual. Gran parte de la controversia viene dada por una carta pública firmada en 1977 por varios de los intelectuales

franceses más renombrados. En el escrito, los firmantes se mostraban en contra de algunos artículos de la recién levantada “Ley del pudor”⁶³, la cual establecía la edad de consentimiento sexual en Francia desde los 15 años.

En ese entonces, en el país estaban a la orden del día las discusiones sobre la cuestión del poder y la represión, los límites de la injerencia del Estado en la vida privada, y la proporcionalidad de las penas en cuanto a la transgresión a la ley del consentimiento. El asunto no dejaba indiferente a nadie, en cuanto habían salido a la luz varios casos de relaciones “consentidas” entre adolescentes y pubertos con adultos. Al respecto, los pensadores franceses se posicionaban de manera escéptica a las restricciones y se mostraban más bien confiados de la capacidad de los menores a consentir al acto sexual. En este sentido, no dejaba de condenarse la violación, la cual constituía una transgresión al consentimiento. Sin embargo, como se observa, no se cerraba con fervor la puerta a la pedofilia, lo cual no deja de ser reprochable desde una perspectiva moral.

Pero independiente de todo lo anterior, poco importa a la ultraderecha el que estos intelectuales sean reconocidos por ideas fácilmente dissociables de lo que respecta a sus posturas sobre “la pedofilia”. En este sentido, el sector pareciera caer más bien en una falacia de tipo *ad hominem* y *de asociación*. Es decir, se asume erróneamente que todo lo que propongan dichos autores jugará a favor la pedofilia y que, por tanto, su teoría constituye siempre una aberración moral; a la vez que se juzga que, por recoger la izquierda algunas ideas de ellos, se aprobará el correspondiente discurso en su totalidad. También podríamos mencionar la falacia de *la pendiente resbaladiza*, que consiste en extraer la llegada de consecuencias desastrosas e inevitables en base a lo que constituiría el primer paso de un proceso el cual, de hecho, ha sido constituido artificialmente y sin pruebas. En este caso, el primer paso vendría a ser el “libertinaje” referente a la homosexualidad, para luego seguir con la pedofilia y finalmente la destrucción de Occidente.

Pero este antecedente en los autores de izquierda no ha sido simplemente omitido, sino que también condenado de manera transversal por la izquierda actual. Cabe mencionar la

⁶³ *Historia de la polémica petición que firmó Foucault en defensa de tres hombres que tuvieron sexo con menores de edad.* (1 de abril de 2022). Infobae. <https://www.infobae.com/cultura/2021/04/01/historia-de-la-polemica-peticion-que-firmo-foucault-en-defensa-de-tres-hombres-que-tuvieron-sexo-con-menores-de-edad/>

reciente polémica que se armó a raíz de una tesis de posgrado en la Universidad de Chile con un claro subtexto de apoyo a la pedofilia⁶⁴. Como respuesta, la Facultad de Filosofía y Humanidades hizo un flaco favor a la comunidad intelectual en ser la única en defender la publicación del documento. Por su parte, todas las organizaciones estudiantiles, asociaciones de profesores, rectoría y hasta la misma Defensoría de la Niñez (en un gobierno de izquierda) condenaron el texto. Sin embargo, Axel Kaiser, uno de los prominentes representantes del sector, ganaba notoriedad en redes comentando en un *tweet*: “Que sectores de la izquierda busquen normalizar la pedofilia no es nada nuevo. Foucault, Simone de Beauvoir y muchos otros la defendían en los 60 y 70. Se trata, dicen, de acabar con la sexo normatividad socialmente construida”⁶⁵.

Las personalidades y agrupaciones ultraderechistas, en este sentido, no han hecho más que fortalecer sus convicciones y, a la vez, su aversión a la izquierda. A propósito, podemos traer a la luz otra reciente polémica que escaló a nivel mediático. En junio del 2023, un supuesto “procedimiento médico” en un colegio de Talcahuano, acabó con denuncias de abuso por parte de los padres luego de que los niños dieran testimonio de prácticas aborrecibles en el mismo⁶⁶. Con ello, no solo vino la condena general, sino que nuevamente, vinieron los esfuerzos de la ultraderecha por vincular este suceso (totalmente fuera de protocolo) con la “ideología de género” y con el Gobierno de Gabriel Boric, en tanto hubo una responsabilización general al ministro de educación.

Publicaba entonces El Mercurio, una extensa columna de Axel Kaiser en donde este recogía, nuevamente, casos aislados para reforzar su narrativa y concluía que tanto esta controversia como la que se dio al interior de la Universidad de Chile, eran de hecho parte de la esencia de la izquierda: “Así las cosas, el caso de Talcahuano o las tesis de defensa de la pedofilia

⁶⁴ El Mostrador Braga. (26 de diciembre de 2022). Critican y viralizan polémica tesis de la Universidad de Chile sobre pedofilia. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/braga/2022/12/26/critican-y-viralizan-polemica-tesis-de-la-universidad-de-chile-sobre-pedofilia/>

⁶⁵ Kaiser, A. [@AXELKAISER]. (25 de diciembre de 2022). *Que sectores de la izquierda busquen normalizar la pedofilia no es nada nuevo. Foucault, Simone de Beauvoir y muchos otros* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/AXELKAISER/status/1607072010819231747>

⁶⁶ Reyes, F. (8 de junio de 2023). ¿Qué ocurrió en Talcahuano? Lo que se sabe del procedimiento médico que terminó con denuncias de abuso. *Bío Bío Chile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2023/06/08/que-ocurrio-en-talcahuano-lo-que-se-sabe-del-procedimiento-medico-que-termino-con-denuncias-de-abuso.shtml>

en la Universidad de Chile, no son incidentes aislados. Estos pertenecen a una agenda de grupos de izquierda en materia de sexualización de la infancia y normalización de la pedofilia que no es ni nueva ni original, sino parte de su ADN ideológico. Es, por lo mismo, de los ciudadanos decentes que depende frenarla”⁶⁷.

Pero poniendo a un lado el tratamiento de la pedofilia y la asociación que la ultraderecha hace de este trastorno con la lucha de las minorías sexuales al interior de la izquierda, ¿hay cabida para las mujeres y minorías sexuales en la cuarta ola? La respuesta es un rotundo sí. De hecho, cada vez son más las mujeres en posiciones de liderazgo (Mudde, 2019, p. 203), como observamos al inicio con la victoria de Meloni. De igual manera, no son pocos los casos de hombres que se han ganado un espacio en el sector pese a no coincidir con el ideal conservador heterosexual. Podemos tomar, por ejemplo, al francés Florian Philippot, quien se ha reconocido abiertamente como homosexual.

Para analizar cómo se da la especial relación entre estas subjetividades y el género al interior de nuestro país, y comprender cómo se inscribe al interior de la lucha cultural, conviene escuchar las voces de quienes, pese a ser históricamente negados por la ultraderecha, defienden sus ideas. La “traición” a sus congéneres no les ha salido, señalan, barata.

Mujer “de carácter fuerte”

Si buscamos figuras públicas femeninas de ultraderecha en Chile, nos encontramos con una cantidad considerable. Se puede mencionar, por ejemplo, a las expersonalidades televisivas Catalina Pulido y Patricia Maldonado, que cuentan con una considerable audiencia digital y, cada tanto, alcanzan notoriedad en redes y medios; a la diputada María Luisa Cordero, o a la también diputada Camila Flores. Sin embargo, es difícil encontrar un caso más emblemático que el de Teresa Marinovic. La licenciada en filosofía, formada en el *Opus Dei*⁶⁸, se popularizó gracias a su

⁶⁷ Kaiser, A. (10 de junio de 2023). La izquierda y la sexualización infantil. *FPP*. <https://fppchile.org/la-izquierda-y-la-sexualizacion-infantil/>

⁶⁸ Marinovic, T. (9 de julio de 2016). Manifiesto: Teresa Marinovic, columnista. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/diario-impreso/manifiesto-teresa-marinovic-columnista/>

iniciativa digital, Fundación Nueva Mente (FNM), en donde difunde pequeñas cápsulas de video-análisis sobre la contingencia política. Su alcance no es menor, si consideramos que el canal de YouTube de la FNM cuenta hoy con 161 mil suscriptores y el video más popular de la divulgadora cuenta con más de 450 mil reproducciones y 25 mil *likes*⁶⁹.

El verdadero éxito para Marinovic quedó de manifiesto, sin embargo, cuando con más de 32 mil votos a favor, llegó a ocupar un escaño en la Convención Constitucional, como independiente, aunque con claras simpatías por el Partido Republicano⁷⁰. A partir de entonces, sus actitudes hostiles hacia sus compañeros convencionales y su protagonismo en polémicas y confrontaciones le valieron sanciones del comité de ética del organismo. “Convención *culiá*, convencionales *conchasumadres*”, comentaba entre risas en una prueba de audio frente a la prensa que, a sabiendas de que la ultraderecha vende, hizo de la noticia una premisa⁷¹.

Su gran herramienta, la “incorrección política”, le ha dado una bien ganada autoridad en la propaganda, que recientemente ha buscado canalizar en cursos en donde revelaría sus “secretos para una columna viral”⁷². De igual manera, sus comentarios intolerantes se han viralizado rápidamente con ayuda de la prensa y las redes sociales, lo que significa que ha tenido éxito hasta ahora en sus objetivos. “Tengo un modo duro, pero creo que tengo una sensibilidad tan fuerte como mi aspecto más desafiante. Soy resistente a mostrar afectos asociados a la ternura y la vulnerabilidad”, comentaba en una columna en La Tercera⁶⁰.

⁶⁹ Marinovic, T. (13 de octubre de 2020). [FNM TV]. *Teresa Marinovic: El engaño de la OMS y sus cómplices* [Archivo de Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=APAIBR_wJiI&ab_channel=FNMTV

⁷⁰ *Teresa Marinovic logra alta cantidad de votos y formará parte de la Convención Constituyente*. (16 de mayo de 2021). Meganoticias. <https://www.meganoticias.cl/nacional/336676-teresa-marinovic-resultados-constituyentes-famosos-servelcl-en-vivo.html>

⁷¹ *Comité de Ética sancionó a Teresa Marinovic tras lanzar insultos a la Convención y a constituyentes*. (22 de abril de 2022). CNN Chile. https://www.cnnchile.com/constituyente/comite-etica-teresa-marinovic-insultos-convencion-constituyente_20220422/

⁷² Fuentes, C. (28 de noviembre de 2022). “Secretos para una columna viral”: Teresa Marinovic se reinventa como ‘instructora’ con charlas por 15 mil pesos. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/secretos-para-una-columna-viral-teresa-marinovic-se-reinventa-como-instructora-con-charlas-por-15-mil-pesos/HOL3FTWRK5E3NC5NNHR2PNR2BU/>

La Radio Bío-bío, uno de los medios con mayor alcance en el país, ha sido parte fundamental en su crecimiento de popularidad, al entregarle un espacio para realizar videocolumnas de opinión, donde tuvo rienda suelta para compartir el ideario ultraderechista. En las columnas de la ex convencional, como es común en su sector, no son escasas las malas lecturas, distorsiones, generalizaciones arbitrarias y sesgos ideológicos a la hora de desacreditar a su adversario.

Podemos tomar como caso ejemplificador su columna “Por qué no soy feminista”, que con 900 mil reproducciones es el tercer video más popular del canal de YouTube de la radio Bío-bío⁷³. Se trata de una interpretación ultraderechista del feminismo, comprendiéndolo como la negación de la naturaleza humana. A través de la experiencia que tuvo en la crianza de sus 9 hijos, respalda empíricamente que hombres y mujeres son diferentes de nacimiento, y que estas diferencias no son resultado de una “opresión”, como supuestamente, plantearía el feminismo.

Con esto en consideración, acusa al movimiento feminista de restar valor o incluso denigrar a las mujeres que eligen vivir de acuerdo con su femineidad, vale decir, su naturaleza receptiva. El feminismo sería entonces una negación de esta femineidad, cuando, al contrario, lo que debería hacer, propone Marinovic, es reivindicar la misma: “Si algún cambio creo que debiera producirse, es en la línea de revalorizar las actividades más propiamente femeninas, de repensar el mundo en este sentido, antes de pedirle a la mujer que renuncie quizás a sus propios intereses, a sus prioridades, a su ser más íntimo porque socialmente es considerada inferior cuando lo hace”.

La columnista también se muestra consternada sobre la amenaza del feminismo, y expresa temor por el futuro de sus hijas: “Una de las cosas que me preocupa es que, en este ideal de ser igualadas al hombre, sean absorbidas en su feminidad. Que la presión social las obligue a ser tan competitivas y agresivas como un hombre porque nadie se hace cargo de su especial delicadeza”. Bajo esta perspectiva, Marinovic concluye que el feminismo no es otra cosa que un machismo renovado: “¿Qué es lo que el feminismo está logrando? Un mundo inhóspito para la mujer y perfectamente funcional para el hombre”.

⁷³ Bío Bío. (5 de junio de 2018). *Teresa Marinovic: Por qué no soy feminista* [Archivo de Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=uUEQ35vXtbQ&ab_channel=BioBio

Sin embargo, la licenciada en filosofía ha construido en 8 minutos un *enemigo de paja* que, en el mejor de los casos, adquiere carne y hueso en situaciones extraordinarias las cuales, como es de esperar, recoge de manera sesgada para su argumento. Escapa a su vista que el feminismo, además de agrupar a muchas corrientes que cabría precisar, es un movimiento transgresor de normas. No es necesario indagar mucho para observar que, desde sus inicios hasta la actualidad, las pretensiones del feminismo no van dirigidas a imponer formas de vida, sino más bien a abrir las posibilidades que el patriarcado –concepto no reconocido por los pensadores de la ultraderecha– niega. De otra manera no se explicaría que las mujeres cuenten con derecho, por ejemplo, a educación superior y voto, sin que ninguna de estas posibilidades constituya una imposición especial a su género.

Se desvela entonces que, contrario a lo que Marinovic expresa, su ataque al feminismo constituye en realidad una negación a que la mujer tenga capacidad de decidir su forma de vida. La columna es un intento de convencer al auditor de que las normas que impone la tradición no solo son las adecuadas, sino que son las necesarias, y con el firme fundamento de la biología. Como se viene diciendo hasta ahora, es la defensa de las jerarquías de poder en la esfera privada fundada en datos a priori.

Facho y además Cola

“Me seguían a mi casa, sobre todo para el plebiscito de entrada. Salí en la franja, fui *trending topic* una semana completa, me llegaban correos de amenaza. Tuvimos que poner cámaras, hice la denuncia y todo”, recuerda Ricardo Delgado. Sin que él lo esperara, sus opiniones en Twitter, en contra del estallido social y a favor del Rechazo, alcanzaron una notoriedad que nunca imaginó. Pero su popularidad y el odio que recibió tuvieron que ver con algo más que sus posturas políticas: es abiertamente homosexual.

Todo comenzó, señala, a raíz del 18 de octubre del 2019: “Sentí que mis ideas estaban arrinconadas y que el discurso imperante era mayoritariamente de izquierda, me sentía como

ahogado”. Expresando su opinión a través de Twitter y participando de las marchas por el Rechazo, Ricardo comenzó a ganar notoriedad y a obtener cada vez más seguidores. Llamaba la atención que una persona de las “disidencias” no fuese “disidente” y, consciente de ello, decidió adoptar un alias que junta y revaloriza los dos insultos que más recibía en internet: Facho Cola.

Gracias a su popularidad y a sus ideas que se inclinaban hacia la ultraderecha, el Facho Cola fue integrándose a espacios de difusión, creó un canal de YouTube y fue tomando cada vez más en serio su labor política. Así llegó a aparecer en la franja del Rechazo y fue candidato – aunque sin éxito– a diputado por el distrito 10. Hoy milita en el PR y asegura que tiene excelentes relaciones con el líder del partido: “Me llevo genial con José Antonio Kast. Conozco lo conservador que es, tenemos conversaciones muy buenas, pensamos distinto en algunas cosas y en otras no. Es válido, el respeto está por sobre todo y eso es lo que recibo de él como persona”, comenta.

En su experiencia, asegura que ha conocido bastantes homosexuales en el PR, claro está, con ideologías conservadoras. De ninguno de ellos ha escuchado malos tratos al interior del partido, e incluso asegura haber visitado la sede él mismo junto a su pareja sin problemas. Cabe destacar, sin embargo, que Delgado no muestra manifestaciones de cariño en tales situaciones, pues considera que, tanto para las relaciones heterosexuales como homosexuales, darse un beso en aquellas instancias no corresponde.

Por otro lado, el Facho Cola también ha entablado amistad con personalidades del sector como Patricia Maldonado, Catalina Pulido e, incluso, de forma estrecha, con Teresa Marinovic, a quien hoy acompaña en la FNM. Esta última, cabe destacar, ha demostrado posturas tajantes respecto a la homosexualidad, la que, como ha reiterado en varias ocasiones, considera una “anomalía”. Es cierto que Marinovic ha intentado restar el carácter negativo de esta afirmación, señalando que es un hecho estadístico que, “como los colorines”, hay menor proporción de homosexuales que de heterosexuales. Pero esta “realidad objetiva” es más bien un respaldo para su sentencia de que la homosexualidad es antinatural. De forma disimulada, deja entrever que se

trata de algo erróneo y/o moralmente incorrecto. Así expuso su postura a Delgado en una entrevista online, ante lo cual él asintió⁷⁴.

Pero el argumento estadístico no es una novedad en la ultraderecha a la hora de desacreditar la forma de vida de las minorías sexuales. Su utilidad radica en encubrir el juicio de valor que subyace al concepto de “natural”, que según vimos en el argumento conservador, es una norma ética y lo más correcto. Nicolás Márquez, en la publicación citada con anterioridad, denunciaba que grupos de pervertidos alteraban los resultados estadísticos para aumentar el porcentaje de la población homosexual a un 10%, esto con la intención de “autojustificar sus miserias personales” y “naturalizar sus hábitos” (Márquez, 2016, págs. 165-166).

Lo que tenemos a la vista es otro caso de un razonar que hemos observado desde nuestro primer acercamiento al pensamiento conservador, y que consiste en reconocer una ética objetiva a partir de una interpretación de la naturaleza. En el caso del conservadurismo, esta ética rechaza, principalmente, aquellas formas de vida que pongan en jaque las relaciones de poder jerárquicas. De esta forma, se llega a la conclusión de que la homosexualidad constituye una degradación de la norma natural y, por lo tanto, es algo objetivamente malo.

Aquellas ramas de la filosofía que rechazan la idea de un conocimiento objetivo han desvelado los intentos mediante los cuales se defienden las jerarquías de poder en nombre de la naturaleza, y así han cuestionado la existencia misma de una “ética universal”. Con ello, han denominado a este tipo de razonamiento errado: “falacia naturalista”. En definitiva, estas perspectivas niegan que exista algo así como un *telos* (o finalidad última) que sea objetivo y que vaya más allá de toda subjetividad; por lo tanto, también afirman la imposibilidad de una lectura racional de la realidad que nos permita dar con este.

No obstante, cabe señalar que estas vertientes que “niegan la verdad objetiva”, y que se hallan tan presentes en la llamada filosofía “posmoderna”, han sido criticadas constantemente por

⁷⁴ El Ricky Oficial. (24 de junio de 2022). *Tere Marinovic - La Homosexual Es una Anomalía Estadística (como ser colorin)* [Archivo de Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=XwI8L-7wM6M&ab_channel=ElFachoCola (El video, que antes se encontraba público, hoy es privado).

proponer, de manera contradictoria, otra ética objetiva y “verdadera”: todo es relativo (Wilber, 2018). De esta manera, no habrían conseguido eludir la mencionada “falacia naturalista”, antes bien, la habrían encubierto; y así, pareciera ser que dicha “falacia” no es tal. Sin el reconocimiento una ética, como resultado de una interpretación racional de la naturaleza, se caería en aporías como en las que se hallan estos sectores de izquierda: querer defender las formas de vida diversas, incluso cuando estas mismas nieguen la diversidad. Todo esto nos hace preguntarnos, ¿en qué erran, entonces, las ultraderechas?, ¿en el reconocimiento de que existe una ética natural y objetiva, o en la justificación de las jerarquías de poder a partir de una interpretación sesgada o irracional de la realidad? Todo indica, como hemos visto, que en lo segundo.

Ahora bien, la “anormalización” y/o “patologización” de todo aquello que no sea la heterosexualidad no implica que los homosexuales no puedan ser “respetados” en la ultraderecha. Antes bien, se promueve la tolerancia, pero solo mientras no suponga una amenaza a la norma que constituye la familia tradicional. De esta manera no son extrañas las posturas conservadoras que “respetan” las relaciones no heterosexuales, siempre y cuando su intimidad se mantenga dentro de la vida privada, como decía Márquez, “en prudencia y discreción” (2016, p. 162).

En este punto, cabe señalar que el Facho Cola no concuerda con todas y cada una de las opiniones del PR, pero sí considera que esta divergencia de opiniones –en temas menores– es necesaria para la democracia. Según señala, lo importante es el respeto, el cual no encuentra en la izquierda, que lejos de dialogar le ha denostado y violentado al punto de recibir una golpiza a las afueras del metro. Es interesante, sin embargo, preguntarse hasta qué punto la derecha puede reconocer y respetar a las minorías sexuales, en tanto las considera una especie de “patología normal” y busca mantener sus derechos a raya.

De cualquier forma, la identificación de Ricardo con el sector pasa por una cuestión de principios. El activista destaca la importancia del mérito como pilar de una sociedad justa: “Yo celebro la meritocracia como principio personal. Puedo entender que probablemente a una persona le cueste más que a otra, todos tenemos capacidades distintas, pero no por eso voy a beneficiarte o tener un trato distinto”. Así la desigualdad social queda justificada por el mérito, argumento que,

como hemos observado antes, ha sido denominado como “mito de la meritocracia” por su evidente falta de fundamento.

Pero pese a la defensa de las desigualdades, existe una igualdad que para Delgado sí vale la pena defender, y es que no deben existir desigualdades si es que no hay un mérito para ello. Este criterio se alejaría de la izquierda, asegura, en tanto reconoce a los sujetos por sus capacidades y no por su identidad. Bajo este argumento, defiende la democracia y rechaza los escaños reservados. Entregar cupos a determinadas identidades significaría que unos tendrán mayor probabilidad de ser escogidos sin ningún mérito para ello. Por lo tanto, es “meterle mano a la urna” y “alterar la voluntad del pueblo”.

Más allá de los escaños reservados, el rechazo a los derechos de las minorías en nombre de “la democracia” es un elemento que, hemos visto, es recurrente dentro de la derecha radical populista. A continuación, observaremos un caso que resulta aún más llamativo.

Disidente de las disidencias

“Siempre he dicho que, si algo bueno trajo el estallido social, fue mostrar que existimos personas que alguien jamás se podría imaginar que estamos dentro del sector de derecha, pero aquí estamos”, comenta Santiago Hormazábal, hombre transexual que se ha dado a conocer como el “Trans Fachero”. El divulgador señala que anteriormente formaba parte del activismo de izquierda, pero que se desencantó del sector por las prácticas hipócritas y oportunistas mediante las cuales se buscaba el aprovechamiento político de la comunidad transexual.

Para Santiago, la gota que rebalsó el vaso y marcó su cambio de bando, fue cuando no estuvo de acuerdo con una decisión tomada por el colectivo al que pertenecía. Se trataba de una orden que “venía de arriba”, según le explicaron, y consistía en considerar a transexuales, transgéneros, travestis y transformistas como miembros de un solo grupo. Por razones políticas, señala Santiago, se le restaba importancia a las enormes diferencias que existen en las necesidades de dichas comunidades: “Yo me preguntaba el por qué, pues una persona que se dedica al

transformismo no tiene disforia de género, ¿por qué debieran ponernos como iguales, si esa persona nunca va a necesitar un tratamiento y yo sí?”. Entonces, cayó en cuenta que la ideología de género habría permeado la agrupación en la que se encontraba y, junto con ella, venía la lucha por la *despatologización*.

Con despatologización nos referimos al paradigma que considera a la disforia de género ya no como un trastorno mental, sino que como un aspecto de la personalidad que, lejos de ser una enfermedad, pertenece a la identidad misma de la persona. Esta causa es defendida por la mayoría de los movimientos a favor de los derechos trans y, de hecho, uno de estos, Stop Trans Pathologization (STP), estableció el 22 de octubre como el Día Internacional de Acción por la Despatologización Trans. Los motivos, se suele argumentar, van orientados a un reconocimiento legítimo de las formas de vida trans, así como al derecho de decidir sobre el propio cuerpo, sin la venia de médicos psiquiatras o psicólogos. El estigma de la enfermedad, se señala, discrimina y a la vez justifica la discriminación.

Pero el Trans Fachero tiene otra opinión, y es que el despatologizar la disforia de género puede tener consecuencias nefastas. En primer lugar, asegura que se trata de un tema práctico, pues una persona transexual necesita hormonas y por tanto requiere ir a un establecimiento de salud para conseguir medicación. Al considerar la disforia como una enfermedad no se buscaría caer en un “afán victimista”, sino agilizar la medicación.

Por otro lado, alude a que la disforia de género puede conllevar muchas comorbilidades psiquiátricas, como ansiedad y depresión. Esto puede suceder, argumenta, en varios trastornos tanto psicóticos como obsesivo-compulsivos. Para los colectivos a favor de la despatologización, estos malestares provienen justamente del estigma y el sufrimiento que experimenta la persona trans a causa de su disforia de género. Pero, para Santiago, es posible que un trastorno mental tenga como síntoma secundario, y por tanto temporal, la disforia de género.

De acuerdo con esto, podría ser posible que una persona sin mucha orientación tomase una decisión equivocada: “Que una chica crea que tiene disforia porque es más masculina que el resto, y opte a la mastectomía y se extirpe los senos. El shock que ella va a tener al momento de verse

frente al espejo puede ser bueno y confirmar que sí tenía la disforia, como puede ser terrible y llevarla a una depresión”, comenta Hormazábal.

Para distinguir los casos en que se amerite la transición y disminuir el riesgo de arrepentimiento, Santiago defiende la necesidad de acompañamiento de parte de un psicólogo prudente, que no se cierre solo a una posición “trans-afirmativa”. Las consecuencias de un proceso de transición mal llevado son irreversibles y conllevan una realidad de sufrimiento que, cabe destacar, también ha sido abordado desde la izquierda.

Con esto en cuenta, y sumado a los perjuicios que conlleva la medicación de transición en la niñez, el Trans Fachero tampoco está de acuerdo con que “se fomente la hormonización de menores de edad”, como así lo defendería la primera diputada chilena trans, Emilia Schneider. Respecto a la parlamentaria, Hormazábal acusa que cae en la ideología, “en vez de preocuparse y leer esos documentos, y de preguntarle a los endocrinólogos cómo afectan a los niños los supresores hormonales, que son castradores químicos en realidad”. Ahora bien, todo el asunto forma parte de una discusión profunda y abierta, tanto en política como en las distintas disciplinas, por lo cual exponer todas sus aristas nos excede por ahora.

No obstante, el Trans Fachero habla desde su propia experiencia de transición, para la cual tuvo que esperar dos años de terapia: “No voy a mentir, comprendo un poco a los chicos trans de hoy, que sobre todo en estos años de la cultura de lo inmediato, quieran hacer el cambio *de una*. Yo igual pasé por eso, estuve ahí, quería hormonarme lo antes posible y todo. Pero el tiempo y la misma terapia te hacen madurar y pensar ‘bueno, no tengo por qué apurarme, mi salud va primero, porque si en un par de años más me arrepiento, ¿qué va a pasar?’”.

De cualquier modo, los ideales a los que se opone con tanto ahínco el Trans Fachero serían propios de la ideología de género y son reducibles a una sola premisa: el sexo sería en realidad una construcción social. Para comprender esto, observemos primero que la RAE establece la diferencia entre sexo y género de la siguiente manera: “sexo” sería “la condición orgánica, masculina o

femenina, de los animales y las plantas”⁷⁵; mientras que “género” correspondería al “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico”⁷⁶.

Así, a juicio de Hormazábal, las ideologías de tendencias “progresistas” tienden a considerar al género enteramente como una construcción social, de forma totalmente independiente de la biología: “¿No sería correcto hablar de una mezcla de ambos factores? ¿Por qué los estudiosos del género insisten en separar sexo de género? La respuesta es y siempre será: el género no puede ser desvinculado de lo biológico, y quienes buscan hacerlo apuntan a fines políticos e ideológicos”, sentencia.

Sin embargo, esto no considera la compleja discusión existente al interior del campo de estudio que constituyen los asuntos de género, y reduce al grueso de estas teorías al absurdo de la negar la materialidad. A modo de ejemplo, podemos recoger a una de las teóricas más vilipendiadas por el sector, la autora de la teoría queer, Judith Butler, quien afirma en su más famoso texto, *El género en disputa*: “el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la ‘naturaleza sexuada’ o ‘un sexo natural’ se forma y establece como ‘prediscursivo’, anterior a la cultura” (1990, p. 55).

Aunque una mirada poco cautelosa del extracto podría dar por correctas las estimaciones de Hormazábal, es necesario enmarcar el contexto teórico en el cual cobra sentido. Butler no niega la materialidad del cuerpo, sino que es enfática en señalar que su existencia “significable” –posible de ser dotada de significado– viene dada luego de la marca del género (1990, p. 56). Por su parte, el género estaría normado por regímenes de poder y discurso específicos: “la heterosexualidad obligatoria y el falogocentrismo” (1990, p. 37). Es en este contexto que Butler enuncia la polémica sentencia: “el sexo siempre ha sido género” (1990, p. 57).

⁷⁵ Real Academia Española. (s.f.). Sexo. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 10 de mayo de 2023, de <https://dle.rae.es/sexo?m=form>

⁷⁶ Real Academia Española. (s.f.). Género. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 10 de mayo de 2023, de <https://dle.rae.es/g%C3%A9nero?m=form>

Ahora bien, luego del profundo análisis que implica entrar en las categorías sobre las cuales se moviliza Butler, existirán posturas que concuerden o discrepen. Sin embargo, dicho ejercicio queda fuera de la mirada de ultraderecha, la cual irá aún más lejos para acusar a un siempre ambiguo “progresismo” de defender las tesis que ella misma extrajo en su lectura reduccionista.

Por otro lado, abundan interpretaciones todavía más erradas. Una confusión común al interior de la ultraderecha, sobre la cual se fundan argumentos en contra de la supuesta ideología de género, es comprender “sexo” y “género” como sinónimos. Este es el caso, por ejemplo, de Teresa Marinovic. En una videocolumna para la radio Biobío, la licenciada en filosofía acusaba que una de las preguntas en el formulario de inscripción a la PSU apuntaba a si el alumno se identifica o no con el género asignado al nacer. Esto supondría, señalaba, que “el sexo sería entonces algo asignado, impuesto de manera completamente arbitraria. La ecografía, el neonatólogo, los padres, el obstetra, la matrona... todos confabulados en nuestra contra para elegir por nosotros”⁷⁷.

¿Pero de dónde vendría esta ideología de género? ¿Quién entregó las direcciones para que los colectivos trans siguiesen esta agenda? El Facho Trans cree tenerlo claro, se trataría de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en conjunto con “personas que manejan dinero, que son conocidas de otros personajes, los típicos George Soros, Bill Gates...”. Con este elemento *conspiranoico*, concluye que la ideología de género consistiría en una maquinación para convertir a la comunidad trans en “tontos útiles”, con la finalidad de enriquecerse por medio de la industria farmacéutica.

Como señala Hormazábal, la farmacodependencia para la transición es muy lucrativa, sin embargo, culpar a la ambición de la industria de causar que “de un día para otro”, la comunidad trans se haya vuelto una de las preocupaciones fundamentales de los movimientos sociales, resulta difícil de creer. “Creo que por ahí va la *mano*. Se toma de otras cosas, como también el feminismo y todos estos ‘ismos’. Creo que el tema transgénero es uno más de ellos”, concluye el divulgador.

⁷⁷ Bío Bío. (12 de junio de 2018). *Teresa Marinovic: 2 formas en que la ideología de género lo afectan* [Archivo de Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=CRckODewoKU&ab_channel=BioBio

Recientemente Hormazábal ha publicado su libro “El Trans Fachero. Pensamientos de un hombre transexual de derecha”⁷⁸ (2023, Editorial Legados), en donde deja registro precisamente de las experiencias y relatos ya mencionados. Este es solo uno de la seguidilla de libros del sector que se han publicado desde el estallido social del 2019, para lo cual ha sido determinante el trabajo de *think tanks* como la Fundación Para el Progreso, el Centro de Estudios Libertarios, y Ciudadano Austral. En esta línea, han emergido en nuestro país varias editoriales comprometidas con la “batalla cultural”, algunas de las cuales están presentes incluso entre los catálogos de los vendedores de libros pirata de Santiago.

Hasta ahora hemos conocido, de la voz de sus propios protagonistas, los relatos que dotan de sentido a estas nuevas derechas. Conocemos de manera general sus preocupaciones, sus enemigos y el horizonte valórico al que apuntan. En el próximo capítulo, revisaremos de cerca a algunas agrupaciones del sector en nuestro país, para así exponer de manera concreta cómo se materializan estos relatos, y las grandes corrientes ideológicas en torno a los cuales se estructuran.

⁷⁸ La presentación del libro se halla en Nael Condell. (31 de marzo de 2023). *EN VIVO Lanzamiento de Libro “Trans Fachero”* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/EXArDDRvPXI?feature=share>

3. Patriotas, hispanistas y libertarios a la calle

Primera tarde de septiembre del 2022 y suena *La Consentida* en la plaza Pedro de Valdivia, comuna de Providencia. Desde los altavoces una voz interpela a los transeúntes: “¡Hoy empieza el mes de la patria! ¡Vengan a retirar sus banderas!”. Alrededor de cincuenta personas son parte de la celebración. Algunas se encuentran sentadas en las bancas o el pasto, otras de pie frente al escenario mientras levantan la bandera chilena y hay quienes hacen fila delante del pequeño puesto que entrega choripanes gratis. El hombre que sostiene el micrófono sobre el escenario exclama con júbilo: “¡Mientras ellos queman la Alameda, aquí flamean las banderas! ¡Este es el cierre del Rechazo ciudadano, señores!”.

El sujeto en cuestión es el líder del movimiento Team Patriota, Francisco Muñoz. En la escena de la política moderada su figura ha sido desacreditada tanto por sus antecedentes penales como por sus formas de manifestación. Muñoz obtuvo la notoriedad pública en un contexto bastante apartado de la política contingente: fue dirigente de la Garra Blanca, agrupación de hinchas del equipo de fútbol Colo-Colo. En ese entonces, dio forma a un amplio prontuario de violencia que se extiende incluso a acusaciones de amenazas de muerte, así, llegó a ganarse el apodo de “Pancho Malo”.

Sin embargo, el crimen que más destaca dentro de su historial se remonta al año 2000, cuando Muñoz asesinó a un hombre en el contexto de una riña en un bar⁷⁹. Por esta causa estuvo en prisión seis meses y cumplió una condena de cinco años de libertad vigilada. De acuerdo con la justicia, se trató de una “legítima defensa imperfecta”.

A tres días del histórico plebiscito, que determinará si se acoge o no la propuesta entregada por la Convención Constitucional, el líder del Team Patriota realiza su propio cierre de campaña.

⁷⁹ Rivera, V., Ayala, L. (26 de septiembre de 2022). Homicidio, amenazas de muerte y violencia en los estadios: el prontuario de Pancho Malo, el promotor del hostigamiento a la directiva de la UDI. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/homicidio-amenazas-de-muerte-y-violencia-en-los-estadios-el-prontuario-de-pancho-malo-el-promotor-de-los-aprietes-a-la-directiva-de-la-udi/Y3YOKZGPFQQRJCIT6U7RONM3U/>; Mejías, R. (8 de julio de 2022). “¿Quién es Francisco Muñoz?”: El reportaje de CHV que revive el historial de Pancho Malo. *Publímetro*. <https://www.publímetro.cl/noticias/2022/07/08/quien-es-francisco-munoz-el-reportaje-de-chv-que-revive-el-historial-de-pancho-malo/>

Lo anuncia orgulloso como el “verdadero cierre del Rechazo” y un “Rechazo popular y ciudadano”, opuesto a la “nefasta clase política de derecha” que, en esos mismos instantes, dirige el cierre oficial del Rechazo en el Parque Metropolitano, en la comuna de Recoleta.

Esta celebración “popular y ciudadana”, sin embargo, no está ni cerca de convocar a la mitad de las personas que asisten al evento oficial y para qué hablar de la masa de gente que colma la Alameda para el cierre del Apruebo. Es un cierre modesto, pero que *se pone* con banderas chilenas, globos de colores patrios, bebida, música y choripanes para los asistentes, quienes son, en su mayoría, adultos jóvenes y de mediana edad. Sería fácil confundir el evento con una pequeña fonda si no estuviera el gran cartel que reza “Team Patriota Rechazo Popular”, o los constantes comentarios políticos de Muñoz de fondo.

A través de pequeñas intervenciones, que parecen ser tuits lanzados al aire, el líder del Team Patriota se ocupa de marcar diferencias con sus adversarios: “¡Qué distintos somos de la gente del Apruebo señores! ¡Allá están saqueando y quemando!”; acusación malintencionada, pues en la Alameda todo ocurría de forma pacífica. A su seña, la gente suelta los globos inflados con helio y estos ascienden al cielo, mientras Muñoz exclama: “¡Sin romper y sin quemar, el Rechazo va a ganar!”.

Sin embargo, su discurso se extiende cuando se dedica a recordar a los asistentes el verdadero quid del asunto, la razón para defender con tanta energía el Rechazo: “Evitar la amenaza que se cierne sobre del país”. Este peligro vendría desde el Estallido Social, pero con Boric en la presidencia las cosas se habrían tornado críticas: “¡Boric y el Partido Comunista quieren imponer un modelo totalitario! ¡Vendrán las persecuciones políticas como en Venezuela! ¡Es el mismo manual de siempre!”, acusa Muñoz. Dentro de este relato, claramente catastrofista y maniqueo, el proceso constituyente no sería nada más que una *triquiñuela* antidemocrática: “Para cada uno de nosotros la vida cambió para mal a partir del 2019. ¡Los chilenos jamás hemos pedido este proceso! Cuando el Estado debió usar toda la fuerza, ¡decidió sentarse a negociar!”.

Estas afirmaciones parecieran pasar por alto los comicios del 2020, en los cuales el 78% de los votantes optó por un organismo constitucional conformado por personas escogidas

democráticamente para dicha labor. Aunque para Francisco Muñoz y el Team Patriota esta cifra nunca se ajustó a la realidad política del país. El hecho de que para el plebiscito votara sólo el 51% del padrón electoral significaría, en sus palabras, que dicha victoria se obtuvo gracias a una minoría representada por el 39%. Por si esto no fuera convincente, añade también que “millones de chilenos se dieron cuenta de que los problemas del país no pasan por la Constitución”. Sería por lo tanto una clase política la que, a través de una “cocina”, continuaría alargando el proceso.

La interpelación hacia una élite política responsable de la situación del país es uno de los principales pilares del discurso de Muñoz. En su labor se muestra como defensor de la democracia, y no pone tanto esfuerzo en atacar a la izquierda como a la “derecha traidora” de Chile Vamos, cómplice de este proceso ilegítimo: “Los partidos de Chile Vamos nos ofrecen un discurso anti-izquierda, pero en el gobierno no lo hacen”. Así, no duda en llamar con nombre y apellido a los responsables de esta cocina: “¡Ustedes, señora Mónica Rincón (DC), Javier Macaya (UDI), Felipe Kast (EVO)! Si ustedes quieren imponer otro proceso constituyente, ¡pongan su patrimonio sobre la mesa!, ¡nadie, ninguna empresa extranjera va a querer venir a Chile!”.

Los únicos que escapan a la dura crítica del ex-barrista son los republicanos, con quienes el Team Patriota mantiene una relación que es en general amistosa. De hecho, algunas figuras del partido se han mostrado cercanas a Muñoz, como es el caso del diputado Gonzalo De La Carrera. Aunque no sorprende la afinidad entre ambos personajes, en especial cuando el parlamentario se ha caracterizado por una actitud violenta similar a la de Muñoz, formado parte de varias polémicas en su labor legislativa, llegando incluso a agredir físicamente al diputado del Partido Radical, Alexis Sepúlveda. Hecho que suscitó una condena transversal, incluso por parte de su propio partido, ante lo cual De La Carrera no dejó de justificar su comportamiento y llegó a comparar, de manera orgullosa, su falta de apoyo con la que sufrió el mismísimo Jesucristo: “Estoy orgulloso de quedar solo, Jesucristo también se quedó solo”⁸⁰.

Pero mientras los partidos políticos estaban de acuerdo –al menos en la palabra– en que el altercado no se podía tolerar en una institucionalidad democrática, hubo quien siempre le tendió

⁸⁰ Aton. (31 de agosto de 2022). Gonzalo de la Carrera: “Estoy orgulloso de quedar solo, Jesucristo también se quedó solo”. *24 Horas*. <https://www.24horas.cl/actualidad/politica/de-la-carrera-jesus-agresion>

una mano al republicano: Francisco Muñoz. El líder aprovechaba el cierre de campaña para exclamar indignado: “¿Cómo es posible que Gonzalo de la Carrera se defienda y sea atacado por la propia derecha?!”. Su relación es tan estrecha, que el Team Patriota utilizó una fotografía de ambos hombres abrazándose para un afiche llamando a una de sus manifestaciones. Sobre la fraternal escena rezaba: “El abrazo de Maipú marcó el inicio de la República de Chile; esta es la continuación de la lucha por el respeto al artículo 142 y al 62%”⁸¹.

Si bien los dichos de Muñoz suscitan controversias, tampoco pueden dejarse de lado las prácticas de amedrentamiento con las cuales busca ganar notoriedad mediática. Quizás la mayor arma política del dirigente y su agrupación han sido las *funas* a sedes de partidos políticos y personalidades de la derecha. Con un megáfono y un modesto grupo de personas con banderas, el ex-barrista forma un griterío que increpa al político en cuestión y le hace oír la que considera la verdadera voz del pueblo.

Pero a la vez que Muñoz hace uso del grito y la *funa* como actos políticos legítimos, también dirige sus esfuerzos a presentarse como un líder político serio. Buscando dejar atrás su pasado como Pancho Malo, ha integrado cierta formalidad en la manera en que se expresa y viste. Aunque no ha tenido mucho éxito, como quedó de manifiesto cuando, en una de sus muchas manifestaciones frente a la sede central de la UDI, militantes del partido le respondieron con un lienzo que rezaba: “Nos *funa* un asesino”⁸². Cabe señalar que, en otra ocasión, Muñoz dirigió una *encerrona* en contra del presidente del mismo partido, Javier Macaya, la cual acabó con una querrela en su contra por los delitos de sedición y daños calificados⁸³.

⁸¹ Team Patriota [@equipo_patriota]. (28 de octubre de 2022). *Sábado 29 de octubre. 11:00 horas. Plaza de Pedro de Valdivia. Metro Inés de Suárez* [Archivo de Video]. Instagram.

<https://www.instagram.com/reel/CkRSJXJgSkV/?igshid=NTc4MTIwNjQ2YQ==>

⁸² Lillo, D. (20 de diciembre de 2022). “Nos *funa* un asesino”: Militantes de la UDI despliegan lienzo contra Pancho Malo. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2022/12/20/nos-funa-un-asesino-militantes-de-la-udi-despliegan-lienzo-contrapancho-malo.html>

⁸³ Mesa de noticias de El Mostrador. (28 de diciembre de 2022). Presidente de la UDI, Javier Macaya, presenta querrela contra Pancho Malo por delitos de sedición y daños calificados. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/dia/2022/12/28/presidente-de-la-udi-javier-macaya-presenta-querrela-contrapancho-malo-por-delitos-de-sedicion-y-danos-calificados/>

Ahora bien, la convocatoria del Team Patriota se queda muy atrás respecto a las manifestaciones de movimientos de izquierda. Siendo la excesiva relevancia mediática y digital con la que cuentan sus acciones, quizás, el único gran efecto de su actividad política. Así y todo, podemos considerar al Team Patriota como el más numeroso y activo de los variados movimientos que circulan dentro de la esfera ultraderechista de nuestro país, compuesto por muchas otras ideologías y creencias que suelen identificarse igualmente como “patriotas”

Una muestra de lo anterior se puede encontrar en el cierre de campaña organizado por el Team Patriota, donde no todo son banderas chilenas comunes, sino que, agudizando un poco la vista, se puede encontrar una gran variedad imágenes y símbolos de diversas tendencias derechistas. Sobre el puente que divide a las dos grandes cuadras que componen la Plaza Pedro de Valdivia, ondea una bandera con una imagen particular: Donald Trump furioso disparando una metralleta, junto a una consigna a favor de los Proud Boys (el ya mencionado colectivo de extrema derecha estadounidense). El hombre que sostiene la bandera recibe insultos de parte de una joven que cruza la avenida Pedro de Valdivia: “¡Fachos culiaos!”. Ante esto, el interpelado responde: “¡Con orgullo! ¡Está linda la inflación, ¿ah?! ¡El feminismo no es comunista! ¡Y los comunistas son homofóbicos, mataban homosexuales!”.

El hombre se muestra abierto para explicar el origen de la bandera que porta y habla enérgico sobre cómo Donald Trump vino a crear una nueva derecha, una en donde se defienden los verdaderos ideales del sector, entre los que reconoce: “Dios, patria, familia, militarismo, anticomunismo, autoritarismo y espiritualidad”. Respecto a este último punto, añade algunos comentarios esotéricos respecto a un gran conflicto entre dos campos energéticos; uno de índole perversa y violenta, representado por la izquierda, y otro que busca la justicia y el bien, en donde se ubica la derecha. Llama la atención que, pese a manifestar su apoyo a José Antonio Kast, no duda en añadir que le gustaría que fuera un líder con mayor convicción y carisma al estilo de Trump: “Cuando Kast perdió, admitió su derrota. No me gustó, debió salir enojado, como Trump, que cuando perdió no lo aceptó”.

No obstante, el lugar que representa con mayor claridad la heterogeneidad que compone a las nuevas derechas puede hallarse en la mercancía de un pequeño puesto ubicado en la misma

plaza del evento. En una sábana sobre el suelo, donde se exponen desde jockeys y llaveros con el escudo chileno, hasta accesorios con consignas políticas como “salvemos las dos vidas”, fuertemente ligada al cristianismo, también presente en una variedad de figuritas religiosas. Al mismo tiempo, hay una diversidad de parches y pines algo singulares, entre estos, por ejemplo, la bandera de Estados Unidos y el símbolo del antihéroe del cómic *The Punisher*, un ícono recurrente en la Alt-right norteamericana –incluyendo a Qanon y a los Proud Boys–, que llegó incluso a estar presente durante la invasión al Capitolio⁸⁴.

Todo esto coincide con el hecho de que existen tres grandes tendencias que componen a la ultraderecha chilena: nacionalismo, hispanismo y liberalismo. Aunque a simple vista estos parecieran no distanciarse de la derecha convencional, lo cierto es que en nuestro examen saldrán a la luz los elementos novedosos y extremistas que les caracterizan. Por otro lado, cabe mencionar que estas tendencias no son excluyentes, antes bien, atraviesan en distinto grado a los diferentes movimientos y agentes del sector. Para conocerlas más a fondo, recurriremos a algunas de sus manifestaciones más representativas, no se trata de los casos más prominentes ni importantes, sino que aquellos en los cuales estas tres tendencias se expresan con claridad.

Nacionalismos

Republicanos

“A mí me gusta la idea del patriotismo como virtud, de querer a tu país, valorarlo, preocuparte por él, incluso ponerlo primero. Pero, a veces, en la idea de nacionalismo de algunos grupos patriotas, hay una exacerbación demasiado grande”, señala un dirigente que hoy ocupa un importante puesto en el Partido Republicano. El dirigente, quien ha preferido mantenerse en el anonimato, por lo cual nos referiremos a él como “Benjamín”, ha vivido esta exacerbación de primera mano, pues hasta ahora hay varias *funas* de parte del Team Patriota por organizar actividades el mismo día en que ellos planeaban hacerlo. Se distancia de este tipo de patriotismo,

⁸⁴ Arros, F. (11 de enero de 2021). Garth Ennis señaló que los sujetos que usaron el logo de The Punisher mientras atacaban el Capitolio no entienden a Frank Castle. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/mouse/garth-ennis-senalo-que-los-sujetos-que-usaron-el-logo-de-the-punisher-mientras-atacaban-el-capitolio-no-entienden-a-frank-castle/>

el que, señala, ha sido llevado “un poco a un extremo, donde el diálogo político que es necesario no existe”.

Como hemos visto, la valoración del diálogo y la democracia no es algo ajeno a las derechas radicales populistas. Sin embargo, el llamado a la moderación que realiza Benjamín se ubica en medio de la conflictiva relación que guarda el PR con importantes principios democráticos. Basta considerar, por ejemplo, que el partido mantiene una valoración positiva del “gobierno militar”, lo que ya le inclina hacia la extrema derecha. Para comprender estos matices, conviene volver a sus orígenes.

El Partido Republicano sentó sus primeras bases el 2018 luego de la primera candidatura de José Antonio Kast (JAK) y la fundación del movimiento Acción Republicana. Conformándose como partido oficialmente el 2019 la agrupación rescató elementos tradicionales de la derecha como el conservadurismo, la defensa del libre mercado y el Estado subsidiario. Esto no resulta extraño cuando muchos de sus dirigentes y afiliados pertenecieron a la UDI, comenzando por su mismo líder JAK (Campos, 2021, p. 107).

La diferencia se halla, sin embargo, en la radicalización de estas posturas, fenómeno característico de la cuarta ola de ultraderecha. Con todo esto, el PR se ha caracterizado por una política agresiva y enérgica que condena principios democráticos clave relativos principalmente a la igualdad de género, derechos de las minorías y Derechos Humanos. En este sentido, el partido se ha mostrado reacio a los derechos identitarios, sexuales y reproductivos. Todos estos asuntos culturales o “posmateriales” parecen guardar gran importancia en los republicanos.

Ahora bien, de acuerdo con Benjamín, la “batalla cultural” constituye un “término súper prostituido, al principio era algo súper intelectual, pero ahora todos hablan de la batalla cultural para parecer intelectuales, sin saber qué significa”. En este sentido, es crítico al considerar que el quid del asunto, más allá de la incorrección política, tan popularizada al interior de su sector, es defender principios claros.

En relación con ello, uno de los pilares que Benjamín defiende con mayor convicción es la protección de la familia tradicional. Al respecto, erige un argumento en contra del matrimonio homosexual que presenta rasgos propios de la conflictiva relación que guardan las ultraderechas de cuarta ola con las formas de vida que escapan de la norma: “Yo creo que el matrimonio tiene un fin, por definición, reproductivo. El Estado tiene que proteger el matrimonio entre la pareja heterosexual porque necesita nueva gente. Tiene un rol social importante, que es fomentar que los matrimonios tengan hijos, al menos 2 hijos, para poder mantener los grupos etarios controlados, porque si no, se te envejece la población y tienes un problema gigante”, argumenta.

Sería entonces por razones técnicas o funcionales que el matrimonio homosexual debiese permanecer fuera de la legislación y que solo los temas relativos a la protección de la familia tradicional debiesen ser relevantes para el Estado. Este argumento no deslegitima el amor entre personas no heterosexuales, sino que lo relega a la esfera privada por no ser reproductivo. De esta manera, se limita el rol del Estado a solo “proteger a las personas que pueden generar vidas”, y a no “intervenir en las relaciones amorosas”; “nosotros no somos homofóbicos”, sentencia.

El valor para defender posturas impopulares pero correctas, señala el dirigente, es una de las razones por las cuales una gran heterogeneidad de movimientos apoya al PR. Al respecto, reconoce que dentro de ese apoyo se encuentran posturas extremistas: “Este grupo de personas medio locas apoyan nuestro partido porque ven que es el único que está defendiendo esa batalla cultural o los valores de Occidente, como se le quiera decir”.

En cuanto al otro lado de la contienda, el máximo adversario del PR vendría a ser, según Benjamín, el mismo “progresismo”. Este consistiría en una identidad foránea que quiere instalarse a costa de la identidad chilena y puede observarse: “En la pérdida de los valores tradicionales, la pérdida del himno nacional, la pérdida de las típicas tradiciones del 18. Todas estas cosas del patriotismo. Eso hay que protegerlo”, comenta. Cabe mencionar, en este sentido, el rechazo que ha mostrado el partido hacia las instituciones internacionales, que generalmente son proclives al avance democrático pese a las resistencias de la tradición (Campos, 2021, p. 127).

Por otra parte, en lo referente al Estado y el libre mercado, el PR busca minimizar el tamaño del primero a un rol solo subsidiario, lo cual lo distancia, como veremos después, de otras ramas de la ultraderecha. Este paradigma, que se encuentra con mayor moderación en la derecha convencional, consiste en entregar al Estado la función de suplir las deficiencias del mercado. En cierta forma esto aterriza el mito meritocrático: “Te puedes esforzar mucho y algunos surgen, pero cuando sales del colegio y tienes que trabajar para mantener a tus hermanos porque a tu mamá no le alcanza el sueldo, no es tan fácil. Y es ahí donde la teoría se cae”, señala Benjamín.

En lo que refiere a la autoridad, como es de esperarse, este constituye uno de los pilares valóricos del partido. De hecho, el dirigente en cuestión le entrega la misma importancia que a la identidad y la historia patriota. Traer de vuelta el respeto a la autoridad constituiría la reivindicación de un principio tan denigrado por el “circo constituyente” –de parte tanto de izquierda como de derecha, puntualiza– y por la figura del presidente Boric, quien ha sido criticado por su falta de estampa “presidencial”. En este sentido, el respeto al cargo y a la autoridad viene de la mano con el mito portaliano: “Nosotros defendemos mucho también el sentido de la autoridad, la autoridad desde Carabineros al mismo cargo presidencial. Yo detesto al presidente Boric, lo detesto, aunque sigue siendo presidente, representa una institución que es la presidencia de la república y, como ciudadanos, debemos respeto a esa institución. Eso es el ideal portaliano a la vena”.

La figura de Diego Portales, símbolo de la perfecta comunión entre libertad y autoridad, aparece nuevamente en el conservadurismo del PR. Hemos de poner atención en que, de hecho, el clivaje libertad-autoridad podría traducirse al interior de la ultraderecha como democracia-totalitarismo, inclinándose la balanza hacia este último. Ello puede observarse, por ejemplo, en el reconocimiento que el líder republicano hace del régimen de Viktor Orbán: “Yo no me reconocería como un demócrata liberal. Me gusta más el modelo de Viktor Orban, quien habla de la *democracia iliberal*, con ciertos matices. Creo que la democracia actual, lo que te genera, es el gobierno de la mayoría, pero la mayoría sin límites. Y yo creo que la democracia es el gobierno de la mayoría dentro del límite de lo razonable”.

Orbán, primer ministro de Hungría y simpatizante de Vladimir Putin, es uno de los más grandes ejemplos de cómo la ultraderecha puede tornarse en totalitarismos antidemocráticos. Su gobierno ha sido denominado como una “revolución conservadora”, que le ha permitido obtener el control de la institucionalidad húngara y dirigir políticas directamente en contra de los Derechos Humanos. De acuerdo con Applebaum, el método Orbán puede resumirse en: “Habla de temas emotivos, conviértete en defensor de la civilización occidental, especialmente en el extranjero, de ese modo nadie advertirá el nepotismo y las corruptelas en tu país” (Applebaum, 2021, p. 56).

A la justificación de una democracia “iliberal” podríamos sumar los esfuerzos de los sectores pinchetistas por reivindicar la figura del dictador como quien resguardaba la verdadera voluntad del pueblo. En este sentido, nos encontramos con un rasgo que llegaba a ser propio del fascismo, la mentira de que la dictadura es “la forma más verdadera de democracia” (Finchelstein, 2020, p. 84). Ello se extiende a los primeros fascistas chilenos, quienes buscaron enfrentar el comunismo a través de la instauración de una dictadura corporativista –tan defendido por los nacionalismos del siglo XX–, la cual vendría a representar la “verdadera democracia” (Finchelstein, 2020, p. 90).

Con todo esto, cuando se consulta a Benjamín sobre otros referentes al interior del partido, menciona también a Santiago Abascal, líder del partido español Vox, de tendencias ultraderechistas y que incluso ha reivindicado la figura del dictador Franco: “A mí me gustaba Santiago Abascal, esa figura es bien potente, y no cree en la democracia, o no en la democracia antigua”. Como corrobora Benjamín, al interior del partido es común la admiración de estos líderes autoritarios. La democracia liberal, en este sentido, tiene poco apoyo por parte de las bases del PR.

Esta desconfianza en los métodos democráticos puede observarse también en la decisión del colectivo de restarse del proceso constituyente y del respectivo diálogo con el resto de los partidos políticos, desconociendo la aplastante mayoría que legitimó el proceso. Tal parece ser que la voluntad popular que se ha expresado en las urnas no convence al PR y esto tiene directa relación con su creencia obstinada de que la izquierda habría maquinado el curso de los acontecimientos.

Pero como se expuso en el capítulo anterior, pese a que las tendencias antidemocráticas del PR suelen mantenerse en un margen más o menos limitado, lo cierto es que existen un montón de agrupaciones que escapan de estos márgenes para tornarse directamente extremistas. A continuación, veremos un par de ejemplos de cómo estas ideas se expanden al interior del nacionalismo chileno.

Neofascismos

Aunque el fascismo siempre ha buscado mostrarse como una “tercera posición”, lo cierto es que de acuerdo con las categorías que hemos revisado resulta ser la máxima expresión de la extrema derecha. Es el caso del movimiento nacionalista Aun Tenemos Patria (ATP), surgida en agosto del 2019 como respuesta “al problema de la inmigración ilegal”. La principal actividad pública del colectivo se da en redes sociales, a través de su cuenta de Twitter @aun_tenemospatria, la cual cuenta más de 7 mil seguidores, entre ellos, José Antonio Kast.

Pese a que, a simple vista, el movimiento parece una página patriota más del montón, su carácter extremista sale a la luz cuando se le consulta por su último objetivo: La “revolución identitaria y nacional (llevando a cabo la industrialización nacional), el exterminio de nuestros adversarios políticos, la restauración nacional a nivel de nuestra raza homogénea (cruce del hispano con el indígena nacional), y la victoria soberana en términos políticos, económicos y culturales”. El colectivo neofascista muestra así su verdadero rostro, mismo que expuso en las marchas del Rechazo, cuando un grupo de sus miembros llevó el saludo nazi a las calles y generó todo el revuelo que mencionamos en el capítulo anterior.

Respecto a sus ambiciosas metas, conviene destacar las particularidades que permiten diferenciarlo como un extremismo –según lo venimos discutiendo. En primer lugar, llama la atención la manera explícita en la que se propone el “exterminio” de sus adversarios. El genocidio parece ser inseparable de las metas del movimiento, siendo parte de su identidad y, por ende, consolidándolo como extremismo. Así, ATP añade explícitamente: “la violencia es legítima ante nuestros adversarios y enemigos, y para la protección de la gente que nos apoya y su

desplazamiento en la calle”. Esta identificación con la violencia es inseparable de toda doctrina fascista. De acuerdo con Finchelstein, “para Mussolini, violencia y guerra eran fuentes de orientación política y redención personal y colectiva” (Finchelstein, 2020, p. 49).

¿A quién iría dirige ATP esta violencia? La respuesta de la agrupación es concreta: al liberalismo. Con esta palabra, cabe destacar, no se hace referencia a la derecha liberal, sino antes bien, a una tendencia “globalista” y democrática que trascendería a derecha e izquierda y acabaría, según el movimiento, por “desterritorializar” al país. A propósito, ATP declara: “Nosotros no creemos en la democracia liberal y ninguna de sus vertientes, creemos en la autoridad como concentración de poder y a través de esto la hegemonía”. Su adversario iría, entonces, más allá de la izquierda, se trata de cualquier ideal democrático. Todo esto en línea con el fascismo clásico, para el cual su propia doctrina era la única que “representaba la naturaleza verdaderamente intuitiva del nacionalismo; el liberalismo, por otro lado, era una forma artificial de concebir la nación” (Finchelstein, 2020, p. 40).

Ahora bien, entrar en la “lucha por la hegemonía” significa entonces la entrar en la batalla cultural. En este terreno, la misión de ATP, se señala, consistiría en “relato histórico y cultural” que avance en las ideas nacionalistas, narrativa dentro de la cual ocupa un lugar importante el singular racismo que motiva a la organización. A diferencia de otros movimientos nacionalistas, ATP defiende la existencia de una raza chilena denominada “Gótico Araucana”, idea propuesta originalmente por el ideólogo Nicolás Palacios en 1904⁸⁵. Esta pseudo-teoría afirma que el mestizaje entre “visigodos guerreros” y “recios araucanos” habría dado lugar a una raza homogénea bien definida y propiamente chilena.

Debido a que ATP valora el componente indígena que correría por sus venas, es que se autoafirma como el único de su tipo que interesa en la “comprensión y visión filosófica y de tradición de la cultura Reche/Araucana”. Por este motivo, entre sus inspiraciones se encuentran también autores como Ziley Mora, estudioso de la cultura mapuche, o incluso Gastón Soublette, filósofo que también ha incursionado en el terreno de la espiritualidad y la sabiduría ancestral.

⁸⁵ *La raza chilena: Las estafalarias teorías étnicas de Nicolás Palacios*. (2 de marzo de 2018). The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2018/03/02/la-raza-chilena-las-estafalarias-teorias-etnicas-de-nicolas-palacios/>

Nos encontramos con el mismo interés por una verdad trascendental que va más allá de los hechos, que moviliza ideológicamente y que acusa a unos claros responsables. De acuerdo con el relato de ATP, Chile se encontraría en manos de una élite corrupta y traidora a la patria. Para cumplir con su cometido de hegemonía cultural, considera necesario expulsar “a la oligarquía chilena, burgueses y extranjeros aventureros que se adentran en política para vender nuestro país a trasnacionales, y que impiden el desarrollo de la nación, alimentaria, ecológica, industrial, de la vivienda, y su construcción cultural”.

En otras palabras, la nación habría sido corrompida por estos ideales extranjeros, muchos de los cuales denuncia también el PR. Nos referimos “al lobby LGBT, el feminismo, el aborto como Planned Parenthood y sus redes en Chile, Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF), Asociación Chilena de Protección a la Familia (APROFA), la multiculturalidad” y, en última instancia, “la visión de una sociedad mestiza y la aldea global, ese mismo internacionalismo que tiene la izquierda”. Cabe puntualizar que, como contraposición a esta sociedad mestiza, que ATP condena, se encuentra la sociedad del “gótico araucano”.

Aunque pueda parecer contradictorio con algunos de sus principios, lo cierto es que ATP reconoce que existen algunos de sus miembros que guardan simpatías por el PR. Esto nuevamente da sustento a la teoría de que el PR constituye un paraguas bajo el cual encuentran cobijo personalidades y colectividades de todo el espectro ultraderechista, y los neofascistas no dejan de ser numerosos. Esta organización es solo un ejemplo de articulación neofascista en Chile, pero lo cierto es que existen muchos individuos dispersos que comulgan con ideas similares, como se señala en el siguiente apartado.

Nacionalismo Cristiano

“Hay muchos neonazis, pero organizados son pocos. Muchas veces quedan en una nebulosa y *pololean* con la izquierda. Hay algunos de ideas y un gran espectro de distintos nazis que son más emocionales. Les puede gustar la música, los símbolos, tienen cierta idea de orden,

les cargan los *progres*, muchas veces se da que es un sentimiento más que una ideología”, comenta Jorge Morales, fundador y líder de otra agrupación patriota: Vanguardia Nacional Popular (VNP).

Morales es de una familia de clase media, estudió derecho en la Universidad de Chile y, pese a que militó en sus años de adolescencia en la UDI –donde, por cierto, conoció al joven Johannes Kaiser–, abandonó al poco tiempo el partido. Pese a que entonces se mantuvo más o menos distante de la política, su participación en Fiducia no deja de ser relevante. Este consistía en un movimiento católico con fama de “ultratradicionalista”, fundado por un grupo de conservadores en 1960, entre ellos, Jaime Guzmán⁸⁶. Morales participó del colectivo contrarrevolucionario “defendiendo la fe a capa y espada en las calles”, hasta que por motivos de estudios debió retirarse.

Con estos antecedentes, cuando llegó el estallido social y comenzaron las vejaciones a las estructuras de culto religiosas, Morales se vio impelido a actuar en defensa de sus creencias: “Ya cuando viene esa semana de sangre y fuego, cuando empezaron a quemar las iglesias, la *polola* de un amigo me une a un grupo de autodefensa de la Iglesia Católica”. Gracias a este grupo recuerda haber asistido para colaborar en la extinción al incendio que afectó a la iglesia San Francisco de Borja –la llamada “iglesia de los Carabineros”– el 3 de enero del 2020, en el marco de una jornada de manifestaciones⁸⁷.

No obstante, su compromiso se extendió más allá de aquel suceso puntual, y Morales fue buscando más instancias en las cuales defender sus ideales. De tal forma, ad-*portas* del plebiscito de entrada respecto a un nuevo proceso constituyente, junto a un amigo decidió formar la VNP y sí “tomar cartas en el asunto”. Este movimiento, que llegó a superar las 30 personas, estuvo siempre abierto a quien sea que deseara unirse. De acuerdo con su líder, sus integrantes son gente de clase media y popular, sin tradición política, “hijos de vecinos”.

⁸⁶ Salvatierra, N. (12 de julio de 2019). Maximiano Griffin, fundador de Fiducia: El facho más facho que hemos entrevistado. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2009/07/12/maximiano-griffin-fundador-de-fiducia-el-facho-mas-facho-que-hemos-entrevistado/>

⁸⁷ *Así quedó la iglesia San Francisco de Borja tras incendio de este viernes*. (4 de enero de 2020). T13. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/fotos-incendio-iglesia-carabineros-04-01-2020>

Ahora bien, el movimiento se identificó desde el comienzo con un nacionalismo cristiano e hispanista. Para plasmar este ideal, se escogió como imagen representativa la bandera de la Patria Vieja junto con la cruz de Santiago (símbolo hispánico y católico) en el centro. Habiéndose formado una identidad, VNP se dedicó a la “acción en la calle”, vale decir, entregar volantes y asistir a manifestaciones, siendo especialmente relevantes las marchas a favor del Rechazo en el metro El Golf. En estos espacios, el movimiento se fue integrando al microcosmos de la ultraderecha y fue obteniendo cada vez más miembros. Uno de ellos, cabe mencionar, es el hombre que sostenía la bandera con la imagen de Trump disparando una metralleta, mencionado anteriormente.

A diferencia de otras agrupaciones nacionalistas que, como vimos en el capítulo anterior, usaban escudos y bastones retráctiles, VNP decidió prescindir de estos implementos: “Era casi llamar a que nos peguen. Era mejor estar simplemente como ciudadanos, con un lienzo: ‘ven a pegarme, ¿nos quieres hacer mártires?’”, comenta Morales. Sin embargo, esta actitud no les ha evitado conflictos con la extrema izquierda, la cual les ha lanzado amenazas en múltiples ocasiones: “Eran unos *hueones* infelices que se llaman ‘el Piño del Terror’. Desde el día uno estos infelices nos iban amenazando que nos iban a matar. Nos mandaban fotos de armas, de gente encapuchada con pistolas”. Estas amenazas no escalaron, pero eso no quitó que en la calle VNP se viera involucrada en enfrentamientos con adherentes de izquierda que asistían a *funarles*”.

Ahora bien, pese a que esta agrupación no se autodefine como “nacionalsocialista”, sí se identifica con una suerte de corporativismo católico y autoritario, lo cual ha resultado en que un grupo no menor de neonazis se integre al movimiento. Así, este subgrupo constituye una suerte de equipo de choque frente a estas situaciones de violencia y, a su vez, participa de acciones hostiles hacia sus enemigos.

Tal fue el caso del altercado ocurrido en enero del 2021, cuando uno de los integrantes más violentos de VNP, “de los más *brígidos*” –según Morales– decidió acudir a una manifestación a favor de la libertad de los “presos de la revuelta”. El joven neonazi, que amenazó de muerte a los

manifestantes y comenzó a dispararles con una pistola de balines de goma, terminó sufriendo una paliza para después ser detenido por Carabineros⁸⁸.

Estos miembros “conflictivos” de VNP vendrían a representar a aquellos neonazis más extremos quienes, sin mucha capacidad racional –como incluso corrobora Morales–, se dedican a realizar este tipo de acciones. Por su parte, el líder del movimiento se distancia de la violencia y se muestra en desacuerdo con las posturas neonazis. Respecto al afán neofascista que circula en el sector, señala: “Yo, sinceramente, creo que estas son reacciones alérgicas al comunismo. No creo que sean nazis realmente. Me di cuenta de que muchas veces los *cabros* hacen saludos nazis para molestar a los *zurdos*. Haciendo el saludo fascista. Es como una incorrección política”. Con todo esto, el acoger a tantos jóvenes neonazis ha supuesto un desafío para Morales, en tanto la agrupación se define a sí misma como católica tradicionalista.

Ahora bien, VNP es un ejemplo de cómo el nacionalismo, el catolicismo y el hispanismo se entrelazan en la ultraderecha chilena. Sin embargo, existen agrupaciones en las cuales el hispanismo pasa a ocupar el lugar central de su identidad, y el mismo puede expresarse de maneras muy diferentes.

Hispanistas

Tradicionalismo católico

Durante los primeros días de protesta a favor del Rechazo, Jorge Morales distinguió entre la multitud a un hombre –en apariencia mayor de edad– que le llamó la atención: llevaba un estandarte con simbología cristiana y símbolos de la Casa de Borbón. El líder de VNP se acercó a este amigo contrarrevolucionario y le dijo “*¡Vive le roi!*” (¡viva el rey!). Los dos hombres

⁸⁸ Salgado, D. (13 de enero de 2021). Detienen a integrante de "La Vanguardia" tras disparar balines a manifestantes en Santiago. *Bío Bío Chile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2021/01/13/detienen-a-hombre-que-disparo-balines-a-manifestantes-en-santiago.shtml>

encontraron inmediata afinidad, ambos habían pertenecido a Fiducia y defendían la fe junto con los valores hispanistas asediados por un proceso revolucionario en marcha.

Poco después del 18 de octubre, Juan Valdivieso, quien sostenía del estandarte, había conformado una pequeña célula cristiana llamada Reaccionarios del Sagrado Corazón de Jesús (RSCJ). Rescatando el espíritu de Fiducia, Valdivieso impulsó la defensa de la fe en la calle, a través de la lectura del rosario en voz alta en la vía pública. Con la intención de rescatar con mayor fidelidad la tradición cristiana-hispánica, los reaccionarios se dedicaron a rezar el rosario tanto en latín como en español dos días a la semana. A través de un llamamiento dirigido únicamente a hombres, la agrupación fue creciendo y esta regla fue siendo cada vez más laxa, al punto en el que no es extraño encontrar mujeres en las jornadas de oración.

A pesar de los días gélidos, esta tradición se ha mantenido constante. Sea en Las Condes, en el centro de Santiago o incluso en una ocasión especial, Valparaíso –donde asistieron aproximadamente 40 personas–, la célula de cristianos toma espacio en medio de la rutina laboral para rezar el rosario. Valdivieso se arma con un megáfono para dirigir las reuniones, que a veces se realizan en hora *peak*, cuando los bocinazos suenan a la orden del estrés laboral y los peatones se dirigen de vuelta a sus casas, echando una que otra mirada curiosa a los tradicionalistas.

Sus acciones en la calle son fácilmente reconocibles, cuando sostienen un cuidadosamente elaborado estandarte con el emblema del sagrado corazón de Jesús. Este símbolo ha representado históricamente a varios movimientos contrarrevolucionarios de índole cristiana. Como ejemplo, Valdivieso menciona la Guerra de la Vendée en Francia (1794-1796), la Guerra de los Cristeros en México (1926-1929) y la guerra civil española (1936-1939), en donde también hubo persecución a cristianos. Con estudios en ingeniería comercial, Valdivieso se muestra como un erudito tanto en la fe cristiana como en historia nacional y universal.

Ahora bien, el líder es consciente de que son un grupo muy reducido, una célula minúscula, incluso, y que sus creencias probablemente no alcancen a la mayoría de los oyentes. Sin embargo, en su labor no se dedica férreamente a buscar apoyo. Antes bien, los asistentes a las reuniones de RSCJ son personas que voluntariamente se han ido sumando. Nadie los llama ni les exige ningún

tipo de constancia o lealtad, solo la fe ha de llevar adelante esta tarea. “Lo único que hacemos es mandar el aviso: miércoles y sábado”, señala Valdivieso. Sin embargo, el apoyo de la VNP ha sido fundamental: ambas agrupaciones han formado una sinergia a lo largo de los años y comparten muchos de sus miembros.

Pero si bien los reaccionarios no tienen una ideología política definida, sí tienen muy claro el horizonte político que defienden: “Que la ley de Dios sea ley”. Esta consigna puede sonar ajena y excéntrica a oídos “paganos”, pero lo cierto es que cuenta con una larga tradición cuyo más grande representante es el padre de la Iglesia latina, San Agustín de Hipona. De acuerdo con San Agustín, la “ciudad de Dios”, vale decir, propiamente cristiana, no se regiría por leyes autoimpuestas por hombres –las leyes de la carne. Esto, pues no existe orden que el hombre pueda inventar más perfecto que la propia ley de Dios, la cual es en otras palabras la ley natural. Por ende, para que exista una sociedad justa y buena, esta es la única ley que debe respetarse.

“Si los hombres cumplieran todo eso no habría problemas. El mundo moderno es mentira, robo, homicidio, adulterio, la familia se derrumba... Si se respetara la ley de Dios se acabarían los problemas, es una cosa muy simple... Pero no, el hombre del liberalismo quiere crear un mundo a su idea”, señala Valdivieso. Aparece entonces el enemigo natural de estos férreos tradicionalistas: el liberalismo. No muy alejados, en este aspecto preciso, de lo que propone ATP, los reaccionarios consideran que no es el comunismo propiamente tal la verdadera cara del mal, sino que el liberalismo, y no en tanto ideología política, sino que más bien como la tendencia contumaz del hombre a alejarse de Dios e imponerse sus propias leyes.

“El hombre”, señala Valdivieso, “dice ‘vamos a hacer una Constitución’, e inventa una... inventaron un país plurinacional, un invento. No es algo que haya nacido del orden natural. El hombre no toma la realidad, sino que inventa una”. En esta línea, como consecuencia lógica, la ciudad del hombre es gobernada por quien no quiso seguir la norma de su padre y buscó pensar por sí mismo: Satanás.

Como se observa, la crítica de los reaccionarios aborda también a los liberales de derecha. La fe, según Valdivieso, estaría tan corrompida que incluso quienes hoy se llaman sus defensores

no son sino satanistas encubiertos, o bien, inconscientes de serlo: “Las doctrinas revolucionarias, de izquierda, de la derecha liberal, son satánicas. Porque son doctrinas en las que el hombre está emancipado de Dios. ‘Yo creo en Dios’ dice el liberal católico, pero Dios separado de la política”.

El asunto, como se observa, es de alta trascendencia, pues esta denunciada extensión de ideas liberales a lo largo de Occidente es prueba de una profecía catastrofista que estaría pronto a cumplirse: “Este mundo es el mundo del Anticristo, porque todo es anticristiano. Todo esto que está ocurriendo ya fue previsto, no es novedad”, concluye Valdivieso. Se trata del mismo diagnóstico que realizaba Jaime Eyzaguirre cuando la aristocracia chilena en los años 30 perdía su hegemonía política. La solución iba, al igual que para los RSCJ, por el rescate del catolicismo de la tradición hispana.

En esta línea, los reaccionarios no proponen un sistema político determinado, pues la forma de gobierno vendría a ser algo secundario: “El gobierno puede tener muchas formas legítimas, lo que importa es si esa forma es conforme a la ley de Dios o no”. Sin embargo, mantienen una relación conflictiva con el orden democrático que es innegable, pues constituye una invención humana, mientras que “el catolicismo es totalitario, intransigente e intolerante”, porque “busca la salvación de las almas”, afirma Valdivieso. ¿Qué sería más importante que la vida eterna?

Pese a que existen agrupaciones de derecha extrema que defienden, por esta razón, restaurar una Monarquía, para el líder de los reaccionarios ésta es una causa perdida. Antes bien, sus ideas parecieran acercarse a un corporativismo católico con una autoridad fuerte, lo cual va nuevamente de la mano tanto del fascismo como de las ideas del tradicionalismo español. Y de igual manera que para los fascistas, la verdad se torna un mito de proporciones religiosas, mientras que las democracias constitucionales, constituyen una mentira (Finchelstein, 2020, p. 90). Todo esto, con la finalidad de llegar a una autenticidad política trascendente a la razón (Finchelstein, 2020, p. 37) –al menos, la razón de los hombres.

Con ello, se comprende la gran presencia de neonazis en los RSCJ, y el que muchos miembros de VNP participen de las actividades de la agrupación cristiana. Incluso, en esta constelación de pequeñas agrupaciones de derecha, la mayoría forma parte de varias de ellas a la

vez. De tal forma, Morales señala: “Un cabro puede perfectamente ser de Húsares⁸⁹, Vanguardia y de los Reaccionarios del Sagrado Corazón. Eso es típico. De hecho, casi todos son así. Y además van al Team Patriota. Es un clásico”.

Sin embargo, la notable presencia de neonazis en sus movimientos no deja de consternar al líder de la VNP y a Valdivieso, quienes han intentado redirigir a estas personas para que dejen atrás sus ideas violentas y así, por lo menos, convertirlos al cristianismo. Esta situación es vista con ironía por Morales, quien confiesa haberle dicho a su amigo “oye, tenemos una pastoral para transformar nazis”.

Pero si bien tanto en la tradición de la derecha chilena, como en este movimiento reaccionario, el hispanismo va de la mano con el catolicismo, al interior de la ultraderecha existen otras formas de rescatar la herencia hispana. Un ejemplo de ello lo vimos anteriormente en ATP, que se alejaba del cristianismo para abogar por los intereses propios de la raza “Gótico Araucana”. Sin embargo, con la llegada a Chile de las ideas nativistas gracias a las plataformas digitales de la Alt-right, también aparecieron miradas ya no en favor de un concepto tan amplio como la raza, sino antes bien, de una etnia *pancriolla*.

Pancriollismo

El 2012 se conformó el movimiento Fuerza Nacional Identitaria (FNI), con la consigna “por la preservación étnica; contra la indiferenciación global”⁹⁰. Uno de sus fundadores e ideólogos, quien se identificó como Garrido, recuerda que el movimiento surgió de personas que ya se conocían de otras agrupaciones, muchos de ellos afines con la tercera posición. Estos primeros integrantes constaban, afirma el fundador, de “unos cuantos trabajadores, pero principalmente de gente vinculada a las universidades y al ámbito académico”. Todo ellos, se habrían agrupado en torno a una inquietud común: la preservación de la propia identidad étnica.

⁸⁹ *Húsares de la Muerte* es el nombre de otra pequeña agrupación de ultraderecha, inspirada en la milicia independentista del mismo nombre que dirigió Manuel Rodríguez.

⁹⁰ Para más información, revisar el sitio web del movimiento: <https://fni.cl/>

Como ya observamos, las ideas nativistas y la idea de un etno-estado consta de mayor difusión al interior de las ultraderechas europeas y, específicamente, de la Alt-right norteamericana. Precisamente es con esta última subcultura con la que FNI guarda mayores afinidades y con la que trabajó desde mucho antes de que estallara el espacio ultraderechista chileno en redes sociales. Al respecto, Garrido señala: “Hay autores que hemos traducido y que están en nuestra página. Nos hemos escrito y hemos mandado contribuciones también a una página de ellos que seguimos harto, que es *Counter-Currents*, de Greg Johnson”. Este último es un reconocido nacionalista estadounidense que defiende la creación de un etnoestado blanco, es “un intelectual propiamente tal” –comenta Garrido–, “a él le hemos mandado traducciones de sus textos y algunos que otros que se han publicado en esa página, que también tiene mucho contenido intelectual”.

Si bien la causa de la Alt-right gira en torno a la creación de un etnoestado blanco, FNI defiende un horizonte similar, pero con las propias contingencias de nuestro país, por lo que se autoimpone una estrategia diferente. Para abordar esto es necesario aclarar que FNI comprende raza y etnia como dos elementos complementarios: “La raza se limita solamente a una cuestión biológica: el aspecto físico, el fenotipo, los colores... En la etnia, en cambio, el elemento central es la autoconciencia. Es la raza pensándose a sí misma y percibida por el otro, distinguiéndose como diferente”, argumenta Garrido.

Esta mirada es concordante con la norteamericana, según la cual una raza podría contar con múltiples etnias, “por eso la raza blanca tuvieron varias etnias, la etnia germánica, celta, romana o eslava. Es la raza pensándose a sí misma, vista desde adentro, pero que se distingue y diferencia”, afirma Garrido. Cabe destacar que, con mayor énfasis que la Alt-right, el FNI considera que no existen razas superiores que otras: “Cada raza y por lo mismo cada etnia, está adaptada a su entorno y son ‘amos’ o “maestros” del mismo, pero no de otros. No es simplemente que una raza sea superior o perfecta, no existe un escenario mundial porque los escenarios son diversos. Hay tantas razas como escenarios, no existe una que sirva para todo”, precisa.

Sin embargo, Garrido complementa su idea con un pequeño detalle desde el cual se abren las sospechas a un racismo encubierto, pues aparte de las razas, “existe tecnología que crea, pero eso significa que la raza ya no es lo superior, sino que lo que produce”. Esto significa, en otras palabras, que existen razas cuyos productos son superiores a otros, planteamiento que resulta coherente con el homólogo estadounidense de la agrupación, en tanto la defensa de Occidente como civilización resultada del esfuerzo blanco, es uno de los pilares de la Alt-right norteamericana.

De cualquier forma, FNI toma distancia de Estados Unidos al notar que en dicha nación la consciencia étnica sería mucho más fuerte que en nuestro país al tratarse de “un país que todavía es mayoritariamente blanco”, por lo cual la creación de un etnoestado sería una meta alcanzable. Debido a que en Chile los criollos habrían de carecer de esta autoconciencia, la misión primaria de FNI consiste en: “Contribuir a la generación de una nueva etnia a partir de la identidad criolla, especialmente en el proceso de desarrollo de autoconciencia y autodeterminación étnicas”, un proceso denominado “etnogénesis”⁹¹.

Este proceso no va dirigido, sin embargo, al total de la población chilena, sino que solo a aquella que es “continuadora de la herencia bio-psico-cultural europea en las Américas, y que en Chile es de origen mayoritariamente hispánico”⁹². Debido a esto, el FNI no solo se diferencia de otros movimientos de derecha por hablar solo a un grupo de chilenos específicos, sino que con ello también existe una apertura a criollos de otras naciones americanas que también cuentan con un porcentaje de población criolla.

Esta mirada que por su amplitud es denominada como “pancriollismo”, tiene como finalidad ir más allá de las fronteras artificiales que habrían sido impuestas arbitrariamente en la constitución de las naciones americanas sin tener en cuenta su identidad étnica. De acuerdo con Garrido, el hecho de ignorar un elemento tan importante como la etnia, sería uno de los principales motivos por el cual Chile se ha enfrentado a lo largo de su historia a grandes problemas en su

⁹¹ Nosotros. (s.f.). Sitio web Fuerza Nacional Identitaria. <https://fni.cl/nosotros>

⁹² *Fundamentos de FN-I: Realidad Étnica Criolla*. (20 de enero de 2012). Sitio web Fuerza Nacional Identitaria. <https://fni.cl/textos/documentos/realidad-criolla-en-chile>

integración, por ejemplo, con la etnia mapuche: “La causa étnica es para nosotros un tema importante, porque creemos que hay una especie de ‘pecado original’ de Chile, desde su fundación. Fue creado un país multiétnico generando un problema donde no tendría que haberlo habido”.

El ideólogo de FNI advierte de igual manera que estos conflictos ocasionados por la etnia no son menores y que sus consecuencias pueden ser catastróficas: “Nosotros vemos que la causa étnica es genuina y real, y si se ignora se puede generar un desastre más o menos grande, porque cuando el interés étnico se encuentra con un conflicto, puede llegar a desastres muy violentos. No porque vaya a haber simplemente gente exterminando a otra, sino porque la etnia tiene el poder de convocar y de desatar la furia de un pueblo al punto de llegar a su propia autodestrucción”.

La discusión respecto a la causa étnica resuena en nuestro país, con mayor fuerza, en lo referido a la causa Mapuche. Respecto a la “conciencia étnica” que tendría este pueblo, Garrido se muestra admirado, sin embargo, señala que en estos movimientos reivindicatorios “la etnia puede llegar a enfrentar a la razón. Hay gente en el sur que puede estar dispuesta a cuestiones bien sanguinarias y no simplemente para conseguir algo a cambio. Pueden simplemente estar buscando un desquite que no se compra con dinero, sino que simplemente tienes una satisfacción de vengar a un montón de gente que tú crees que se merece esa venganza y estás dispuesto a matar”.

Esto le hace temer aún más, cuando parece ser que a la etnia Mapuche es a la única a cual se le permite tomar conciencia de sí misma y, en cambio, los identificados con el hispanismo son menospreciados. El líder recuerda la experiencia de uno de sus “militantes”, quien participó de uno de los cabildos ciudadanos realizados después del 18 de octubre del 2019. Cuando se discutía respecto al reconocimiento de los pueblos originarios, el miembro de FNI propuso también el reconocimiento de la etnia criolla, ante lo cual recibió el rechazo del resto de participantes: “Prácticamente lo querían matar, que estaba loco, que cómo estaba proponiendo eso. En cambio, sí proponían el reconocimiento del pueblo tribal afrodescendiente que, al final, quedó en la Constitución [en la propuesta]”.

Con todo lo anterior, el mismo nombre del movimiento, *Fuerza Nacional-Identitaria*, adquiere un sentido totalmente diferente al que pudimos observar anteriormente en los

nacionalismos. Esto deja constancia también en su bandera, tan diferente de los movimientos patriotas al estar constituida por un fondo azul sobre el cual se ubican una “N” y una “T” –con forma de martillo”– sobrepuestas⁹³. De acuerdo con Garrido, mientras que FNI defiende una causa tan trascendente como es la etnia, los patriotas se inclinarían más bien a la defensa de una nación que, a la larga, es más bien algo contingente.

Ahora bien, estas diferencias han significado obstáculos a la hora de entrar en diálogo con otras derechas y Garrido es consciente de que sus ideas son impopulares y de que tendrían poco éxito en las urnas. Si bien el movimiento no tiene una postura política concreta respecto a la democracia, antes bien, permite que coexistan posturas diferentes bajo la bandera de la etnia, lo cierto es que en su interior no faltan personas que tienen afinidades con la tercera posición. Él mismo se muestra como reacio a las democracias: “La democracia es nociva, ha creado una situación muy compleja. Es fácil defender un país del comunismo, pero imposible defenderlo de la democracia, porque el mismo pueblo siente que le están quitando algo muy bueno cuando en realidad es un veneno”.

Su desconfianza hacia la democracia, sobre lo cual menciona a pensadores como Platón, o incluso Diego Portales, tiene diversas causas, pero sobre todo señala que esta “permite que se diluyan las responsabilidades. Cuando voto por alguien y ese alguien comete un montón de errores, esa responsabilidad de haberlo puesto en el cargo se diluye, nadie paga ninguna consecuencia”. En este sentido, reconoce que “las democracias a veces tienen suerte y le *achuntan*, pero otras veces no, muchas veces no. Y los resultados pueden ser bastante costosos”. Así, acusa con preocupación que “en la democracia la izquierda juega de local, porque tiene esta vocación del soviético, de la transversalidad y horizontalidad”.

Ahora bien, conscientes de la impopularidad de sus ideas y apuntando a la concientización de la etnia, es que la principal actividad de FNI consiste, como hemos visto que ocurre también con la mayoría de las ultraderechas, en la “Lucha Cultural”. Su causa en esta batalla es generar un “contra discurso identitario criollo” frente a ideas de “indiferenciación global⁸⁴. Estas estrategias

⁹³ Ver anexo.

consistirían principalmente en acciones de difusión, formación y producción intelectual, siempre con conciencia de la situación crítica del estado de las cosas: “Cuando el futuro de tu raza está en juego, la única ideología válida es la supervivencia de tu Identidad”.

Hasta ahora hemos observado movimientos centrados en el nacionalismo y la herencia hispánica, ambos relacionados con la identidad. Sin embargo, hemos dejado de lado las ideas liberales tanto económicas como culturales. Esto no quiere decir, y es muy importante señalarlo, que al interior del nacionalismo ni hispanismo no existan vertientes liberales. De hecho, el conservadurismo chileno, como se observó en el capítulo dos, fue generalmente proclive al libre mercado. Lo mismo ocurre con el gremialismo de Guzmán –que luego abrazó el neoliberalismo. No obstante, en línea con nuestro examen, procederemos a observar algunas propuestas que hacen del liberalismo su motor ideológico principal.

Liberalismo

Liberalismo clásico

Si bien hoy, en nuestro país, el Partido Liberal tiende a considerarse como una formación inclinada más bien hacia el centro o hacia la centroizquierda, existen posturas liberales que buscan recuperar los orígenes clásicos del concepto y se alejan cada vez más de sus lineamientos democráticos. Estas posturas, por supuesto, se llaman a sí mismas representantes del “verdadero liberalismo”, uno no corrompido por las ideas de la izquierda y aquel que verdaderamente vela por la democracia liberal. Entre sus defensores, se encuentra el licenciado en filosofía, William Tapia.

La definición y límites de lo que constituye verdaderamente el liberalismo es una discusión abierta y que por lo tanto sigue dando mucho de qué hablar. Al respecto, Tapia señala: “Ha sido una discusión eterna, especialmente porque el mundillo desde los años 70 y lo que ocurre con la publicación de la ‘Teoría de la Justicia’ de John Rawls y todo lo que eso despierta, tiende a confundir el concepto de qué es supuestamente ser liberal”. Estas supuestas “confusiones” son las

posturas que caben dentro del llamado “liberalismo igualitario”, el cual considera la desigualdad de oportunidades como un problema real y encarga al Estado el deber de enfrentarlas.

Para William Tapia, la misma hegemonía de izquierda, tan denunciada por los sectores ultraderechistas, habría calado al interior del liberalismo, haciéndole olvidar propiamente lo que significa dicho concepto. Concuera al respecto Juan Cristóbal Demian, quien señala: “Fue fácil para esos liberales confundidos permanecer permeables a las ideas transgresoras de autores posmodernos como Foucault, confundiendo así libertades individuales con deconstrucción, un error que ha costado carísimo” (Demian en Tapia, 2022, p.20). En esta línea, Tapia acusa al liberalismo de alejarse de la derecha, y gran parte de su producción intelectual ha estado orientada a combatir estas ideas “igualitaristas” desde distintos frentes, dentro de los cuales destaca su argumentación en contra de las políticas redistributivas.

En sus escritos, el licenciado en filosofía afirma que “toda intervención estatal en los resultados del mercado, sean estos en aras de la supuesta ‘igualdad de oportunidad’ o de una redistribución aparentemente justa es ineficiente y transgrede la libertad del sujeto”. En base a esto, concluye que la única alternativa para “mejorar la situación de los más débiles o de suprimir la *aparentemente* [énfasis agregado] grave desigualdad, sin menoscabar la eficiencia del mercado ni la libertad de los sujetos, es seguir creciendo” (Tapia, 2022, p. 43).

Para llegar a esta conclusión, sin embargo, ha partido de un principio: la preeminencia ontológica del individuo, vale decir, “es el individuo concreto el que existe y lo demás viene por añadidura” (Tapia, 2022, p. 38). Esta concepción de la realidad establece una separación tajante entre la voluntad del individuo –perseguir su propio beneficio– y las condiciones externas, como si la primera no fuese resultado de la segunda; en otras palabras: el individuo preexiste a la sociedad. Se trata de un postulado con poco sustento metafísico –al menos, no se entrega ninguno–⁹⁴, y menos aún material. Antes bien, su enfoque va dirigido a las consecuencias políticas de esta

⁹⁴ Tapia niega el rol determinante de las posiciones de poder asimétricas en lo político, al desacreditar las posturas de izquierda en base a una lectura según la cual “ejercer poder” y “controlar” son casi sinónimos (Tapia, 2022, p. 101). Lo mismo ocurre con Demian, quien señala “Para la izquierda, lo político se establece como relaciones de dominación, por ende, siempre alguien ejercerá el poder sobre otro, es decir, lo controlará y dirigirá, explícita o implícitamente, de forma clara o sin que el dominado se dé cuenta” (Demian en Barrientos et al, 2021. p. 42).

premisa: las condiciones materiales ya no son tan determinantes en las desigualdades entre los individuos, por más que lo constate la realidad.

Ahora, continuando con esta idea, Tapia afirma que en la búsqueda de su beneficio personal los hombres entran en colaboración, fundando así la misma dimensión de lo social o lo común. Para esto sería innecesaria la dirección de algún ente gubernamental: “El liberal no escapa de lo común, sino que lo crea y transforma con otros individuos iguales que él, sin apelar a ninguna instancia superior a los propios individuos” (Tapia, 2022, p. 39). El mercado aparece entonces como aquel espacio en donde los individuos se desenvuelven en total espontaneidad de acuerdo con sus voluntades y he ahí la injusticia de la acción estatal que busca manejarlo a su antojo.

Todo indicaría que el crecimiento económico, consecuencia de esta espontaneidad, es la única manera de que los individuos en situación de pobreza puedan progresar. En defensa de estas posturas, Tapia alude constantemente a Hayek, el gurú del libre-mercado y un apologista de la desigualdad. El austríaco también entregaba un rol prominente al crecimiento económico – incompatible con las medidas igualitarias– en el aumento de la calidad de vida de toda la población. Cabe señalar, sin embargo, que en este progreso el trabajador común no tendría ningún mérito frente a los pocos hombres a la cabeza que dirigieron estos avances, vale decir, los empresarios y los técnicos que perfeccionan los métodos de producción: “Cualquiera sea su actividad, el hombre de la calle no pasa de ser un simple beneficiario de un progreso al que nada ha contribuido” (Mises, 1956).

Este desprecio al “hombre corriente”, que se observa tanto en Hayek como en Tapia, es común en las posturas que rescatan la moral aristocrática como el motor de Occidente. En esta misma línea, Tapia se muestra afín a las ideas de Ortega y Gasset referentes al “hombre-masa”, aquel que conforma a la muchedumbre que ahora irrumpe en los lugares que antes estaban limitados a los aristócratas –identificados también con los intelectuales (Tapia, 2022, p. 206). La sublevación de las clases inferiores habría llevado al surgimiento de “hombres que desprecian lo ordenado, lo bello, lo fuerte, lo dominador o todo lo que refulge como parte de una vida noble” (Ortega y Gasset en Tapia, 1929, p. 194).

Yendo más a fondo, el hombre masa, señala Tapia, “cree que lo que piensa y dice “es lo correcto” y que nadie es superior a él, sino que todos somos iguales, pero no hablamos aquí de igualdad política, sino igualdad efectiva y real”⁹⁵ (Tapia, 2022, p. 209). Se observa, nuevamente, el mal que constituirían las ideas de la igualdad más allá de la igualdad ante la ley –misma que, por cierto, fue una victoria de las ideas de izquierda y que, finalmente, el conservadurismo se vio obligado a conceder por el bien de sus propios intereses.

Como se observa, no se trataría de unos individuos sueltos por aquí y allá, sino que del grueso de la población, la masa, la cual “se ha tomado todos los lugares públicos para convertirse en la voz de la calle” (Tapia, 2022, p. 212). Esto resuena con fuerza en nuestro país el cual, con el 18 de octubre del 2019, puso a las ideas derechistas contra la lona. El hecho innegable de que en este proceso la juventud ha tenido un rol determinante, hace afirmar a Tapia: “La reluctancia a la autoridad, la aversión a introducir orden en el caos, y de la cual la derecha también es parte, es lo que hoy nos tiene con generaciones de hombres masa” (Tapia, 2022, p. 194).

Ahora bien, en su lectura, este movimiento constituyó un verdadero “asalto a la democracia”, terminando con la “lógica de los acuerdos y entendimientos propia de una democracia hecha y derecha” que existía hasta entonces (Tapia, 2022, p. 109). Sin embargo, cabe preguntarse, ¿cómo una postura se que autodenomina “democrática” puede despreciar con tanta vehemencia al “vulgo”?

Frente a este panorama desolador, la respuesta de Tapia será una vuelta a los comienzos del liberalismo para incentivar límites a la democracia: “Se sabe que el liberalismo clásico decimonónico no promovía una democracia en un sentido pleno del término. La participación política era más bien exigua y necesariamente debía ser así para el liberalismo” (Tapia, 2022, p. 101). En esta línea, en la presentación de su libro *Girar a la derecha*, el autor evocaba el tan mencionado mito portaliano: “Portales probablemente tenía razón cuando proponía que la

⁹⁵ Como ocurre con varios exponentes del conservadurismo, las ideas de izquierda son de esta manera asociadas a las masas no pensantes. Como señala el aclamado conservador Jean-François Revel: “La certeza de ser de izquierdas descansa en un criterio muy simple, al alcance de cualquier retrasado mental: ser, en todas las circunstancias, de oficio, pase lo que pase y se trate de lo que se trate, antiamericano”; *La gran mascarada. Ensayo sobre la supervivencia de la utopía socialista* (2000).

república era conveniente cuando el hombre fuera virtuoso, y no lo somos”⁹⁶. Todo esto significa una problematización respecto a los límites de la democracia y los grados de libertad con la que cuenta la sociedad chilena: “Cuáles son los grados de orden y libertad que se necesitan para constituir una sociedad adecuada y ordenada”, se cuestiona Tapia (Ibid.). ¿Se abre la puerta, entonces, a una dictadura “liberal” como la Pinochet?

Estas consideraciones sobre la democracia, viniendo de alguien que se hace llamar defensor de la democracia liberal, pueden observarse también en Hayek, y en un insurgente sector en nuestro país para el cual el mercado parece ser la respuesta para absolutamente todos los males del Estado: los libertarios.

Libertarismo

“El capitalismo, el liberalismo, es la máquina de la prosperidad. ¿Pero sabes qué pasa? Que implica devolverle el poder a la gente, implica que la gente vuelva a ser libre y los políticos no quieren eso (...) ellos son nuestros verdaderos enemigos”⁹⁷; así defendía sus ideas Javier Milei en la televisión argentina, antes de ser elegido diputado. El economista se ha convertido en un verdadero fenómeno mediático, líder de una subcultura juvenil que lo ve como una suerte de mesías capitalista que salvará a Argentina de su precaria situación económica⁹⁸. Tanto sus ideas como su apasionada y casi caricaturesca defensa del libre mercado lo posicionan hoy como una carta real para las presidenciales del país trasandino. Detrás de él se halla una gran multitud de gente que sigue su grito al unísono: “¡Viva la libertad carajo!”.

⁹⁶ Revista Individuo [@revista_individuo]. (14 de mayo de 2022). *Lanzamiento Girar a la Derecha* [Archivo de Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CdjhEXLNTUB/>

⁹⁷ El Peluca Milei. (7 de septiembre de 2021). *"BOLSONARO LE QUITÓ LOS CURROS A LOS ZURDOS" - Javier Milei con Marcela Pagano 7/9/2021* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/lZl5PeDmS10?t=1740> (minuto 29).

⁹⁸ Alvez, J. (18 de marzo de 2023). Una encuesta midió a los jóvenes para las elecciones: arrasa Milei y Juntos por el Cambio quedaría tercero. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/una-encuesta-midio-a-los-jovenes-para-las-elecciones-arrasa-milei-y-juntos-por-el-cambio-queraria-tercero/>

Esta épica narrativa del pueblo contra el gobierno opresor, y del mercado como una herramienta que rompe cadenas para traer prosperidad, es propia de una línea ideológica hija del liberalismo clásico: el libertarismo. Sobre esta ideología y su presencia en nuestro país nos daremos la libertad de extendernos un poco más que con los casos anteriores, debido a que constituye el paso lógico desde el neoliberalismo instaurado, hacia las renovaciones propias de esta cuarta ola. Por otro lado, debido a que el libertarismo no ha conseguido hacerse un lugar en la política partidaria chilena, recurriremos a un par de polémicas a través de las cuales Javier Milei habría enfrentado sus ideas con la institucionalidad liberal.

El más popular símbolo identitario de los libertarios es la llamada bandera de Gadsden, que representa a una serpiente en posición defensiva sobre un fondo color amarillo, por encima de un texto en letras negras que reza “*Don’t trade on me*”⁹⁹ [“No pases por sobre mí]. Este resume gráficamente el que resulta el elemento más propio de quienes entran dentro de esta filosofía política: el gobierno no debe pasar por encima de los intereses privados a través de regulaciones, burocracia ni por sobre todo los impuestos, considerados directamente como un robo.

Las ideas libertarias beben de una diversidad de teóricos de distintas tendencias, entre los cuales se destacan los adeptos a la Escuela Austríaca, principalmente Ludwig Von Mises y Murray Rothbard. No obstante, hay quienes consideran a pensadores del siglo XVIII como Lysander Spooner y David Thoreau, o incluso al sabio de la antigüedad Lao Tsé como pioneros del libertarismo. Todas estas influencias confluyen en una corriente anti-estatista que agrupa a algunos liberales, *minarquistas* –creyentes de un Estado mínimo– y aquellos que defienden directamente la abolición del Estado: anarcocapitalistas.

¿Cuáles son estos principios que comparten los libertarios? Para dar una respuesta podemos acudir al “tratado” que el reconocido teórico anarcocapitalista, Hans-Hermann Hoppe, da en su discurso del 2014 titulado “*Un libertarismo realista*”¹⁰⁰. Esta se trata de una charla plagada de

⁹⁹ Ver Anexo.

¹⁰⁰ Hoppe, H. (2014). *Un libertarismo realista* (Instituto Mises, Trad.). https://cdn.mises.org/un_libertarismo_realista_spanish.pdf. La elección de este texto para un examen crítico de los principios libertarios viene inspirada por el ensayista y periodista liberal, José Benegas, en su libro: “*Lo impensable: El curioso caso de liberales mutando al fascismo*” (2018).

generalizaciones caricaturescas hacia la izquierda –como es común en la tradición libertaria– y de una fundamentación metafísica de su ideología política que, cabe reconocer, se funda en verdades a priori poco elaboradas que hacen sospechar de la ausencia de búsqueda transparente de la verdad.

La teoría de Hoppe se funda en lo siguiente: “Si no hubiese escasez en el mundo, los conflictos humanos serían imposibles. Los conflictos interpersonales son siempre y en todas partes conflictos concernientes a cosas escasas. Yo quiero hacer X con una cosa dada y tú quieres hacer Y con la misma cosa”. Siguiendo con esta línea, Hoppe propone que en la búsqueda de evadir estos conflictos y entablar una “convivencia pacífica”, estaría el origen de las normas dictadas por las sociedades. La más importante de ellas, declara, la propiedad privada, pues: “Solo después de esto yo puedo actuar independientemente, con mis propias cosas, de ti, con tus propias cosas, sin que tú y yo entremos en conflicto”. Con todo esto, la escasez se sortearía a través, en última instancia, del “intercambio voluntario”, vale decir, libre de conflictos.

Estas premisas son reconocidas por el teórico de manera explícita como una verdad irrefutable y a priori. A todas luces parece ser que se niega cualquier dimensión diferente de la económica como un problema real. Sin embargo, esto se complementa con ambigüedad al calificar luego al resto de conflictos humanos como parte del “mundo como verdaderamente es”, una realidad empírica innegable de la vida humana real y sus acciones. ¿Cuándo adviene esta realidad que todos conocemos? Cuando los humanos se alejan del pensar correcto y lógico, sostiene.

Ahora, es en base a estas mentalidades incorrectas, propias de la realidad empírica, que la humanidad habría dado surgimiento al Estado, el cual siempre se interpondrá entre medio de los intereses libres de las personas. Esto conlleva una serie de consecuencias entre las cuales se encuentran: las medidas de redistribución sobre la base de “victimismos”, los impuestos y –acercándose a las posturas de la Alt-right, como veremos más adelante– el *multiculturalismo*. Todos estos serían factores que fortalecerían a su vez al mismo Estado, perjudicando el derecho a la propiedad privada y, en última instancia, poniendo fin a la convivencia pacífica.

Dado que los esfuerzos del libertarismo van dirigidos más bien a resguardar la propiedad privada antes que a la democracia, es que esta en sí misma pierde valor y, al contrario, se vuelve

perjudicial para el advenimiento de una sociedad pacífica. Así, Hoppe afirma: “La democracia no tiene nada que ver con la libertad. La democracia es una variante suave del comunismo y rara vez en la historia de las ideas ha sido considerado como otra cosa”¹⁰¹. Cabe mencionar que la mirada de la democracia, como un preludio del comunismo, era una preocupación también presente en varios sectores del fascismo (Finchelstein, 2020, p. 88).

Por otro lado, estas críticas a la democracia resultan del todo atingentes para justificar regímenes autoritarios. En esta línea, Friedrich von Hayek declaraba en una entrevista para *El Mercurio* en 1981 que, pese a estar “totalmente en contra” de las dictaduras como instituciones a largo plazo, en períodos transicionales podrían ser un “sistema necesario”. En este sentido, afirmaba: “Personalmente, prefiero un dictador liberal a un gobierno democrático sin liberalismo”¹⁰². La dictadura de Augusto Pinochet, señalaba entonces, cabía dentro de este razonamiento (Ibid).

Por otro lado, de estas conclusiones del pensador austriaco, tampoco se aleja mucho Hoppe, quien pese a decantarse por el anarcocapitalismo, considera preferible, incluso, la monarquía a la democracia, pues “las monarquías hereditarias constituyen el ejemplo histórico de los gobiernos de propiedad privada, las repúblicas democráticas el de los gobiernos de propiedad pública”¹⁰³. Todo ello guarda coherencia con la lógica libertaria, si nos ponemos a pensar en que la desigualdad

¹⁰¹ Hoppe. (2006). Reflections on State and War. *Lew Rockwell*. <https://www.lewrockwell.com/2006/12/hans-hermann-hoppe/reflections-on-state-and-war/>.

El fragmento circula recurrentemente en los círculos libertarios, y así fue compartido, por ejemplo, por la Fundación Robert Nozick, un pequeño centro de divulgación chileno de las ideas libertarias.

[https://www.instagram.com/reel/Cs7T6d0gLht/?utm_source=ig_web_copy_link&igshid=MzRIODBiNWFIZA==]. La crítica a la democracia como una idea asociada a la izquierda no se intenta, por lo tanto, invisibilizar.

¹⁰² “Well, I would say that, as long-term institutions, I am totally against dictatorships. But a dictatorship may be a necessary system for a transitional period. At times it is necessary for a country to have, for a time, some form or other of dictatorial power. As you will understand, it is possible for a dictator to govern in a liberal way. And it is also possible for a democracy to govern with a total lack of liberalism. Personally, I prefer a liberal dictator to democratic government lacking liberalism. My personal impression –and this is valid for South America– is that in Chile, for example, we will witness a transition from a dictatorial government to a liberal government. And during this transition it may be necessary to maintain certain dictatorial powers, not as something permanent, but as a temporary arrangement”. Hayek, F. (12 de abril de 1981). [Entrevista a Friedrich von Hayek]. *El Mercurio*. Recuperado de: <https://puntodevistaeconomico.com/2016/12/21/extracts-from-an-interview-with-friedrich-von-hayek-el-mercurio-chile-1981/>

¹⁰³ Hoppe, H. (2001). *Monarquía, democracia y orden natural. Una visión austriaca de la era americana*. Unión Editorial. [Título original: Democracy: The God That Failed].

económica, cuanto menos se combata por parte del Estado, repercutirá en una mayor desigualdad en el poder político.

Ahora bien, las ideas libertarias ya cuentan con una amplia trayectoria y tradición dentro de los Estados Unidos, pero recientemente también han obtenido una cálida recepción sin precedentes en algunos países de América Latina, destacando entre ellos a Argentina. Chile, en este sentido, no escapa a la tendencia. En sus primeros pasos en territorio nacional, las ideas libertarias estaban reducidas a un pequeño grupo de entusiastas que se dedicaba a estudiar a los autores predilectos del libertarismo. Sin embargo, en 2012, la fundación del *think tank* dirigido por Axel Kaiser, Fundación Para el Progreso (FPP), fue fundamental para que estas ideas comenzaran a difundirse a un nuevo alcance¹⁰⁴.

Eran años difíciles para las ideas de derecha, irrumpían en la escena pública una serie de movimientos a favor de los derechos de las minorías que desafiaban el orden neoliberal del país. Sin embargo, paralelamente, y ya no desde los partidos políticos, sino que desde el ciber espacio y *think tanks* como la FPP, se articulaba una reacción derechista. Así cuando el 2017 José Antonio Kast no consiguió llegar a la presidencia de la República, la ultraderecha estaba lejos de tirar la toalla. Como ya lo sabemos, estos colectivos se hallaban en ascenso y en este contexto se formó el 2018 el Movimiento Libertario, con la intención de “contrarrestar al Frente Amplio, coalición de extrema izquierda crítica de los gobiernos de la Concertación y del liberalismo”.

Así, como era de esperarse, con el estallido social del 2019, los libertarios se levantaron en contra de “los hechos de violencia promovidos por la extrema izquierda”, denunciando así al proceso en cuyo corazón se ubicaban ideas que, sostuvieron, acabarían por “eliminar las bases de un orden social basado en la Libertad”. Impulsados por la energía reaccionaria y el horizonte claro de ser más que un movimiento, el 17 de junio del 2020 el colectivo se inscribió en el Servel para convertirse en un partido político en formación.

¹⁰⁴ Nuestra Historia (s. f.). Sitio web del Partido Libertario de Chile. <https://plibchile.cl/partido/historia/>

En este tiempo, la agrupación se dedicó activamente a la promoción de las “ideas de la libertad” y, por ende, participó de la campaña del Rechazo llegando a aparecer en su franja televisiva con dos *spots*. Todo esto en colaboración con diferentes fuerzas de derecha y con el importante rol en esta tarea de su *think tank* afín, el Centro de Estudios Libertarios, dirigido por la hermana de Axel Kaiser y del diputado republicano Johannes Kaiser: Vanessa Kaiser. Así, el movimiento consiguió realizar diferentes convocatorias entre las que destacaron la presencia de Javier Milei en nuestro país, y ciclos de charlas con los Chicago Boys.

Pero, pese a sus esfuerzos, los resultados no fueron los deseados. El 30 de marzo del 2023 caducó la fecha para la inscripción del Partido Libertario chileno antes de que pudiese conseguir las firmas necesarias¹⁰⁵, frustrando su intento de transitar a la política institucional. No obstante, cabe señalar que su labor continúa en pie, más aún con los recientes casos de asesinatos a Carabineros¹⁰⁶, lo cual no ha hecho más que reforzar sus convicciones.

“Yo en el año 95 me hice libertario. Comencé a leer algunas obras y era tremendamente exótico ser libertario, nadie sabía lo que era. A lo más habían leído a Von Mises, Hayek, pero no a Rothbard, Nozick ni a otros autores como Hoppe”, señala uno de los ideólogos de la propuesta de partido y quien ha trabajado desde los inicios en su desarrollo. Debido a que el entrevistado solicitó no exhibir su nombre, es que nos referiremos a él como Alberto.

De acuerdo con Alberto, “el libertarismo nace como una promoción y una defensa amplia a la libertad utilizando el principio de no-agresión. Este significa que nadie puede invadir tu vida, libertad y propiedad, aun cuando a ti no te guste lo que el otro haga o promueva. Si a ti no te gusta drogarte no tienes por qué prohibirle al otro que se drogue, mientras no dañe a otros. Ese es el tema”. Con esto, podemos observar una defensa de la libertad que iría más allá de la economía para extenderse a lo cultural, lo cual marca una clara diferencia hacia la derecha conservadora, que defiende la imposición de normas sobre la base de principios éticos que determina como naturales.

¹⁰⁵ Espinoza, C. (3 de abril de 2023). Fracasa intento por constituir Partido Libertario de Chile: No lograron juntar las firmas. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2023/04/03/fracasa-intento-por-constituir-partido-libertario-de-chile-no-lograron-juntar-las-firmas.html>

¹⁰⁶ Partido Libertario de Chile. (7 de abril de 2023). *Presente*. #PlibChile #Libertarios #Libertad #Liberalismo #Minarquismo #Ancap #Liberales #LosLibertarios [Imagen]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=779832136863654&set=a.500271828153021>

Conforme a esto, para Alberto el libertarismo es incompatible con la derecha, pues la derecha es “estatista e intervencionista, tanto o más intervencionista que la izquierda”. Así, profundiza, “La derecha quiere libertad económica pero no quiere libertad valórica; quiere libertad política, pero cuando se trata de libertades individuales no está de acuerdo”. Acá es donde, señala Alberto, se encontraría el elemento que separa irremediamente a los libertarios de la derecha y que, según su propia trayectoria, lo llevó a alejarse cada vez más de dicho sector: “Las ideas libertarias, primero que todo, son antiestatistas. Yo partí en el minarquismo, es decir, promoviendo un Estado mínimo, pero hoy día estoy transitando al anarcocapitalismo”. El anarcocapitalismo, cabe recordar, agrupa a aquellas ideologías políticas que defienden la abolición del Estado en el marco de una sociedad de libre mercado.

No obstante, según lo que hemos examinado hasta ahora, el hecho de que la derecha haya defendido históricamente la existencia del Estado no constituye su esencia. Como ya observamos, el pensamiento conservador se asocia directamente con la conservación de las propias posiciones del poder, sobre lo cual se elaboran ideologías más complejas que pueden derivar en diversas tendencias. El Estado, en este sentido, ha sido una de sus principales armas, sin embargo, no es imprescindible. La elite rechaza o utiliza el Estado siempre en función de sus intereses y, recordemos, más allá incluso de lo que dictan sus propios ideólogos.

Con esto en consideración, podemos volver a la delimitación que marcamos al inicio entre “derecha” e “izquierda”: su posición respecto a la igualdad. Cuando un proyecto político tiende a la igualdad en miras a una sociedad más democrática –según lo que ello signifique en la contingencia– se acerca a la izquierda. Mientras, cuando un proyecto político tiende a las jerarquías y a la desigualdad en el poder de decisión, lo llamamos de derecha. Así, el libertarismo puede ser una derecha poco ortodoxa, pero es una derecha, al fin y al cabo, en tanto convierte al mercado en garante de la desigualdad justificándose en una mirada de esta como una condición natural, que va más allá de la derecha tradicional para rayar en el racismo, como veremos a continuación.

Hoppe, el autor que citamos al comienzo de este apartado, señala que el libertarismo mantiene similitudes con la derecha en el sentido de que ambos reconocen la desigualdad. Sin

embargo, y aquí nos adentramos en uno de los aspectos más oscuros del libertarismo, sus planteamientos acerca de la desigualdad tienen bastantes afinidades con el fascismo, en tanto justifican un mito de desigualdad racial. De acuerdo con Hoppe, las diferencias naturales no se limitan a los individuos, sino que también a los grupos sociales. En este sentido, afirma directamente “que son los hombres heterosexuales y blancos quienes han demostrado el mayor ingenio, industria, y proeza económica. Y esto en sociedades dominadas por hombres blancos heterosexuales, y en particular por los más exitosos entre ellos, que han producido y acumulado la mayor cantidad de bienes capitales y logrado los más altos promedios de vida”.

Este rasgo directamente racista va de la mano con una apología a un supuesto estilo de vida “Occidental”, mismo que hemos visto destacar por parte de otros movimientos tanto de derecha como de ultraderecha. En este sentido, Hoppe considera necesario para la misma permanencia de una sociedad libertaria, la conservación de un estilo de vida determinado, aquel que ha sido resultado de la “existencia continua de sociedades dominadas por hombres blancos y heterosexuales, sus estructuras familiares patriarcales, y su estilo de vida y conductas burguesas o aristocráticas”. Este elemento se destaca particularmente en los autodenominados “paleolibertarios”, quienes defienden una suerte de ética conservadora en conjunción con el libre mercado y el antiestatismo.

Cabe destacar, por si no ha quedado claro, que así la adopción de una ética libertaria se defiende desde las decisiones de los propios individuos, y no como resultado de un Estado normativo que intervenga mediante la fuerza en las decisiones de vida ajenas: “Nosotros surgimos porque estamos en contra de la intervención de cualquier persona en la vida y en los proyectos de cualquier otra y, obviamente, a favor del principio de no agresión”, señala Alberto. Pareciera que así confluyen, de manera contradictoria, una suerte ideario fascista que sin embargo es anti-Estado.

Las consecuencias éticas de relegar la política al mercado es una de las mayores razones por las cuales los libertarios llegan a recibir tanto rechazo por parte no solo de la izquierda, sino que también de otras derechas. Su enaltecimiento al mercado puede ser tal, que uno de sus gurús, Murray Rothbard, en su libro *The ethics of liberty* [*La ética de la libertad*] no solo defendía la eticidad de un mercado de órganos, sino que también afirmaba: “Debemos afrontar el hecho de

que la sociedad puramente libre tendrá un floreciente mercado libre de niños. Superficialmente, esto suena monstruoso e inhumano. Pero una reflexión más detenida revelará el humanismo superior de dicho mercado” (Rothbard, 1982, p. 103)¹⁰⁷. Nótese que el autor plantea esto como un hecho (*fact*), vale decir, una realidad inseparable de una “sociedad libre”, ergo no habría sociedad libre sin venta de niños.

Por otro lado, la “reflexión más detenida” mediante la cual busca disuadir a los indignados lectores, apunta a que “la demanda de bebés y niños suele ser mucho mayor que la oferta, y de ahí que veamos a diario tragedias de adultos a los que se les niega la alegría de adoptar niños por parte de agencias de adopción entrometidas y tiránicas” (Rothbard, 1982, p. 104)¹⁰⁸. Estas instituciones, señala, ya constituirían de hecho un mercado de niños, con la desventaja frente al libre mercado de que “el gobierno impone un control de precios máximo de cero y restringe el mercado a unas pocas agencias privilegiadas, por tanto, monopolistas”¹⁰⁹. Queda a juicio del lector el “humanismo superior” de este argumento.

A pesar de que estas afirmaciones de Rothbard suelen quedar relegadas a los libertarios más eruditos, esto cambió por unos momentos cuando Javier Milei –quien se llama a sí mismo, “anarcocapitalista filosófico”– fue interpelado en el marco de un programa Radial. El argentino ya se había mostrado de acuerdo antes con un mercado de órganos, no obstante, esta vez se le consultó directamente: “¿Tú estarías de acuerdo con la venta de niños?”. Luego de algunos titubeos y vueltas bibliográficas, precisó que existe una gran diferencia entre la teoría y la realidad material argentina: “Ni si quiera sé cuándo estaremos preparados para esa discusión filosófica porque hay cosas mucho más tangibles...”¹¹⁰.

Sin embargo, esta respuesta no satisfizo a uno de los panelistas, quien lo interrumpió: “¿Pero la respuesta no es ‘no’”? Entonces, Milei contestó apresurado “No, no, porque depende de

¹⁰⁷ “In short, we must face the fact that the purely free society will have a flourishing free market in children”.

¹⁰⁸ “The demand for babies and children is usually far greater than the supply, and hence we see daily tragedies of adults denied the joys of adopting children by prying and tyrannical adoption agencies”.

¹⁰⁹ “We now indeed have a child-market, but that the government enforces a maximum price control of zero, and restricts the market to a few privileged and therefore monopolistic agencies”.

¹¹⁰ Radio Con Vos 89.9. (28 de junio de 2022). *De la relación con sus perros a la venta de menores: las definiciones de Javier Milei* [Archivo de Video]. YouTube. https://youtu.be/ORN-4EEju_c?t=1970 (min. 32’50).

en qué términos estés pensando. (...) En un mundo anarcocapitalista le das un lugar a los usos y las costumbres. Va a aparecer un entramado legal como consecuencia de las decisiones de las personas y quizás en uno de esos contextos es absolutamente repudiable y no se acepta”. Milei provocaba el rechazo general en tanto sugería que en una sociedad anarcocapitalista esta era una realidad factible si así lo establecía el libre mercado. “¡Si yo tuviera un hijo no lo vendería!”, insistía el economista ante los cuestionamientos.

Unas horas más tarde, en un programa televisivo¹¹¹, el argentino declaraba estar en contra de algunas posiciones de Rothbard –para quien, recordemos, este mercado era inevitable en una sociedad libre–, entre ellas también el aborto, y contestaba indignado: “¡Condeno la venta de niños!, ¡¿Cómo voy a estar a favor de eso?!...”; “¿Ni con que nadie venda niños?” –preguntaba el entrevistador–, “Mi respuesta es personal, tengo que responder por mí”, señalaba Milei, evitando cualquier dicho a favor de una prohibición. “Mi posición es no. Ahora, que ahí hay un debate, sí” –insistía en ello a pesar de los cuestionamientos del periodista sobre la inexistencia de este. Finalmente, se dedicó de nuevo a señalar que, como futuro candidato a la presidencia de la Argentina, dicha discusión quedaba excluida pues se enmarcaría en el contexto de un hipotético futuro anarcocapitalista. Cabe señalar, aunque pueda parecer obvio, que no cabría discusión para este debate en una democracia liberal.

Por otro lado, –y es necesario aclarar, nos referiremos a un escándalo que al parecer no llegó al poder judicial– Javier Milei y su partido, La Libertad Avanza, han sido acusados de ofrecer cargos políticos a cambio de dinero y favores sexuales¹¹². La denuncia fue realizada por Mila Zurbriggen, presidenta de la rama juvenil, Generación Libertaria. Estas acusaciones merecen mención por la sencilla razón de que lo denunciado resulta totalmente coherente con la ética libertaria, para la cual un intercambio voluntario –sin perjuicio de otros– es perfectamente legítimo sin importar lo condenable que pueda resultar para terceros.

¹¹¹ LA NACIÓN. (28 de junio de 2022). *Javier Milei: "Condeno la venta de niños"* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/ZmvRLFDPVQM?t=535> (min. 8'55)

¹¹² *Diputado argentino Javier Milei es acusado de otorgar cargos "por guita o sexo"*. (15 de febrero de 2023). Diario U Chile. <https://radio.uchile.cl/2023/02/15/diputado-argentino-javier-milei-es-acusado-de-otorgar-cargos-por-guita-o-sexo/>

Habiendo hecho un examen superficial pero bastante fundamentado sobre lo que representa el libertarismo, podemos cerrar este apartado confirmando la teoría de que, sea bajo el lema de la patria, la raza, la religión, el orden o el mercado, todas y cada una de estas ultraderechas resta valor a la democracia liberal o la considera un bache en el camino. El derecho de una sociedad de decidir sobre su propio futuro parece ser algo que queda relegado a un segundo orden, o bien, solo a aquellos individuos o etnias que ocupan un lugar privilegiado. Estos elegidos, vaya sorpresa, son los herederos de Europa, los aristócratas y los que bajo las reglas de una supuesta meritocracia se hicieron su propia fortuna.

Como se observa constantemente, estos movimientos se mantienen en cierto conflicto y toman distancia de la derecha tradicional, y en la mayoría de los casos la condenan. Demian, de hecho, considera que “la necesidad de quebrar con esa vieja derecha es parte de las funciones que ha de cumplir la Nueva Derecha” (Demian en Tapia, 2022, p. 19). Conviene, por lo tanto, visibilizar también cómo las derechas de Chile Vamos consideran a sus pares más extremos. Con esta finalidad, recurriremos a la mirada que entregan dos ex-gremialistas y ex-líderes al interior de las juventudes de la UDI. De esta manera, podremos obtener una mirada de las nuevas generaciones al interior del partido más derechista al interior de “las derechas traidoras”.

Por otro lado, para finalizar revisaremos algunos fragmentos del debate que Agustín Laje –divulgador de la ultraderecha– sostuvo con Valentina Verbal –pensadora de las derechas convencionales–, respecto a la “ideología de género”. Observaremos así una contraposición entre los argumentos de ambos bandos respecto a uno de los aspectos más movilizadores para la ultraderecha: la viabilidad de formas de vida diferentes a las tradicionales.

Reacciones de la derecha traidora

El futuro de la UDI

Hemos reconocido que la cuarta ola de ultraderecha adviene con la radicalización de las ideologías políticas. Sin embargo, también hemos reconocido que al interior de Chile Vamos se

ha ido gestando un espacio de centroderecha que ha relegado al pinochetismo a algunos individuos –lo que, sin embargo, siguen dando que hablar, como Camila Flores (RN) o Iván Moreira (UDI).

Ahora bien, en lo que respecta a las juventudes dentro de los partidos institucionales, ya conocimos la opinión de N, quien certeramente se declaraba un “demócrata iliberal”. Esta directa declaración, como veremos, se aleja de las posturas que adoptan los jóvenes líderes al interior de la UDI, el partido que en teoría podría ser más cercano a estas ideas.

El cargo de presidente de las Nuevas Generaciones UDI lo ocupaba hasta hace no mucho (2022) Gonzalo Pinochet, oriundo de Coquimbo. Al entrar a la Universidad Católica del Norte y encontrarse de frente con lo que constituye la “izquierda universitaria”, el joven tomó la convicción de conformar el gremialismo al interior de la institución. El tiempo pasó y finalmente llegó a ocupar el puesto como líder de las juventudes, mismo en el que, señala, existe una apertura a jóvenes de otras tendencias del espectro derechista: “Han llegado muchos secundarios, como somos la juventud más articulada por lo menos de la coalición, y yo creo que del sector también, recibimos gente del PR, algunos de Evópoli y otros ex RN”, comenta.

Pese a que el dirigente reconoce un trabajo amistoso con los jóvenes líderes de los otros partidos, incluido el PR, señala haber conocido en carne propia el extremismo de derecha en las manifestaciones o “*funas*” que el Team Patriota ha organizado frente a la sede del partido. Frente a estas expresiones políticas, Gonzalo se distancia: “Ellos trabajan en la lógica del enemigo. Nosotros no, trabajamos en la lógica del adversario, entendemos que estamos en un sistema democrático y que el avance tiene que hacerse de manera cultural”. Por esta razón es que ha decidido referirse a estas derechas como “la derecha histórica”, que mucho reclama pero poco consigue: “Cuando ellos actúan de esas maneras tan violentas, contra gente de su mismo sector, están evocando sus propios problemas, sus propias frustraciones de no haber hecho nada durante 30 años”.

En este mismo sentido, Gonzalo también está en contra de aquellos movimientos patriotas que hacen uso de parafernalia “guerrillera” por el desprestigio que le entregan a la derecha: “Es gente que tú los invitas a un banderazo y llegan con palos y escudos. Y al final la noticia no es

‘1.000 personas en la marcha del rechazo’, sino que ‘disturbios y enfrentamientos’”. Vale decir, a pesar de que la causa que persiguen no es del todo ajena, “los efectos que generan son todo lo contrario y piensan que no hacen daño, que eso es lo peor”, comenta.

Por otro lado, las posturas valóricas del joven de la UDI se muestran mucho más abiertas a formas de vida distintas de las tradicionales, algo que quizás no cabría esperar del que hace poco era el partido más conservador de Chile: “La mayor parte de la bancada de senadores y diputados de la UDI votó a favor del matrimonio homosexual, nuestro presidente lo hizo”. El joven señala que esta es una clara señal de que la UDI se está abriendo a la diversidad, y destaca que ello no implica apartarse de la inspiración cristiana del colectivo: “Jaime Guzmán lo explicaba muy bien, no somos un partido confesional, sí somos un partido apegado a la vocación social de la iglesia”.

Con todo esto, Gonzalo niega que exista algo así como una corrupción ideológica de su sector por parte de un “marxismo cultural” que promovería la homosexualidad. Al contrario, estas afirmaciones le parecen “una falta de respeto a la intelectualidad del ser humano, una falta de reflexión y análisis gigantesco. Si voy a decir que una persona es homosexual por el avance cultural de la izquierda, creo que están bastante perdidos (...) es una falta de sentido común y un fanatismo ideológico”. Respecto a este enfoque, el dirigente prefiere incluso centrarse menos en lo cultural para dirigirse a asuntos más concretos: “Tus hijos no serán homosexuales, bisexuales o trans porque tú estés a favor o en contra o porque puedan casarse. Me parece que hay temas mucho más importantes, como la seguridad”.

Sin embargo, pese a no estar muy al tanto de las ideas de la “nueva derecha” y su respectiva batalla cultural, sí reconoce que el campo de las ideas y la cultura es un lugar de disputa en donde la derecha ha acumulado derrotas. En vistas a ello es que la formación y la educación política no deja de tener cabida al interior de la juventud de la UDI, para lo cual no dudan en trabajar junto a *think tanks* del sector: “En el trabajo formativo que hacemos de nuestros propios autores, nos ayudamos mucho con los centros de estudios, Fundación Jaime Guzmán y Libertad y Desarrollo”, asegura.

No obstante, Gonzalo aclara que en esta labor no se limitan solo a autores afines al sector, sino que también a autores de la misma izquierda. En este sentido, al igual que se ha dado al interior de la ultraderecha, el ex-presidente de las Nuevas Generaciones UDI considera fundamental conocer al adversario en su dimensión ideológica: “La mejor manera de batallar es estar en la calle, pero principalmente entendiendo la hegemonía cultural que practica y que trabaja la izquierda, que es Gramsci o Laclau, por ejemplo. Todo eso es lo que nosotros podemos ofrecerles a los jóvenes de la UDI”.

A propósito de este campo de disputa, y en línea con el pensamiento tradicionalista de Jaime Guzmán, Gonzalo no ve con malos ojos el hispanismo al interior de su sector. Así, no cree que constituyan fanatismos, antes bien, afirma: “los separaría a ellos del resto de los grupos. Son bien racionales, me parece una tremenda idea de cambio de factor contracultural. Frente al indigenismo absolutista que está imperando hoy en día, me parece que es una respuesta del sector libre y espontánea. El hispanismo es parte de nuestra historia, a pesar de que la izquierda sufre con esto, a Chile lo conforman sus pueblos originarios e hijos del hispanismo”.

Por otra parte, tampoco ve con malos ojos a los libertarios, reconociendo incluso que algunos de ellos militan de la UDI: “Es muy razonable que estén. No son unos disruptores”, señala. En este sentido, separa de igual forma al libertarismo de otras corrientes extremistas debido a que se trataría de “una derecha más responsable”. Cabe señalar que esta convergencia de intereses, pese a las grandes diferencias que guardan los principios libertarios con, por ejemplo, el Estado subsidiario defendido por la UDI, no es motivo de sorpresa. Esto, pues muchos libertarios –como el mismo Milei– son conscientes de la utopía que aún representan sus ideas, y optan en la realidad por movimientos políticos más contingentes.

Ahora bien, dentro de las juventudes de la UDI subsisten liderazgos que, pese a no ocupar un espacio formal en el partido, han dado que hablar y siguen siendo un referente para los jóvenes partidarios. El rol de estas figuras mediáticas no deja de ser relevante, en tanto los partidos

tradicionales se encuentran en un difícil momento para captar a las juventudes¹¹³. Las redes sociales, en este sentido, han favorecido para que una de ellas destaque por sobre el resto: Javiera Rodríguez.

Una líder de derecha poco convencional

“Mira, soy consejera superior, representante de todos los estudiantes de la universidad, y no puede ser que mi universidad y la de todos los estudiantes se la estén tomando. ¡Soy mujer igual que ustedes y no puede ser que se estén tomando mi universidad por causas que yo también considero justas!”¹¹⁴, así encaraba una furiosa Javiera Rodríguez al grupo de feministas que se encontraba en el frontis de la casa central de la Universidad Católica, custodiando la toma que tuvo lugar en mayo del 2018.

Periodista, hija de dos ex oficiales de Carabineros y ahora ex líder del gremialismo, Rodríguez alcanzó gran notoriedad gracias a la energía con la que se opuso a los “excesos” de las manifestaciones feministas, en su rol de consejera superior de la UC. Desde el momento en que increpó a las estudiantes frente a las cámaras de televisión, la joven comenzó a recibir acoso y hostigamientos de parte de los sectores más extremistas. Sin bajar los brazos, se convirtió en una especie de símbolo de la “resistencia” a lo “políticamente correcto”, y así llegó a publicar el 2019 su libro *La Contratoma*.

Con el paso de los años, Rodríguez fue perfilando una trayectoria de activismo político entre los que destaca su participación en la campaña del Rechazo, y su candidatura sin éxito a concejala por la comuna de Ñuñoa el 2021. Hoy se considera fiel a los ideales gremialistas y tiende a guardar cercanías con la UDI, llegando a ser jefa de prensa de la diputada María José Hoffmann. Sin embargo, es enfática en expresar “mucho desprecio a las élites partidistas”, debido a que, se

¹¹³ González, F. (11 de enero de 2022). Renovación generacional en la derecha | El duro diagnóstico de sus dirigentes juveniles y sus planes para rejuvenecer al sector: “Si hay algo que está claro es que los jóvenes no están votando por nosotros”. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2022/01/11/renovacion-generacional-en-la-derecha/>

¹¹⁴ 24horas.cl. (25 de mayo de 2018). “Soy mujer y no puede ser que se estén tomando mi universidad”. *El fuerte enfrentamiento entre la representante de la...* [Archivo de video]. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?ref=external&v=10156727367344113>

lamenta: “A mí me han bajado de una cantidad de elecciones y de candidaturas por, precisamente, ser una joven mujer que no tiene redes. Yo veo en los partidos muy poca posibilidad de cambio, o sea, siempre van a existir (...) pero los verdaderos liderazgos no se están formando en los partidos”.

Por otro lado, en lo que respecta a sus posturas políticas al interior del espectro, no le gusta ponerse etiquetas. Comenta que algunas de sus ideas la acercan al conservadurismo, pero otras parecieran ser de índole más liberal: “Soy muy apegada al tema ‘orden’, por mi familia y por tradición. Me gusta mucho el tema militar, de las policías, que las instituciones funcionen, que no haya cambios en las reglas del juego, etcétera. Pero soy más liberal en cosas de género y comunidad LGBT, estoy a favor del matrimonio igualitario, de la adopción. Tampoco sé si eso hoy día te hace liberal, porque igual hay cosas que me hacen súper conservadora, como el tema del aborto: yo soy provida, no estoy a favor de ninguna causal”.

Con todo esto, tanto su forma de hablar como de vestir se alejan de los cánones de apariencia propios de la derecha y, de hecho, recuerdan más bien a la izquierda. Esto se debe a un gusto por la moda que ha ido desarrollando desde hace años y, pese a que puede parecer algo superfluo, le ha traído malas relaciones con los ultraderechistas, como ha quedado de manifiesto en los comentarios que ha recibido en el podcast Box Populi. El programa en cuestión es dirigido por Rodríguez junto a Mara Sedini y Mica Andrada, dos mujeres que, como ella, no terminan por representar el estereotipo que complacería al sector derechista más extremo: “Te mueres todos los comentarios que nos llegan. Nos dicen: ‘ustedes se rindieron ante la extrema izquierda, porque tienen una identidad que se refleja en su ropa que es marxista y, por ende, se vendieron al sistema, al progresismo, al vestirse así’”.

Esta no ha sido la primera ni la única mala experiencia que ha tenido Rodríguez con las ultraderechas. En redes sociales, donde también expresa constantemente sus opiniones, y cuenta con un gran número de seguidores –11k a la fecha– también ha debido enfrentar *funas* y ataques de estos sectores: “Son súper violentos, son agresivos, pero si les das en el gusto, te retuitean como locos”. Las condicionantes del ciberespacio y el anonimato hacen que sea difícil calcular el verdadero alcance de estas ideas. Al respecto, la ex gremialista da testimonio: “En el fondo son bien *bots* para sus cosas. Vienen 500 niños o personas adultas y nadie sabe por qué se llaman como

“Patriota123” y te llenan de insultos, te escriben con mayúscula, o sea es como un grupo fácil de identificar” –la periodista precisa, sin embargo: “Pero también hay gente que sí es pensante, es como bien heterogéneo”.

Con todo esto, gran parte de la hostilidad digital proveniente de dichos individuos y grupos estaría motivada por la moderación que representan las posiciones de Rodríguez frente al extremismo que exigen estos usuarios: “Si bien yo soy de derecha y he aparecido hartito, no estoy tan loca (*ríe*), soy bien medida con mis posiciones, salvo que, no sé po’, siempre voy a defender a Carabineros, por toda mi familia, cosas así, pero nunca diré algo así como ‘¡Malditos comunistas, ustedes escribieron la nueva Constitución, hay que quemarlos a todos!’”. Entonces, estos grupos desconfían de quienes no son así, desconfían de los que son ‘*amarillos*’ como yo, o que son más democráticos”.

En esta línea, y como también hemos ido sugiriendo a lo largo de este ensayo, para la periodista estas corrientes constituyen un peligro también al favorecer la radicalización: “Te corren el eje, te polarizan el espectro y hacen que personas como yo, que tienen una implicancia en política de derecha, se vean forzadas a escuchar a esas personas que te dicen que estás demasiado blanda hasta hacerles poner que ‘quememos a todos los comunistas’”.

Los extremistas dentro de la derecha siempre han existido, reconoce Rodríguez. Sin embargo, propone que el posicionamiento de José Antonio Kast, como una carta presidencial real, marcó la diferencia: “Estos grupos, al tener un líder que empezó a pegar en las encuestas, que empezó a ser importante, dijeron: ‘Ok, tenemos una esperanza de dejar de ser tan *loser* y excluidos’”. De esta forma, continúa describiendo a quienes cree que constituirían estas corrientes: “la mayoría son gente que, me imagino yo (...), son muy reprimidos, que el típico *guatón* nerd que le cargaba a las mujeres y odiaba a los inmigrantes porque nunca había visto uno”.

En esta línea, gran parte de este resentimiento habría tenido origen en las malas experiencias de estos individuos con personas de izquierda, mismas que Rodríguez ha tenido de sobra. La política universitaria y, junto con ella, la intolerancia con la que ciertos grupos de izquierda ahogan a quienes piensan distinto, aparece nuevamente como uno de los gatillantes de

la radicalización: “En la universidad por ser de derecha, te *funaban*, te molestaban, no te dejaban participar. Entonces esta es como la venganza de los niños nerds que por fin vieron un líder que en el fondo podía hablar por ellos”.

Al lector de izquierda, que no está acostumbrado a oír a gente del bando contrario condenar a sus propios extremismos en términos tan duros, el testimonio de Rodríguez puede sorprenderle e, incluso, es posible que aparezcan ideas compartidas. Esto permite abrir el horizonte a una mirada más compleja, pero también más realista, de las diferencias que fundan los desacuerdos. Con esto en consideración, cabe señalar que la condena que hace la ex gremialista no le impide reconocer al PR como un partido institucional, legítimo y democrático. Así, la joven expresa con énfasis respecto a JAK: “Él no es tonto ni está loco, sino que formó un partido, súper institucional, la gente que lo sigue puede estar loca o no, pero él no”.

Por otro lado, al igual que Gonzalo Pinochet, la periodista sí reconoce una hegemonía cultural de la izquierda, la cual, sin embargo, no llegaría a los alcances del llamado “marxismo cultural”. De acuerdo con Rodríguez: “Sí, existe una hegemonía, es como un relato súper instalado, sobre todo con el tema de la igualdad (...). Creo que está muy instalado en la gente que no es ideológica, estas señales que han venido transmitiéndose en los medios de comunicación”. Como vemos, no se trata de la misma narrativa elaborada que observamos al interior de la ultraderecha, sino que más bien de una lectura desde el paradigma de la desigualdad, hacia el estado de las cosas en la disputa cultural: “Como que hay hegemonía que viene de los medios, que viene de la cultura, que viene del relato popular, de las universidades, de todos los espacios en donde la izquierda se impone en lo cultural”.

Así y todo, la aparición del PR y el renacer de las ideas conservadoras al interior de las juventudes del sector, ha hecho que Rodríguez se cuestione sobre la continuidad de la “apertura valórica” que ha ocurrido al interior de Chile Vamos. Hasta ahora, no obstante, la periodista asegura que en temas valóricos los líderes de la juventud “están más abiertos, les importa o están más en su día a día. Yo igual sigo un poco a los *cabros* de la Católica, que hacen el día de la transfobia, igual hacen un posteo con una bandera trans. Son cosas que antes los viejos se hubiesen espantado”.

Con todo esto, queda en evidencia que la disposición de apertura valórica, que podemos observar tanto en Gonzalo como en Javiera, dista mucho del paradigma de la ultraderecha. En este sentido, la “ideología de género” no suele ser tema al interior de las derechas convencionales, y se muestra más bien como un extremismo o un relato sin mucho sentido. Ahondar en estas diferencias nos permite observar con mayor claridad la distorsión de la realidad que los sectores más extremos demuestran en su discurso.

De tal forma, en el siguiente apartado recurriremos a un último análisis de las “nuevas derechas”, esta vez, de parte de la historiadora de derecha, Valentina Verbal. Observaremos la confrontación entre estas perspectivas moderadas y las ficciones de la ultraderecha, tomando como referencia el debate que en el pasado tuvo con Agustín Laje, divulgador del sector aludido, respecto a la existencia de la “ideología de género”.

Un análisis de derecha no conspirativo sobre el género

Si recordamos a grandes rasgos la historia de la derecha chilena, podemos traer nuevamente a la luz que, en su tradición, se comportó de manera pragmática, más allá de los dogmas que podrían haber circulado en sus círculos intelectuales. Tranzando con la izquierda y adaptándose a los nuevos tiempos consiguió salvaguardar sus intereses fundamentales, e incluso beneficiarse de estos cambios. No obstante, cuando volvemos la mirada a la ultraderecha, esto pareciera ser totalmente diferente.

Esta es la tesis que defiende Valentina Verbal, quien ha dedicado gran parte de su carrera a estudiar a la derecha chilena. Si bien se reconoce como militante de Evópoli, lo cierto es que en su labor la historiadora prefiere tomar la mayor distancia posible de esta faceta, para así observar a la derecha de manera objetiva. Con todo esto, ha señalado que una gran diferencia entre los sectores más extremos y la derecha histórica radica en su capacidad de adaptarse a las circunstancias: “Esta otra derecha es poco flexible. Es más dogmática y eso, en el mundo en que vivimos, le juega en contra”. Cabe recordar, por ejemplo, la postura hostil que ha mantenido el PR

hacia los partidos que forman parte del proceso constitucional, lo que le significó su propia marginación.

Como hemos visto, aquel que no es capaz de transar en política con los demás no subsiste, al menos en un contexto democrático. En esta misma línea, la historiadora va más allá de su sector para afirmar: “Eso de tratar de lograrlo todo y *llevarte la pelota para la casa*, de lograr un proyecto global de extrema izquierda o de extrema derecha al final es imposible. La política de ‘amigos y enemigos’ no tiene éxito salvo que se logre por la vía autoritaria porque no juegas solo, la sociedad la tienes que construir con tu adversario. Esa es la democracia y por eso es que hay que llegar a un marco común y ceder. Ese es el problema de esas derechas”.

Para Verbal, estas posturas rígidas son las que quitan fuerza al sector ultraderechista y le permiten a Chile Vamos llevar la batuta de la derecha. En este sentido, aclara que: “El hecho de que la derecha histórica haya apoyado a José Antonio Kast no significa que se haya transformado en la ‘derecha alternativa’. Es que no tenían otra opción, era una cosa pragmática, electoral. Una vez que eso pasó, pasó, y la derecha creo que va a tratar de evitar que eso vuelva a ocurrir”.

Ahora bien, para la historiadora, el pragmatismo de la derecha tradicional es una de las causas por las cuales tampoco cae en el relato acerca de una cultura Occidental que deba salvaguardarse del comunismo. Sin embargo, Verbal cuestiona que esto ha dado pie a que se abandone la disputa cultural con la izquierda, y que el sector carezca de *relato*. En otras palabras, la flexibilidad que aleja a la derecha tradicional del extremismo resulta ser un arma de doble filo.

Ahora bien, la batalla en contra del “marxismo cultural” y el que sería su rostro más monstruoso, la “ideología de género”, es un asunto que involucra a Verbal personalmente puesto que ella es una mujer transgénero. De hecho, el año 2016 participó de una discusión –organizada por la FPP– en donde se contrastó sus opiniones con Agustín Laje en torno a si existe realmente la ideología de género¹¹⁵. Mientras que el conservador defendió la tesis de su texto, el *Libro negro*

¹¹⁵ Fundación para el Progreso. (24 de noviembre de 2016). *DEBATE: Ideología de Género ¿Mito o realidad? | Agustín Laje Vs Valentina Verbal* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/6WhY8xkxlqg>

*de la nueva izquierda*¹¹⁶, Verbal argumentó el por qué dicha categoría carecía de toda fundamentación. Recogeremos algunos extractos de esta discusión ya que resulta un ejemplo de lucidez a la hora de abordar no solo esta, sino gran parte de las “teorías” de la extrema derecha.

La historiadora abrió la discusión de manera directa: “La llamada ideología de género, la cual mencionan Agustín Laje y Nicolás Márquez en su libro, creo que es un completo mito. Es un libro casi de ciencia ficción, de teoría de conspiración”. De esta forma, y en sus siguientes intervenciones, la liberal de Evópoli añadió un tono de mesura a la discusión y puso en cuestión el enemigo de paja que había construido Laje.

En primer lugar, Verbal desmontó el aparato reduccionista que habían construido los autores al aglutinar a un montón de pensadoras del feminismo, muchas contrarias entre sí, en un solo pensamiento político uniforme: “Hay distintas visiones y teorías, hay todo un debate bastante complejo en torno a este tema y el libro no se hace cargo de ese debate”. De igual manera, criticó que Laje estableciera una plena identificación de los movimientos ciudadanos con estas teorías específicas. Al respecto, la historiadora comentaba: “El movimiento homosexual no necesariamente recoge al detalle o directamente los planteamientos teóricos de estas autoras feministas”.

Por otro lado, aunque la historiadora insistía en no compartir todo lo que dicen las pensadoras feministas, no pudo dejar pasar “por honestidad intelectual” el hecho de que “una de las características del libro es que tergiversa de manera exagerada, por decirlo de manera suave, a las autoras feministas”. En una vuelta irónica, se vio obligada a defender a autoras de izquierda de las tergiversaciones de Laje, entre las que se hallaban Beatriz Preciado, Judith Butler y Shulamith Firestone. Al respecto, aclaró algunas de sus afirmaciones y las posicionó en su contexto histórico. Si bien la liberal no es probablemente la más indicada para esta tarea, se mostró honesta en la intención de captar la verdadera esencia del pensamiento de estas autoras.

¹¹⁶ En este libro, recordemos, Laje y Márquez daban cuenta de esta supuesta ideología impulsada por la extrema izquierda, cuya última finalidad sería la institución de la pedofilia y la destrucción de los pilares valóricos de Occidente.

En segundo lugar, Verbal puso en duda la conexión entre todos los movimientos de avances en materia LGBT y una supuesta agenda de la izquierda política que buscaría destruir Occidente. Resulta discutible el hecho de que, en las izquierdas, la agenda valórica sea siempre su primera prioridad y que, en este sentido, el discurso de la “lucha de clases” esté muerto –como afirma Laje. Para sostener esto, Verbal trajo a la luz la sencilla subsistencia de las izquierdas conservadoras, muchas de las cuales se encontraban –en el momento del debate y aún hoy se mantienen– en Latinoamérica.

Finalmente, la militante de Evópoli se refirió a cómo en el texto se “asocia de manera bastante poco rigurosa a las personas de la diversidad sexual y al movimiento LGBT con la promoción de la pedofilia”. Argumenta que el autor argentino fundamenta su tesis en un montón de casos aislados y sin conexión entre sí, cayendo entonces en la llamada falacia de generalización apresurada: “Yo podría poner muchos ejemplos en los cuales el niño fue abusado por un sacerdote y concluir que la Iglesia está instaurando la pedofilia”, concluía con ironía.

Con este simple ejercicio, se desmontaba el que es quizás el relato más importante para la ultraderecha, y algo que no deja de tener relevancia, es que ni si quiera provenía de parte de un pensador de izquierda. Así se demostraba que diferenciar filosofía política de la mera especulación ideológica es siempre una posibilidad latente y quizás necesaria para alejarse de los extremismos.

Consideraciones finales

“La peor ofensa de esta especie que puede ser cometida consiste en estigmatizar a los que sostienen la opinión contraria como hombre malos e inmorales”
John Stuart Mill¹¹⁷.

A menos de un año del fracaso de la Convención Constitucional en el plebiscito de salida, las cosas han tomado un rumbo irónicamente opuesto. El nuevo “Consejo Constitucional”¹¹⁸ encargado de escribir la carta magna del país, cuenta, esta vez, con 33 –del total 55 escaños– para la derecha. Y, por si fuera poco, 22 de ellos pertenecen al PR. Desde la dictadura, la ultraderecha no había estado tan cerca de establecer el fundamento institucional de Chile. Esta vez, a través de la vía democrática con la cual mantiene tantos conflictos.

No nos referiremos aquí a las múltiples causas de la aplastante victoria de los republicanos o del Rechazo en el proceso anterior. Pero se hará hincapié en una cuestión crucial, y es que estos resultados son parte de un fenómeno complejo. Como se demostró a lo largo del ensayo, es importante tener en cuenta que existen muchos factores sociales que explican el auge de la ultraderecha, entre los que ahora podríamos destacar: la “crisis de seguridad” y “migratoria” – ambas instaladas con un claro enfoque punitivista– el trabajo de las *fake news*, las burbujas ideológicas dentro del espacio digital, las contingencias sociales como los recientes asesinatos a Carabineros, etcétera. Todos estos son elementos que resultan imprescindibles a la hora de examinar las razones por las cuales una gran cantidad de chilenos escogió darles la batuta a los acérrimos herederos de la Constitución de Guzmán.

¹¹⁷ Mill, J. S. (1859). *Sobre la libertad*. Alianza Editorial. p. 146.

¹¹⁸ Acuerdo por Chile: Definen Consejo Constitucional, Comité de Expertos e itinerario para nuevo proceso constituyente. (12 de diciembre de 2022). *Senado.cl*.
<https://www.senado.cl/noticias/proceso-constituyente/acuerdo-por-chile-definen-consejo-constitucional-comite-de-expertos-e>

Es importante señalar ello, pues frente a acontecimientos de esta índole es común que, desde todo el espectro político, haya intentos apresurados por sacar conclusiones, las cuales muchas veces se sostienen más bien sobre convicciones políticas que sobre un examen completo de la realidad. Tales discursos, motivados por la decepción o alegría del momento, tienden a radicalizarse e, incluso, a tornarse hostiles hacia la contraparte del debate. Y son justamente estas últimas posturas las que en redes sociales generan más visualizaciones y “compartidos”.

Así, por ejemplo, hay quienes sobreestiman las campañas de *fake news* de la ultraderecha –las cuales, por cierto, se extienden al plebiscito de salida¹¹⁹– y acusan un sencillo “engaño del pueblo chileno”. De igual manera, están quienes asumen que el pueblo de un momento a otro “adoptó el sentido común” y ya no quiere saber nada más de la izquierda, optando por la “verdadera derecha”. El ciberespacio nuevamente aparece como uno de los tantos frentes desde donde el extremismo, en todas sus variantes, consigue ganar terreno frente a la moderación.

Ahora bien, una actitud moderada y dialogante no debiera confundirse con la defensa acérrima de la actual institucionalidad democrática de Chile. Ha sido bien respaldado por la academia el hecho de que nos hallamos frente a una democracia “incompleta”¹²⁰, principalmente gracias al ideal de “democracia restringida”, tan valorada por Jaime Guzmán, y que quedó plasmada en los enclaves autoritarios de la Constitución de 1980. Así, parece ser que el período de transición se caracterizó por la misma política post ideológica que ha prevalecido en Occidente desde la caída del muro de Berlín, caracterizada por un gobierno que no ejerce otro rol que la mera administración, y deja en segundo lugar las ideas y los valores. Esto, como hemos observado, ha sido un actor determinante tanto para el Estallido Social como para, aunque parezca contradictorio, el auge de la ultraderecha.

Hoy, con la gran presencia de los republicanos en el Consejo Constitucional, Chile se encuentra en una difícil situación para consolidar una democracia plena. La principal victoria del

¹¹⁹ Molina, P. (21 de julio de 2022). La "brutal" desinformación sobre la nueva Constitución propuesta para Chile (y algunas de las confusiones más difundidas). *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62245073>

¹²⁰ Como ejemplo, revisar: Garretón M. & Garretón, R. (2010). Incomplete Democracy in Chile: Reality Behind International Rankings. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 30(1), 115-148. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2010000100007>

extremismo de derecha ha sido obtener una posición ventajosa que salvaguarde su misma existencia, pues, como señala el teórico Cas Mudde, fortalecer la democracia liberal es la mejor manera de enfrentar a estos extremos: “Si nos limitamos a combatir a la ultraderecha, no estaremos reforzando necesariamente la democracia liberal, pero, por definición, si reforzamos la democracia liberal, sí estaremos debilitando a la ultraderecha” (2019, p. 234).

Como es de esperarse, y así se ha sugerido a lo largo de este ensayo, la ultraderecha discrepa del contenido de varias de las categorías que hemos utilizado. Ello ocurre, por ejemplo, con el mismo concepto de “democracia liberal”. Con este concepto nos hemos referido de manera simple a una democracia representativa fuertemente comprometida con la defensa de los DD. HH. Sin embargo, esto dista mucho de las miradas de autores como William Tapia, quien se inclina por distanciarse de los DD. HH. para apoyar una mirada más restrictiva del término, desde el liberalismo clásico.

Cabría mencionar también que estas autodenominadas “nuevas derechas” reniegan de ser extremismos. En este sentido, para el pensador del sector, Juan Cristóbal Demian, “ultraderecha” es un adjetivo que se utiliza para referirse de forma despectiva a: “Todo aquello que se muestre como un obstáculo o resistencia al actual proceso des-civilizacional promovido por las élites posnacionales, y con ello se busca que la sociedad misma, en base al miedo, castigue y silencie a dichas fuerzas”¹²¹.

Sin embargo, nuestro acercamiento consistió en observar cómo hablaban estas nuevas derechas desde sí mismas y, luego de definir un criterio que dé validez al concepto, comprobar si constituyen efectivamente extremismos. Con todo esto, se llegó a la conclusión de que es correcto afirmar que se trata de extremismos en tanto se alejan de la democracia liberal y tienden a la hostilidad. Pareciera ser que la desconfianza en la democracia así entendida viene motivada en gran parte por el ideal valórico aristocrático propio del conservadurismo, mismo que constituiría

¹²¹ Demian, J. C. (13 de febrero de 2023). Contra el mito de la “ultraderecha”: Respuesta a Cristóbal Rovira. *Revista Individuo*.
<https://www.revistaindividuo.cl/opinion/respuesta-a-rovira>

la “esencia de Occidente”. Las “nuevas derechas”, que buscan volver a los orígenes del pensamiento conservador, se muestran entonces como “ultraderechas”.

Pero es posible situar estas miradas en una perspectiva más amplia y observar que los valores aristocráticos o “tradicionales”, que tanto buscan resguardar estos sectores del “marxismo cultural”, han sido asediados constantemente incluso desde antes de que existiera la izquierda. Una mirada mucho más coherente de la cuestión la entrega Friedrich Nietzsche, para quien el enemigo no era en esencia la izquierda como tal, sino que en realidad lo que llamaba “moral de los esclavos”, vale decir, la ética cristiana de igualdad, humildad y compasión por el prójimo:

El veneno de la doctrina de la “igualdad de derechos para todos” — el cristianismo es el que lo ha diseminado de la manera más radical; el cristianismo, desde los más siniestros rincones de los malos instintos, ha hecho una guerra a muerte a todo sentimiento de respeto y de distancia entre persona y persona, es decir, al presupuesto de toda elevación, de todo crecimiento de la cultura — con el *ressentiment* de las masas se ha forjado su arma principal contra nosotros, contra todo lo noble, lo alegre, lo magnánimo que hay en la tierra, contra nuestra felicidad en la tierra... (Nietzsche, 1895, p. 742).

En este fragmento, Nietzsche acusa al cristianismo de ser el responsable de expandir esta moral decadente, alimentando el resentimiento que las clases bajas guardarían hacia sus superiores. Instalado el ideal de igualdad entre los hombres, pasaría poco tiempo para que algunos individuos de la plebe tomaran consciencia de la injusticia, y dirigieran a las masas en contra de la aristocracia. Así, cuando comenzaron a alzarse los primeros líderes de movimientos populares y de trabajadores, el alemán exclamaba:

¿A quién odio yo más que a nadie de entre la chusma de hoy día? A la chusma de los socialistas, a los após-toles de los chandalas, a aquellos que con su pequeño ser socavan el instinto, el placer, el sentimiento de satisfacción del trabajador, — los que lo hacen envidio-so, los que le enseñan la venganza... La injusticia no está nunca en derechos des-iguales, está en la pretensión a derechos “iguales”... (Nietzsche, 1895, p. 763).

Pero el autor acusa que la gravedad de la cuestión sería tal, que la moral cristiana incluso habría corrompido profundamente a la propia clase dirigente. Esta misma se habría sentido culpable de su posición elevada, cediendo entonces a las presiones populares y dando lugar a un espiral de decadencia en favor de la debilidad y la mediocridad. ¿No resulta esto similar a las acusaciones de traición de la ultraderecha a la derecha tradicional, como quien se vendió a la hegemonía cultural de la izquierda?

Al observar con detención la contradicción entre el ideal aristocrático y el cristianismo – como ideal de igualdad–, aparece también una de las más grandes contradicciones al interior del pensamiento conservador: el catolicismo. Aunque el cristianismo y el derecho divino a gobernar fueron fundamentales para la estabilidad de la monarquía, pareciera ser que el ideal igualitario de este credo –todos somos iguales ante Dios– acabó por prevalecer sobre la lealtad al rey y así comenzó en el Occidente un movimiento hacia la democracia. Con todo esto, los conservadores deben hacer converger la moral aristocrática con la moral de los esclavos, lo cual significa un conflicto sin solución. Este factor podría explicar, tal vez, la división del Partido Conservador chileno en el siglo XX, la cual dio lugar al Partido Conservador Social Cristiano y al Partido Conservador Tradicionalista.

Ahora bien, con todo esto, la invitación de Nietzsche a la aristocracia es a realizar un giro valórico, a romper con la hegemonía del cristianismo para volver a poner en lo más alto la fuerza y la excelencia propias de la clase superior, en consecuencia, la desigualdad. Esta contienda, señalaba el alemán, significaba una “transvaloración de todos los valores” (Nietzsche, 1895, p. 769). ¿No resuena esto con el concepto de “batalla cultural” de las ultraderechas?

Se podrá argüir que no toda la ultraderecha se guía por Nietzsche, lo cual es cierto, pero esto no es relevante en lo que respecta a las motivaciones de fondo: la defensa de los valores aristocráticos que habrían traído el progreso a nuestra civilización y que hoy estarían asediados y en decaída. Es debido a esta razón, que por más que algunas de las “nuevas derechas” intenten mostrarse como defensoras de la democracia, no consiguen cerrar las incoherencias de esta con sus propios valores, y así se hallan en constante conflicto con la institucionalidad política.

Con todo ello, se desprende que la defensa a la democracia que pudiese venir del discurso de estos sectores viene orientada más bien por motivos pragmáticos que ideológicos. Este pragmatismo se puede observar también en las declaraciones de Luis Silva, consejero del PR que señalaba horas antes de consolidarse como vencedor en la Región Metropolitana: “Chile no necesita una nueva Constitución”¹²². Como buena derecha radical populista, los republicanos confían en el juego democrático para instalar su agenda, más aún cuando Chile cuenta hoy con un porcentaje histórico de gente que se identifica con la derecha (26%)¹²³. Resulta irónico, en este sentido, que los republicanos realicen tantas críticas hacia Chile Vamos por “ceder a las lógicas de la izquierda”; pues, ¿qué más de izquierda que la misma democracia? Y más aún, cuando caemos en cuenta de que todos estos esfuerzos van dirigidos a captar la atención del “hombre-masa”, ese ser que tanto detesta el pensamiento conservador, pese al apoyo que recibe hoy de los sectores medios y medios bajos.

Pero si hemos de tener una perspectiva amplia, se hace necesario señalar que los límites a la democracia no dejan de ser un problema transversal a todos los bandos políticos. En este sentido, la izquierda tampoco deja de limitar la voluntad del pueblo a ciertos parámetros. Los mismos Derechos Humanos constituyen un límite a las decisiones del pueblo, a lo cual se suman los tratados internacionales. Ambos, sin embargo, son despreciados por los sectores más extremistas. Conviene tener en cuenta, entonces, que toda institucionalidad pone límites a la democracia y que reconocerlos nos permite juzgar su legitimidad.

Pero volviendo al relato ultraderechista, ¿cómo podría separarse la moral cristiana de la esencia de Occidente? ¿Se deben echar por la borda los 18 siglos de cristianismo que vinieron antes de la Revolución Francesa? En este asunto, Nietzsche reconocía gran simpatía por el Dios segregador y castigador del primer testamento, el cual representaba una moral señorial (Nietzsche, 1895, p. 715); ¿debieran, entonces, estas ultraderechas regresar hacia antes de Jesucristo para

¹²² Carrillo, C. (8 de mayo de 2023). Silva previo a ser electo como Consejero Constitucional: "Chile no necesita una nueva Constitución". *BioBio Chile*
<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2023/05/08/silva-previo-a-ser-electo-como-consejero-constitucional-chile-no-necesita-una-nueva-constitucion.shtml>

¹²³ Castillo, J. C. (10 de marzo de 2023). Encuesta revela que personas que se declaran “de derecha” en el país alcanza su máximo histórico. *ADN Radio*.
<https://www.adnradio.cl/politica/2023/03/10/politica-en-chile-encuesta-revela-que-personas-que-se-declaran-de-derecha-en-el-pais-alcanza-su-maximo-historico.html>

denunciar la hegemonía de “la izquierda”? ¿O fue Eva quien, desobedeciendo a Dios, el padre, trajo consigo el pecado original de Occidente, la “ley del hombre”? El comienzo de la decadencia parece, de esta forma, extenderse absurdamente hasta el mismo inicio de los tiempos.

Como se observa, nos encontramos así con más contradicciones en el relato ultraderechista, esta vez en su defensa de los pilares occidentales. Con esto tal vez queda explicado el por qué la ultraderecha ha comenzado a integrar discursos que vienen de más allá de Occidente, como es el caso de las obras del escritor ruso, Alexander Dugin¹²⁴, el cual afirma: “El populismo debe unir la derecha de los valores con el socialismo, la justicia social y el anticapitalismo. Es la posición de mi Cuarta Teoría Política, de mi propuesta de ‘populismo integral’”¹²⁵. En la actualidad, este pensamiento ha adquirido algo más de relevancia, toda vez que Vladimir Putin se encuentra en plena campaña de invasión a Ucrania.

El “Rasputín de Putin”¹²⁶, como ha sido denominado Dugin por su presunta influencia en el mandatario ruso, defiende precisamente la creación de un “Nuevo imperio Euroasiático”, el cual “se construirá sobre la base del principio fundamental del enemigo común: el rechazo del atlantismo, del control estratégico estadounidense, y la negativa a permitir valores liberales para dominarnos”, concluye. Cabe señalar que este autor guarda cierta presencia en el pensamiento de ideólogos como Juan Cristóbal Demian, o en el Movimiento Fuerza Nacional Identitaria, que incluso asegura haber establecido contacto directo con Dugin.

Por otro lado, existen otras variantes de extrema derecha que también cabría, al menos, mencionar: las variantes *aceleracionistas*. El “aceleracionismo” es una ideología política que también se encuentra presente en algunos sectores de la extrema izquierda. Parte del supuesto de

¹²⁴ Mascaró, A. & Aranda, Q. (24 de agosto de 2022). Las amistades de Dugin con la ultraderecha europea. *Ara*. https://es.ara.cat/internacional/europa/amistades-dugin-ultraderecha-europea_1_4469431.html

¹²⁵ González, R. (28 de noviembre de 2018). Tenebroso Dugin, el cerebro que inspira a la extrema derecha mundial. *El Confidencial*. https://blogs.elconfidencial.com/cultura/el-erizo-y-el-zorro/2018-11-27/alexander-dugin-cuarta-teoria-politica-euroasianismo_1669270/

¹²⁶ *Quién es Alexander Dugin, el "Rasputin" de Putin y el cerebro de la "Nueva Rusia"*. (21 de agosto de 2022). Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/quien-es-alexander-dugin-el-rasputin-de-putin-y-el-ideologo-de-la-nueva-rusia.phtml>

que la sociedad se sostiene cohesionada de manera inestable debido a sus propias contradicciones sociales. Lo que pretende el aceleracionismo de derecha, principalmente vinculado al supremacismo blanco, es radicalizar estas contradicciones y así “colapsar la sociedad para reconstruirla para el hombre blanco”¹²⁷. Esta vez, el ideal nativista de la Alt-right y el sueño de un etnoestado blanco, busca ahondar en la misma crisis de Occidente para superarla.

La atención puesta en la inestabilidad social y el peligro de caer en la barbarie es una constante en el ideal de la ultraderecha. Esto pareciera ser producto de la misma desconfianza que se tiene hacia el pueblo. Recordemos que tanto Demian, como Barrientos y Tapia ven al estallido social como una “insurrección” de terror y violencia, motivada por agentes extranjeros, pero llevada adelante por esa parte del pueblo que tanto desprecian: el lumpen. Fuera de su relato quedan las mucho más masivas muestras de solidaridad y colaboración que se vivieron a lo largo del país. Nos referimos a las distintas manifestaciones pacíficas, ollas comunes y, por supuesto, cabildos, que reunieron a vecinos por primera vez a conversar sobre el rumbo que debería tomar el país. Así, en su relato, el pueblo parece no ser capaz de organizarse ni de colaborar para exigir una sociedad más justa. Antes bien, resulta víctima de los engaños de los políticos de izquierda que juegan con su resentimiento.

Esta profunda desconfianza, sin embargo, es la expresión de una mirada de la humanidad que se encuentra hondamente arraigada en ideologías de todo tipo, pero también, muchas veces, en el “sentido común”. Nos referimos a la llamada “teoría de la capa de barniz”, una concepción de la sociedad según la cual la civilización solo representa una delgada capa de barniz que recubre la salvaje naturaleza humana, caracterizada por un profundo egoísmo. Con ello, se advierte que bastaría un estímulo menor en el cuerpo social para que el orden sucumba y se desate la ley del más fuerte (Bregman, 2019, p. 23).

De acuerdo con el historiador holandés, Rutger Bregman, dicha concepción del ser humano ha venido reproduciéndose con especial fuerza luego de la teoría del Leviatán de Hobbes, y ha

¹²⁷ BBC Mundo. (15 de marzo de 2023). Qué es el aceleracionismo, la teoría en la que creen los nacionalistas blancos de EE.UU. que conspiran para atacar su red eléctrica. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64922327>

sido de especial utilidad para justificar el autoritarismo de todo tipo. Al reconocer a la maldad humana como un dato originario, se ha hecho lo mismo con la autoridad, la cual tiene el rol de resguardar la frágil paz social y así la “libertad”. Como se observa, se guardan bastantes afinidades con el pensamiento conservador, pero también con el liberalismo. El mismo *homo economicus* del cual hablan las posturas capitalistas, visto como un agente que vela por su propio bien antes que por el resto –y que es fundamento de todo el ideal de libre mercado–, es una variante libertaria de esta perspectiva.

Sin embargo, Bregman realiza un análisis de las investigaciones científicas que han dado mayor sustento a esta teoría para encontrarse con que, en realidad, han sido desestimadas con el paso de los años. Luego de examinar ampliamente la cuestión, el autor llega a la conclusión de que el relato de la capa de barniz ha venido motivado más bien por intereses políticos que científicos. De hecho, existirían cada vez más bases sólidas para afirmar que la dimensión colaborativa del ser humano prevalece en momentos de crisis.

Podríamos aventurarnos a decir que el mismo enfoque punitivista que caracteriza a la ultraderecha, y que ha permeado en el Consejo Constitucional, halló terreno fértil también en la desconfianza generalizada que se tiene hacia el ser humano. Un claro ejemplo es la actual “crisis de seguridad” –como ha sido denominada– en Chile, la que ha acabado por dar la “razón” a aquellas posturas que acusan la necesidad de una mano dura¹²⁸. Esta férrea defensa a un Estado policial y represivo también ha sido examinada por Bregman a la luz de su estudio sobre la naturaleza humana. Al respecto, no hace sino exponer las conclusiones que ya diversas investigaciones y casos reales han aportado: el enfoque represivo es ineficiente en su ideal de acabar con la delincuencia. Todo indica que el enfoque puesto en la rehabilitación más que en el castigo, y policías menos severas, pero más implicadas con las comunidades, son una fórmula no solo más eficiente, sino que también menos costosa para el Estado (Bregman, 2019, p. 372).

¹²⁸ *Cadem: 47% votó por el Partido Republicano por su "mano dura contra delincuencia, narcotráfico e inmigración"*. (14 de mayo de 2023). 24Horas.cl. <https://www.24horas.cl/actualidad/politica/cadem-mano-dura-contra-delincuencia-narcotrafico-e-inmigracion-fueron>

Considerar esto puede abrir nuevas perspectivas para tratar los asuntos de seguridad y violencia, un camino muy lejos del extremismo y con mayor asidero en la realidad¹²⁹.

Con esto en consideración, este ensayo periodístico, en el cual hemos abordado someramente el alcance y las características de la ultraderecha en Chile, no busca exponer una realidad trágica que nos ilustra que el egoísmo del ser humano ha vuelto a triunfar por sobre los esfuerzos humanitarios por construir una sociedad basada en la confianza y cooperación. Antes bien, se señala que este es un camino factible, en tanto los extremismos se valen de todo tipo de relatos ficticios y falaces para esconder dicha posibilidad. Es importante, si se busca generar un cambio respecto del auge ultraderechista, abrirse a que el mundo es más complejo y conlleva más incertidumbre de lo que por comodidad tendemos a reconocer.

En este sentido, para ir más allá de una historia de fábula en donde existen unos claros “buenos” y “malos”, resulta de gran utilidad el diálogo. Pero no cualquier diálogo, sino aquel que se realiza con aquellos que se encuentran en nuestras mayores antípodas. Diversos estudios a lo largo de la historia han comprobado que el contacto cercano con quienes consideramos nuestros enemigos es uno de los mayores remedios en contra del extremismo (Berger, 2018; Bregman, 2019). Es muy fácil tomar retazos de aquí y allá para armar un enemigo de paja y luego molerlo a palos. Lo difícil es comprender a una persona real.

¹²⁹ Parro, S. (20 de enero de 2023). Chile es el país donde más preocupa el crimen y la violencia. *Pauta*. <https://www.pauta.cl/nacional/chile-es-el-pais-donde-mas-preocupa-el-crimen-y-la-violencia>

Bibliografía

- Adorno, T. (2020). *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*. Taurus.
- Alenda, S. et al. (2020). *Anatomía de la Derecha Chilena. Estado, Mercado y Valores en Tiempos de Cambio*. Fondo de Cultura Económica.
- Allamand et al. (2017). Manifiesto por la república y el buen gobierno (una invitación a pensar).
- Applebaum, A. (2021). *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*. Debate.
- Barrientos, A (ed). (2020). *La nueva derecha, una alternativa en curso*. Centro de Estudios Libertarios.
- Barrientos et al. (2022). *Lo vimos venir*. Editorial Conservadora.
- Benegas, J. (2018). *Lo impensable; el curioso caso de liberales mutando al fascismo*.
- Berger, J. M. (2021). *Extremismo*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bregman, R. (2019). *Dignos de ser humanos. Una nueva perspectiva histórica de la humanidad*. Anagrama.
- Campos, C. (2021). El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 105-134.
<https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.5>
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*. Debolsillo.
- Cortés, J. (2021). *¿Patria o caos? El archipiélago del posfascismo y la nueva derecha en Chile*. Editorial Tempestades.

- Errázuriz L. H., y Leiva, G. (2012). *El golpe estético Dictadura militar en Chile 1973-1989*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores.
- Finchelstein, F. (2020). *Breve historia de la mentira fascista*. Taurus.
- Larrain, J. (2001). *Identidad Chilena*. LOM.
- Laje y Márquez. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Unión Editorial.
- Mises, L. (1956). *The anti-capitalistic mentality*. The Ludwig Von Mises Institute Auburn, Alabama.
- Mudde, C. (2019). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Robin, C. (2017). *La mente reaccionaria: El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Capitan Swing.
- Rothbard, M. (1982). *The Ethics of Liberty*. New York University Press.
- Cristi y Ruiz. (1992). *El pensamiento conservador en Chile: seis ensayos*. Editorial Universitaria.
- Sanahuja, J.A. y López Burian, C. «Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 126 (diciembre de 2020), p. 41-63. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.41
- Schmitt, C. (1932). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.
- Tapia, W. (2021). *Girar a la derecha. Lineamientos para una reacción del sector*. Entre Zorros y Erizos.
- Traverso, E. (2018). *Nuevas Caras de la Derecha. Conversaciones con Régis Meyran*. Siglo Veintiuno Editores.
- Wilber, K. (2018). *Trump y la posverdad*. Editorial Kairós.

Anexo: símbolos y logotipos relevantes

Alt-right	
	<p>Logotipo de los Proud Boys. El gallo es un animal que suele representar valentía y masculinidad, pero también esperanza de cambio. Se ubica apuntando hacia el oeste en señal de la supuesta superioridad de Occidente, misma que defiende su consigna: “<i>West is the Best</i>”¹³⁰.</p>
	<p>Logotipo de los Proud Boys. La corona de laurel, que engloba las iniciales del movimiento, representa grandeza, superioridad y victoria. Le acompañan las palabras que Trump dirigió hacia la agrupación: “<i>Proud Boys, ¡guarden distancia y esperen! Pero les diré qué, alguien tiene que hacer algo al respecto a los Antifa y la izquierda</i>”¹³¹.</p>
	<p>Bandera confederada. Bandera que representaba a los estados sureños que en lucharon a favor de la esclavitud en la Guerra Civil de Estados Unidos (1861-1865). Hoy es utilizada como símbolo de orgullo racial por parte de supremacistas blancos¹³².</p>
	<p>Logotipo de “The Punisher”. Símbolo que representa al antihéroe protagonista de la serie de cómics de Marvel, <i>The Punisher</i>. Ha sido rescatado por distintas agrupaciones asociadas a la milicia y a la ultraderecha, entre ellos, sectores de la policía estadounidense, patriotas, supremacistas blancos, entre otros¹³³.</p>

¹³⁰ Bremmer, J. (7 de septiembre de 2021). *What does the Proud Boys rooster symbol mean and what are the group’s other secret symbols?*. Yahoo Sports.

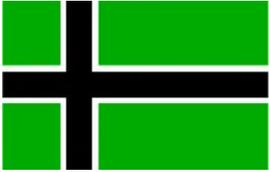
<https://sports.yahoo.com/does-proud-boys-rooster-symbol-154604566.html>

¹³¹ *Donald Trump refuses to condemn white supremacists at presidential debate.* (2020). The Guardian.

<https://www.theguardian.com/us-news/2020/sep/29/trump-proud-boys-debate-president-refuses-condemn-white-supremacists>

¹³² Anti-Defamation League. (s.f.). *Hate on Display / Confederate Flag.* <https://www.adl.org/resources/hate-symbol/confederate-flag>

¹³³ Voytko, L. (14 de abril de 2022). *The Creator Of ‘The Punisher’ Wants To Reclaim The Iconic Skull From Police And Fringe Admirers.* *Forbes.* <https://www.forbes.com/sites/lisettevoytko/2020/06/11/the-creator-of-the-punisher-wants-to-reclaim-the-iconic-skull-from-police-and-fringe-admirers/?sh=306172ecb434>

	<p>Logotipo de Storm Front. Símbolo de supremacismo blanco utilizado como logo por el foro neonazi “<i>Stormfront</i>”, el cual duró por más de 20 años hasta ser cerrado en 2017¹³⁴. En el centro se ubica una cruz celta (cruz solar), la cual ha sido ampliamente utilizada por supremacistas blancos a lo largo del globo¹³⁵. La devoción que estos sectores tienen por la cultura celta viene dada por un ideario nostálgico de pasado racial¹³⁶.</p>
	<p>Bandera de Vinland. Bandera diseñada por el músico de metal gótico, Peter Steele, para un álbum de su banda, <i>Type O Negative</i>. Vendría a representar a “Vinland”, que es el nombre dado por los exploradores vikingos a una muy pequeña zona descubierta en Norteamérica, en tiempos de la Edad Media. Esta bandera¹³⁷, así como una mirada idealizada y distorsionada de los vikingos ha sido recogida por varios grupos supremacistas blancos, principalmente neonazis¹³⁸.</p>
	<p>Bandera de Kekistan. Símbolo que surge en espacio <i>troll</i> de la Alt-right, dentro de los foros como 4Chan. Representa una subcultura, comunidad y tribu digital que, con un cierto ideal satírico, ideó para sí misma un país imaginario y una religión. Esta última consistiría en un culto a Kek –concepto de la jerga <i>gamer</i> que significa “risa”–, un personaje creado a partir de la asimilación de un antiguo dios egipcio que justamente se llama “Kek”, con un popular personaje de memes, la rana Pepe¹³⁹. El diseño tiene claras influencias del nacionalsocialismo.</p>

¹³⁴ Crocker, B. (26 de agosto de 2017). White supremacist forum site Stormfront seized by domain hosts. *Knoxville News*.

<https://www.knoxnews.com/story/news/2017/08/26/white-supremacist-forum-site-stormfront-seized-domain-hosts/604902001/>

¹³⁵ Anti-Defamation League. (s.f.). Hate on Display / Celtic Cross.

<https://www.adl.org/resources/hate-symbol/celtic-cross>

¹³⁶ Balce, M. (13 de enero de 2021). Why the far-right and white supremacists have embraced the Middle Ages and their symbols. *The Conversation*.

<https://theconversation.com/why-the-far-right-and-white-supremacists-have-embraced-the-middle-ages-and-their-symbols-152968>

¹³⁷ Anti-Defamation League. (s.f.). Hate on Display / Vinland Flag.

<https://www.adl.org/resources/hate-symbol/vinland-flag>

¹³⁸ *Why Far-Right Groups Have Adopted Viking Imagery; Understanding Viking History*. (30 de noviembre de 2021). Cheddar News. <https://cheddar.com/media/why-far-right-groups-have-adopted-viking-imagery-understanding-viking-history>

¹³⁹ Neiwert, D. (9 de mayo de 2017). What the Kek: explaining the alt-right “deity” behind their “meme magic”. *Southern Poverty Law Center*. <https://www.splcenter.org/hatewatch/2017/05/08/what-kek-explaining-alt-right-deity-behind-their-meme-magic>

	<p>La rana Pepe. Uno de los personajes más importantes de la subcultura de memes de la Alt-right. Comenzó como un personaje en una serie de web comics llamada “<i>Boy’s Club</i>”, creada en 2005 por Matt Furie. Con el tiempo, sin embargo, su imagen se tornó en meme y fue adquiriendo popularidad en foros de internet, como Tumblr o 4Chan, hasta ser apropiado por la Alt-right¹⁴⁰.</p>
	<p>Bandera de Qanon. Una de las tantas variantes de la “Q” que representa a Qanon. Esta vez, junto al mensaje “<i>Where We Go One, We Go All</i>”, que puede traducirse como “a donde va uno de los nuestros, con él vamos todos”. Esta consigna queda expresada también en el acrónimo, presente en la parte superior de la bandera, “WWGIWGA”.</p>

<p>Nacionalismos</p>	
	<p>Logotipo Partido Nacional de Chile (1966). Partido formado tras la unión del Partido Conservador, el Partido Liberal y Acción Nacional¹⁴¹.</p>
	<p>Logotipo Partido Avanzada Nacional (1984). Partido político nacionalista cuyo principal objetivo político fue apoyar la dictadura de Augusto Pinochet¹⁴².</p>

¹⁴⁰ Hathaway, J. (9 de diciembre de 2015). Tumblr’s Biggest Meme of 2015 Was Pepe the Frog. *New York Magazine*. <https://nymag.com/intelligencer/2015/12/tumblr-was-here-for-pepe-the-frog-in-2015.html>

¹⁴¹ *Partidos, movimientos y coaliciones: Partido Nacional*. (s. f). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Partido_Nacional

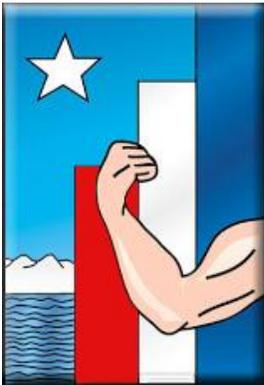
¹⁴² *Partidos, movimientos y coaliciones: Avanzada Nacional*. (s. f). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Avanzada_Nacional

	<p>Logotipo Partido Republicano de Chile. Recoge la tradición nacionalista de logotipo redondo con una estrella en el centro y los colores patrios.</p>
	<p>Logotipo Movimiento Social Patriota. Agrupación neofascista formada por Pedro Pablo Kunstmann el 2017. El actual diputado del PDG, Gaspar Rivas, fue un importante líder dentro de este movimiento. En el centro se ubica a la guñelve¹⁴³, de gran importancia cosmológica y espiritual para el pueblo mapuche, al punto de ser utilizada por Lautaro el siglo XVI. Cabe destacar que Bernardo O'Higgins también reconocía el valor representativo de esta estrella para la identidad nacional¹⁴⁴.</p>
	<p>Logotipo Movimiento Fuerza Nacional. Movimiento nacionalista formado el 2019 con intenciones de ser partido político. Se caracteriza por su férrea defensa al legado de la dictadura militar. Uno de sus más prominentes representantes es Hermógenes Pérez de Arce.</p>
	<p>Logotipo Chile Digno. Movimiento nacionalista caracterizado por defender el soberanismo y la anti-corrupción; pero por sobretodo, por sostener un conjunto de teorías conspirativas en torno a la pandemia global del COVID-19. Se presentó como un anti-partido, ni de izquierda ni de derecha –acercándose así, más a la “tercera posición”–, e incluso llegó a apoyar las movilizaciones sociales después del 18 de octubre del 2019. Sus intenciones de convertirse en partido político se vieron frustradas¹⁴⁵.</p>

¹⁴³ Centro de Documentación Mapuche. (4 de junio de 2022). Astronomía Mapuche: Guñelve. *Mapuche.info*. <http://www.mapuche.info/?kat=6&sida=3263>

¹⁴⁴ *Explosiones Sociales y Reconfiguraciones Políticas Reaccionarias*. (s.f.). Observatorio del Ascenso de La Extrema Derecha en Chile.

¹⁴⁵ Claro, H. (8 de octubre de 2020). Chile Digno: el movimiento que niega la pandemia y busca convertirse en partido político. *El Dínamo*. <https://www.eldinamo.cl/pais/2020/10/08/chile-digno-movimiento-pandemia-negacionista-busca-convertirse-en-partido/>

	<p>Bandera del Movimiento Nacional Socialista (1932-1938). Movimiento político reflejo del auge del fascismo y el nazismo en Europa. Su primera bandera se inspira en la bandera de la Patria Vieja¹⁴⁶.</p>
	<p>Bandera del Movimiento Nacional Socialista (1932-1938). Segunda bandera del movimiento político, esta vez resalta la soberanía nacional y el brazo de un pueblo trabajador.</p>
	<p>Logotipo Acción Identitaria. Movimiento de tendencias neofascistas. Recoge los colores de la bandera de la Patria Vieja y el torreón de los canelos de Valdivia.</p>
	<p>Bandera Vanguardia Popular Nacional. Rescata la bandera de la patria vieja y ubica en su centro la Cruz de Santiago, símbolo de la religiosa y militar de los Caballeros de Santiago, fundada en 1170. Se reúnen así hispanismo, catolicismo y nacionalismo.</p>
	<p>Bandera de la patria vieja (1812). Presentada como la bandera del Estado de Chile el 30 de septiembre de 1812. El color azul representa la ley; el blanco, la soberanía, y el amarillo la fuerza¹⁴⁷.</p>

¹⁴⁶ *Partidos, movimientos y coaliciones: Movimiento Nacional Socialista de Chile.* (s. f). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Movimiento_Nacional_Socialista_de_Chile

¹⁴⁷ Información obtenida de: <https://www.defensa.cl/temas-de-contenido/rincon-historico-mindef/paramentos-de-la-patria->

	<p>“Mujer rompiendo cadenas”. Acuñada en las monedas de 10 pesos en la época de la dictadura militar. Hoy representa una vuelta al ideal pinochetista.</p>
---	---

Hispanistas	
	<p>Bandera de Borgoña. Símbolo del Imperio Español que ha venido a ser utilizado como identitario por parte de los grupos hispanistas¹⁴⁹.</p>
	<p>Estandartes de los Reaccionarios del Sagrado Corazón de Jesús. Se rescata la imagen de la Virgen María, el Sagrado Corazón, y las flores de la Casa de Borbón.</p>
	<p>Logotipo de Fuerza Nacional Identitaria. Las letras “N” e “I” representan “Nación” e “Identidad”. La “I” adquiere forma de martillo, el cual “reúne potencialidad tanto creativa como destructiva, representando así los objetivos de etnogénesis y de resistencia étnica en la misión de Fuerza Nacional-Identitaria por la supervivencia étnica criolla”¹⁵⁰.</p>

¹⁴⁹ Cervera, C. (20 de diciembre de 2018). Ni nacionalista ni carlista: el verdadero origen de la Cruz de Borgoña está en el Imperio español. *ABC*. https://www.abc.es/historia/abci-nacionalista-carlista-verdadero-origen-cruz-borgona-esta-imperio-espanol-201812190224_noticia.html

¹⁵⁰ Información obtenida de: <https://fni.cl/nosotros>

	<p>Logotipo de Capitalismo Revolucionario. Agrupación de extrema derecha nacionalista que comenzó defendiendo el libertarismo y que luego fue girando hacia el hispanismo. Guarda cercanías con varias agrupaciones de extrema derecha, entre ellas, Aún Tenemos Patria y Reaccionarios del Sagrado Corazón de Jesús. Utiliza la paleta de colores del anarcocapitalismo, ubicando al símbolo patrio del cóndor en el centro. Por otro lado, la palabra en rojo “evol” es una inversión de “love”, utilizada por libertarios y neoconservadores en Estados Unidos (Morales, 2021. p. 45).</p>
---	--

Libertarios	
	<p>Bandera anarcocapitalista. El negro constituye el color clásico del anarquismo, mientras que el amarillo representa el oro (dinero), es decir, el capitalismo. Ambos se encuentran en equilibrio¹⁵¹.</p>
	<p>Bandera de Gadsden. Originaria de guerra de independencia estadounidense; la serpiente en posición de defensa, con 13 cascabeles —que vendrían a representar las 13 colonias norteamericanas— simbolizaba la resistencia al Imperio Británico. Así, el lema “Don’t Tread On Me” puede traducirse como “no te metas conmigo” o “no pases por encima de mí”. Hoy es utilizada por libertarios y otras agrupaciones de ultraderecha como símbolo de resistencia al Estado¹⁵².</p>
	<p>Logotipo Partido Libertario de Chile. Con los colores de la bandera anarcocapitalista, funde en una sola imagen al símbolo patrio del cóndor con una antorcha que representa la libertad.</p>

¹⁵¹ Rothbard, M. (2007). The Betrayal of the American Right. Ludwig von Mises Institute. p.188.

¹⁵² Sinder y Simon. (9 de enero de 2021). Descifrando los símbolos y grupos extremistas en la insurrección del Capitolio de EE.UU. *CNN en Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/01/09/descifrando-los-simbolos-y-grupos-extremistas-en-la-insurreccion-del-capitolio-de-ee-uu/>



Símbolo V for Voluntary. Imagen que se asocia al “voluntarismo libertario” y anarcocapitalista. Con ello, se busca poner énfasis en los acuerdos voluntarios como camino de resolución pacífica. El negro y el amarillo representan un apretón de manos. Por otro lado, la consigna “V de Voluntario” es una variación del título de la serie de cómics “V de Vendetta”¹⁵³.

¹⁵³Recuperado del sitio web: <https://web.archive.org/web/20091214015825/http://www.vforvoluntary.com/symbol/>